

Capítulo III

FUENTES (BIBLIOGRÁFICAS)
PARA EL ESTUDIO
DE LA HISTORIA DE
MÉRIDA ROMANA

AGUSTÍN VELÁZQUEZ JIMÉNEZ
Museo Nacional de Arte Romano

“A mi maestro (J.M^a. A. M.),
feliz en su *honesto missio*,
mucho de lo que aquí hay es obra suya”.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19

**Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19**

FUENTES (BIBLIOGRÁFICAS) PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE MÉRIDA ROMANA

Como damos por supuesto que otros compañeros han abordado en otros apartados de esta misma publicación el estudio de las fuentes históricas y documentales relacionadas con la historia de este anciano solar, nos dedicaremos especialmente a glosar someramente el papel de esas otras “disciplinas”, apodadas antaño, de manera displicente, como “auxiliares” de la Historia, con mayúscula, pero que ciertamente, de manera callada y eficaz han venido a ayudar, cuando no a completar, los conocimientos sobre parcelas completas de nuestro pasado; nos referimos a los estudios sobre la cultura material, convirtiéndose así, paradójicamente, también en fuente de las propias fuentes.

No cabe la menor duda, y sería absurdo no reconocerlo, que en el caso de nos ocupa, la abrumadora potencia de la civilización romana ha logrado en cierta medida ocultar, cuando no noquear, cualquier vestigio de algún periodo precedente. No obstante, ya desde los comienzos del siglo XX, estudiosos foráneos como Breuill¹ reivindicaron la existencia de cultura material lítica y pictórica anterromana, si bien situadas oportunamente en el hinterland de la poderosa ciudad romana. Tras él, Do Paço², identifica la existencia de cantos trabajados paleolíticos, si bien estratégicamente situados en los islotes que forma el Guadiana, entre los dos puentes entonces conocidos. Habría que esperar hasta 1976 para que Blázquez³, en el Simposio que conmemoraba el Bimilenario de la Ciudad, abordara, con más dudas que certezas la existencia de una serie de bronce prerromanos, como el célebre “carrito de Mérida”, depositados en museos extranjeros, y sin registro arqueológico conocido.

¹ Breuil, H., 1917, Glanes paléolithiques anciennes dans le bassin du Guadiana, en *L'Antropologie*, 1-19.

² Do Paço, A., 1963, Paleolítico Emeritense, en *Zephyrus*, XIV, 76-79.

³ Blázquez, J.M.^a, 1976, Bronces de la Mérida Prerromana, en *Augusta Emerita*, 11-17.

Un nuevo planteamiento se introduce cuando en la década de los ochenta Enríquez, Mordillo y Jiménez, comienzan un rastreo sistemático del material prehistórico de superficie de la comarca emeritense, dedicando sendos estudios a las industrias Ache-lenses y Musterienses, plasmados en numerosas publicaciones que empiezan a abordar, de manera conjunta, el poblamiento Calcolítico de las Vegas Bajas del Guadiana, del que en modo alguno puede sustraerse el solar emeritense⁴.

Así, la localización de un establecimiento prerromano dentro de los confines del recinto murario de la ciudad, sigue siendo tema de controversia, y aún insoluble, aunque en numerosas ocasiones se han propuesto lugares emblemáticos, como el llamado Cerro del Calvario para ese asentamiento, cuando no las propias márgenes del Guadiana, o el Albarregas. Ciertamente la excavación cada vez más exhaustiva del antiguo casco urbano por parte del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, acabará por despejar la incógnita en un sentido u otro, apercibiéndose ya en todo este vacío un posible horizonte tartésico, como afirma Jiménez Ávila⁵.

Aún con todo, no deja de ser cierto que de por sí solas las ruinas largamente visibles del Conjunto Monumental Emeritense, siempre suscitaron la atención de investigadores y viajeros. Además de los historiadores locales, ampliamente glosados, junto a sus estudios, por Juan Carlos López en el capítulo inicial de esta obra colectiva(*Vid supra*), viajeros, curiosos y eruditos no dejaron de interesarse por los vestigios del pasado, informando de ellos a sus benefactores, a veces con teorías un tanto peregrinas o periclitadas, pero que lograron atraer la atención de sus lectores, cuando no de los gobernantes, o de la recién constituida Real Academia de la Historia, que patrocinaron, ya en la época ilustrada, “Viajes de Estudios”, como el del Marqués de Valdeflores⁶, Cornide⁷, Viu⁸..., etc, que, a menudo, sumaron una valiosa planimetría acompañada, en contadas ocasiones, de pequeñas intervenciones arqueológicas, como en caso de Villena Moziño⁹, Fernando Rodríguez¹⁰, o el propio Alejandro de Laborde, quien contó con el apoyo del hombre más poderoso del momento, Manuel Godoy, en su pretensión de hacer de Mérida la nueva Pompeya que diera fama a su Señor, Carlos IV, cual lo hiciera la genuina ciudad

⁴ Enríquez, J.J., 2003, *Prehistoria de Mérida. (Cazadores, campesinos, jefes, aristócratas y siervos anteriores a los romanos)*. Cuadernos Emeritenses-23.

⁵ Jiménez, J., Heras, J., Sánchez, N. y Bejarano, A., 2013, Producción de cerámica orientalizante en Extremadura. Estudio preliminar de los hornos de la Escuela de Hostelería de Mérida (Badajoz). *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*. 199-213.

⁶ Velázquez, J. de, 1752, *Observaciones sobre las antigüedades de Extremadura de León*.

⁷ Cornide de Figueira, J., 1792, *Apuntaciones durante su viaje a Villaviçosa de Portugal por Extremadura*.

⁸ Viu, J. de, 1852, *Extremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos*.

⁹ Canto, A.M^a., 2001, *La Arqueología Española en la época de Carlos IV y Godoy. Los dibujos de Mérida de Don Manuel Villena Moziño, 1791-1794*.

¹⁰ Arbaiza Blanco-Soler, S. y Heras Casas, C., 1998, Fernando Rodríguez y su estudio arqueológico de las ruinas romanas de Mérida y sus alrededores (1794-1798), en *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 87, 309-366.

Campaña a su antecesor Carlos III¹¹. De todo ello queda reflejada cumplida cuenta en la magnífica monografía de Carlos Morán, ineludible referencia para los estudios historiográficos sobre *Augusta Emerita*¹².

Un hecho providencial para el estudio de conjunto emeritense fue la llegada a Mérida, a principios del siglo XX, del arqueólogo D. José Ramón Mélida, encargado, al socaire de cierto movimiento regeneracionista del momento, de realizar los catálogos monumentales de Cáceres y Badajoz¹³.

Con base en Mérida, y alentado por los poderes locales y de la capital, consiguió desde 1910, hasta 1934, excavar prácticamente todos grandes los monumentos de la ciudad, y, lo que es más importantes, darlos a conocer en sendas publicaciones científicas, de una gran modernidad para la época, con la incorporación de planos y abundante y cuidada documentación gráfica. Sus publicaciones están con frecuencia salpicadas de novedosas reflexiones sobre la conservación y puesta en valor del conjunto monumental, entre los que se encontraba el devolver a los monumentos, empezando por el Teatro, a su primitivo uso y disfrute por parte de los ciudadanos. El tiempo le ha venido a dar la razón¹⁴.

Después de la desaparición de Mélida y Macías, hubieron de pasar largos años para que los monumentos de espectáculos públicos recibieran alguna atención por parte de los investigadores. Si bien se beneficiaron de algunas intervenciones por parte de la administración, al socaire de cierta bonanza económica, en cuanto a programas de restauración¹⁵, no fue hasta 1985, 1992 y 1993, cuando varias monografías sobre los teatros, anfiteatros y circos, auspiciadas desde las propias administraciones provinciales y regionales, sirvieran para una puesta al día de los conocimientos y orquestaran nuevas propuestas de trabajos y consolidación¹⁶.

¹¹ Laborde, A., 1806, *Voyage pittoresque et historique d'Espagne*.

¹² Morán Sánchez, C., 2009, *Piedras, ruinas, antiguallas. Visiones de los restos arqueológicos de Mérida. Siglos XVI al XIX*.

¹³ Mélida, J.R., 1925, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*.

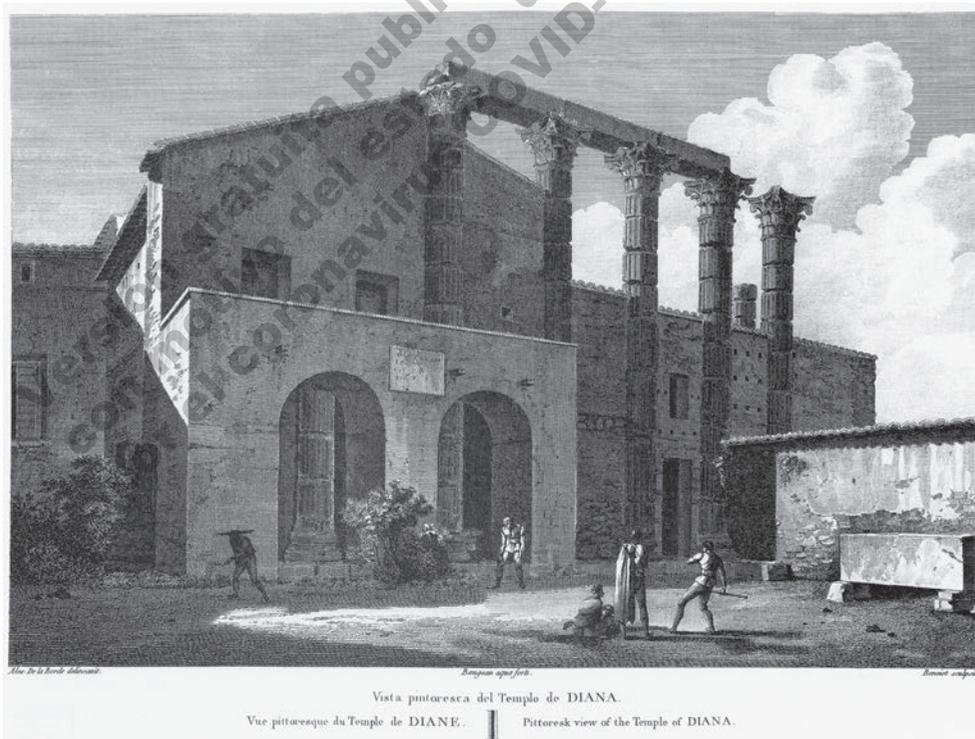
¹⁴ Mélida, J.R., 1911, Las excavaciones en la ciudad de Mérida, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVII, 297-301. Id. 1916, *Excavaciones en Mérida. Memoria acerca de las practicadas en el año 1915*. Id. 1917, *Excavaciones de Mérida. Una Casa-Basilica romano cristiana*. Id. 1919, *El Anfiteatro romano de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas de 1916 a 1918*. Id. 1921, *El Anfiteatro y el Circo romano de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas en 1919 y 1920*. Id. 1925, *El Circo romano de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas de 1920 a 1925*. Id. 1929, *Excavaciones de Mérida. El Circo. Los Columbarios. Las Termas. Esculturas. Hallazgos diversos*. Id. 1932, *La posescena del Teatro romano de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas en 1929 y 1931*.

¹⁵ Menéndez Pidal, J., 1976, Algunas notas sobre la restauración y atención prestada a los monumentos emeritenses, en *Augusta Emerita*, 199-216.

¹⁶ VV.AA., 1982, *El teatro en la Hispania romana*. VV.AA., 1995, *El Anfiteatro en la Hispania romana*. VV.AA., 2001, *El Circo en la Hispania romana*.



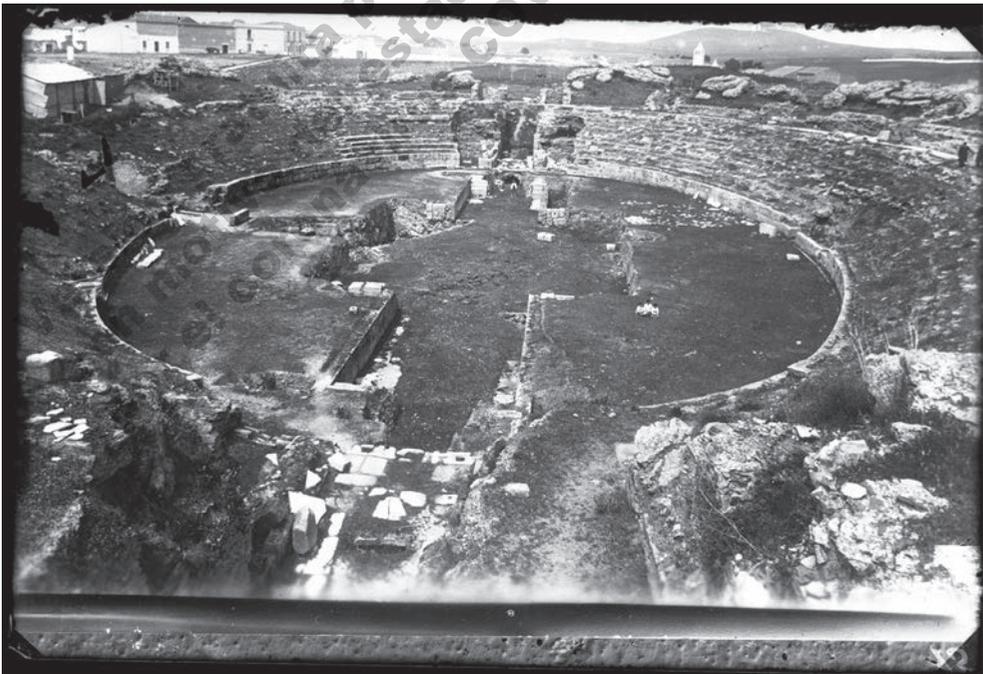
Hacha pulimentada. *Archivo MNAR.*



Grabado de Laborde. Templo de Diana. *Archivo MNAR.*



Excavaciones de Mérida en los Columbarios. *Archivo MNAR.*



Amfiteatro, Excavaciones de Mérida. *Archivo MNAR.*

En lo que respecta al Teatro Romano, foco de atención mediático de la arqueología hispana, hay cierto consenso entre los investigadores en su primitivo trazado en época de Agrippa¹⁷, cuando se produjo la *inauguratio*, posiblemente aún no terminado, y en una zona que quedaba algo alejada del primitivo recinto fundacional, concluyéndose, con su primer frente escénico hacia el reinado de Claudio.

En un momento posterior se comenzarían las obras del peristilo y el aula de culto imperial, y en época trajanéea¹⁸ se modificaría profundamente la *scaenae frons* y se edificaría el *sacrarium* de la *ima cavea*¹⁹. Según los epígrafes conocidos, la última gran renovación del vetusto edificio se realizó en época constantiniana, afectando principalmente al ornato de la fachada y a los accesos a los vomitorios²⁰. A finales del siglo IV d.C., una nueva reforma afectó a la *versura* oriental, quedando inconclusa la occidental²¹.

En lo que se refiere al Anfiteatro, puede decirse que comparte todos los avatares y vicisitudes históricas y constructivas que su vecino más conocido. Podemos aventurar que el primer anfiteatro sería un edificio sencillo, inaugurado el 8 a. C, que se sustentaba en un robusto podio y un graderío que se apoyaba directamente en el suelo, y, como su vecino, fuera del núcleo fundacional, a tenor de las tumbas encontradas en su interior. Una gran reforma, en torno a los años 70 lo dotó de un potente graderío con sus tribunas y los monumentales accesos a la arena, que también transforma su vaso para ponerlo en relación con las conducciones hidráulicas que confluyen en él²².

En cuanto al último de los grandes edificios de espectáculos excavados por Mérida, el Circo, su ausencia de monumentalidad masiva ha originado un menor interés por parte de los estudiosos. No obstante, las investigaciones concluyen que el acondicionamiento del terreno, las *carceres* y la mayor parte del graderío, debieron realizarse, en sucesivas fases, y no siempre continuadas, entre el primer cuarto del siglo I d.C. y el reinado de Domiciano, la *spina* en el de Trajano, sufriendo y profunda transformación, como testifica una inscripción marmórea, durante el reinado de Constantino y sus hijos, cuando, según proclama el epígrafe, el monumento se encontraba en bastante

¹⁷ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., 1982, Observaciones sobre el teatro romano de Mérida, en *El Teatro en la Hispania Romana*, 303-311.

¹⁸ Durán Cabello, R. M., 1995, Elementos para la Historia de Mérida a través del análisis arquitectónico: El caso del Teatro, en *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, 132-134.

¹⁹ Trillmich, W., 1991, Un *sacrarium* de culto imperial en el teatro de Mérida, en *ANAS* 2-3, 87-102.

²⁰ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., Observaciones sobre el teatro romano de Mérida, *op. cit.* y Wickert, L., 1934, Epigrafía Emeritense, en *Homenaje a Mérida*, 113-128.

²¹ Durán Cabello, R.M., 1998, *La última etapa del teatro romano de Mérida. La versura oriental y los sellos latericios. Cuadernos Emeritenses-14*.

²² Bendala Galán, M. y Durán Cabello, R.M., 1995, El Anfiteatro de Augusta Emerita: Rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronología, en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, 247-264. Durán Cabello, R.M., 2004, *El teatro y el anfiteatro de Augusta Emerita. Contribución al conocimiento histórico de la capital de la Lusitania*. (BAR 1207).

mal estado: *vetustate conlapsum* y posiblemente se le dotó de grandes fuentes: *aquis inundarit*²³.

Hoy en día, la concreción de sendos proyectos de Investigación y la utilización de los más modernos equipamientos para la detección de patologías por parte de investigadores, como Mateos y Pizzo, han abierto un nuevo camino al conocimiento sobre las técnicas constructivas empleadas por los arquitectos romanos, a la vez que van resolviendo no pocas incógnitas que planteaban estos emblemáticos edificios, y su estado de conservación, augurando un futuro más sostenible para los tres edificios de ocio y representación, vitales en cualquier ciudad romana que se preciara²⁴.

Junto al Teatro, la antigua Naumaquia de los escritores decimonónicos, la monumentalidad de los tramos aéreos de los acueductos siempre atrajo la atención de viajeros, investigadores y eruditos, incluso del propio Rey Prudente, que impresionado por la grandiosidad de los pilares, llegó a encargar a su arquitecto de cámara un estudio y dibujo de los mismos. Como ocurriera con los otros icónicos monumentos, y a pesar del asombro causado y de los detallados dibujos realizados por los comisionados de las Academias²⁵, e incluso de los trabajos de restauración realizados en los años setenta por Menéndez Pidal²⁶, no será hasta el año 1968, cuando Fernández Casado²⁷ aborde el estudio arquitectónico de conjunto. Posteriormente, con la celebración del Bimilenario de la Ciudad, Jiménez²⁸ realiza otro estudio conjunto de los tres acueductos emeritenses conocidos, aplicando una cronología distinta a cada uno de ellos, que se completó con otro posterior, esta vez de mano de Álvarez Martínez²⁹, que, por primera vez propone un

²³ Sánchez Palencia, F.J., Moltalvo Frías, A. y Gijón Gabriel, E., 2001, El circo Romano de Augusta Emerita, en *El Circo en la Hispania Romana*, 75-95. Chastagnol, A., Les inscriptions constantiniennes du cirque de Mérida, en *MEFRA*, 88, Un fundamental resumen de los conocimientos sobre los tres edificios de espectáculos públicos en Durán Cabello, R.M., 2004, Edificios de espectáculo, en *Capitales provinciales de Hispania. Mérida, Colonia Augusta Emerita*, 55-66.

²⁴ Mateos, P. y Pizzo, A., 2011, L'Architettura monumentale d'Augusta Emerita. De nouvelles perspectives, en *MEFRA, Antiquité*, 123, 581-595. Id. (2011), Los edificios de ocio y representación. El teatro y el anfiteatro de Augusta Emerita, en *Congreso Internacional 1910-2010. El Yacimiento Emeritense*, id. 2012, El contexto historiográfico y arqueológico del teatro y anfiteatro de Augusta Emerita, en *La documentazione dei teatri antichi del Mediterraneo. Le attività del progetto Athena a Mérida*, 81-92. Pizzo, A., 2010, *Las técnicas constructivas de la arquitectura pública de Augusta Emerita. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LVI. Mateos Cruz P. y Rodríguez Gutiérrez, O., 2015, Tras las evidencias del teatro augusteo de Augusta Emerita, en *Tarraco BIENNIAL. Actes 2on Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August*. 103-118.

²⁵ Vid. Nota 7-10.

²⁶ Menéndez Pidal J., 1976, Sobre restauración y atención prestadas a los monumentos emeritenses, en *Augusta Emerita*, 199-216.

²⁷ Fernández Casado, C., 1968, Acueductos de Mérida, en *Informes de la Construcción*, nº 205, 51-75

²⁸ Jiménez Martín, A., 1976, Problemas de los acueductos emeritenses, en *HABIS*, 7, 271-292. Id. 1976, Los acueductos de Mérida, en *Augusta Emerita*, 111-125.

²⁹ Álvarez Martínez, J.M., 1977, En torno al Acueducto de "Los Milagros" de Mérida, en *Symposium de Arqueología Romana, Segovia y la Arqueología romana*, 49-60.

trazado completo de uno de ellos, el de Proserpina, y lo aborda de una forma unitaria, desde sus fuentes de captación y almacenamiento, hasta su llega y distribución en la zona norte de la ciudad. Un estudio similar fue realizado por Sáenz de Buruaga, esta vez para el de Rabo de Buey-San Lázaro en 1979³⁰. Alicia Canto, por su parte, no duda en proponer una cronología augustea a estos dos acueductos, junto al otro conocido, el que tiene su fuente en Cornalvo, denominado *Aqua Augusta*³¹.

A partir de los comienzos del nuevo siglo, los avances científicos y tecnológicos, de la mano de los equipos de los ingenieros Aranda, Arenillas, y Polo García, ponen de nuevo el acento en el estudio de las conducciones hidráulicas de Mérida, tanto desde el punto de vista constructivo, como analizando sus posibilidades de suministrar un caudal de agua acorde con el de otras ciudades romanas y comprobando que la calidad de sus aguas sería la adecuada³².

En la actualidad, se cuestiona la datación romana de los dos grandes embalses, supuesta cabecera de dos de los principales acueductos, (Proserpina y Cornalvo)³³, así como la sola existencia de tres de ellos, ya que recientes investigaciones han puesto al descubierto numerosos ramales nuevos, con una extensión de más de cincuenta kilómetros, así como la existencia de, al menos, otro gran acueducto con captaciones en la zona norte de la campiña emeritense, según recientes trabajos de Méndez³⁴.

Además de los acueductos y edificios de espectáculos públicos, el viejo puente sobre el *Ana* siempre suscitó el interés y asombro entre eruditos e historiadores, comenzando

³⁰ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., 1979, El acueducto de rabo de Buey-San Lázaro de Mérida, en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, 1-20.

³¹ Canto, A. M., 1982, Sobre la cronología augustea del acueducto de los milagros de Mérida, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 157-176.

³² Aranda Gutiérrez, F., et al. 2006, Las presas de abastecimiento en el marco de la ingeniería hidráulica romana. Los casos de Proserpina y Cornalvo, en *Mérida, Excavaciones Arqueológicas, memoria 8*, 471-536. Id. 2007, Nuevas consideraciones sobre los sistemas hidráulicos de abastecimiento de Emerita Augusta, en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Construcción*, 41-55. Arenillas Parra, M., et al. 1992, Nuevos datos sobre la Presa de Proserpina, en *Revista de Obras Públicas 3311*, 65-69. Arenillas, M., 2002, Obras hidráulicas romanas en Hispania, en *I Congreso: Las Obras Públicas romanas en Hispania*, 107-136. Polo Garía y otros, 1999, Pendientes topográficas en acueductos romanos. Dos casos extremos: La conducción de Toledo y la de Proserpina en Mérida, en *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 5, 105-114. Id. 2002, Las presas en el marco de los abastecimientos de agua a las ciudades romanas. Aspectos topográficos, en *Actas del I Congreso Nacional de Historia de las Presas*, 219-227.

³³ Feijoo Martínez, S., 2005, Las presas y los acueductos de agua potable, una asociación incompatible en la Antigüedad. El abastecimiento en Augusta Emerita, en *Augusta Emerita, territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana. Monografías Emeritenses-8*, 171-205. Id. 2006, Las presas de agua potable en época romana: dudas y certezas, en *Nuevos elementos de Ingeniería romana. III Congreso de las Obras Públicas Romanas*, 145-166.

³⁴ Méndez Grande, G., 2013, Las conducciones de Augusta Emerita: hallazgos de un cuarto acueducto y de una canalización en la zona norte de la ciudad, en *ANAS 23/2010*, 137-165. Id. 2014, Un nuevo acueducto de Augusta Emerita: "Las Abadías", en *XVIII CIAC: Centro y periferia en el Mundo Clásico*, 1737-1740.

por el propio Monero de Vargas³⁵, que en su “Historia de la ciudad de Mérida” glosó su robustez y longitud, o el mismo Schulten³⁶ que le dedicó bellos elogios, cuando parangonaba la ciudad como la Roma Hispana, si bien, no contamos con un estudio monográfico completo hasta la publicación de la Tesis Doctoral de Álvarez Martínez, en la que aborda, en algunos aspectos casi de forma definitiva, la arqueología y la historia del puente, de su fábrica, del medio físico en el que se construyó, y las vicisitudes por las que pasó, acompañado de abundante material gráfico y una novedosa, para la época, fotogrametría³⁷. Recientemente, nuevas investigaciones realizadas por Feijoo, enfatizan en sus fases constructivas y ampliaciones, o reformas sufridas por el emblemático monumento, entre el siglo V y el XX³⁸.

Motivo de controversias siempre ha sido el urbanismo de la ciudad, o, sin ir más lejos, la propia fecha fundacional de la colonia. Frente a una perspectiva tradicional que no ha cuestionado la fecha aportada por Dion Casio, en el 25 a.C., coincidiendo con la finalización de la primera fase de las Guerras Cántabras³⁹, y defendida, entre otros, por Álvarez Sáenz de Buruaga⁴⁰, Le Roux⁴¹, Richmond⁴², o Marques de Faria⁴³, defensores de la creación de una ciudad, *ex novo*, desde un principio a “lo grande”, se han levantado opiniones, encabezadas principalmente por Canto, que preconizan una fundación primitiva cesariana, en consonancia con algunos epígrafes que parecen indicar que, alguna vez, la colonia llevaría el cognomen de Iulia, antes del de Augusta⁴⁴.

Hoy en día, la mayoría de los investigadores siguen apostando por una fundación augustea, en consonancia con los textos antiguos, pero con una edificación lenta y por fases, en la que sin duda fue un puntal fundamental la presencia del propio Marco Agripa en Hispania⁴⁵, según la cual la ciudad se iría levantando poco a poco, y quizás nunca del todo, aunque encontrándose ya plenamente desarrollada en los finales de la

³⁵ Moreno de Vargas, B., 1633, *Historia de la ciudad de Mérida*.

³⁶ Schulten, A., 1922, Mérida, Das spanische Rom, en *Deutsche Zeitung für Spanien*.

³⁷ Álvarez Martínez, J.M., 1983, El puente romano de Mérida. Monografías Emeritenses-1.

³⁸ Feijoo Martínez, S., 1999, Aspectos constructivos del puente romano de Mérida, en *Mérida, Excavaciones Arqueológicas, Memoria 3*, 321-336.

³⁹ Dion Casio. LII, 26, 17.

⁴⁰ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., 1976, La fundación de Mérida, en *Augusta Emerita*, 19-33. Id. 1982, Acerca del nombre de la colonia Augusta Emerita, en *Museos-1*, 5-7.

⁴¹ Le Roux, P., 2004, Mérida, capitale de la province romaine de Lusitanie, en *V Mesa Redonda Internacional sobre Lisitania Romana: Las comunicaciones*, 17-31.

⁴² Richmond, I. 1930, The first years of Augusta Emerita, en *Archaeological Journal*, LXXXVII, 99-116.

⁴³ Marques de Faria, A., 1998, Algumas questoes em torno da fundação de Augusta Emerita, en *Revista Portuguesa de Arqueologia, I*, 161-167.

⁴⁴ Canto, A., 1988, Colonia Iulia Augusta Emerita: consideraciones en torno de su fundación y territorio, en *Gerión*, 7, 149-205. Id. 1990, Las tres fundaciones de Mérida, en *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, 289-297.

⁴⁵ Roddaz, J.M., 1995, Agrippa y la Península Ibérica, en *ANAS/6*, 111-126.

dinastía Julio-Claudia, según opinión, entre otros de Pérez Centeno⁴⁶, Saquete Chamizo⁴⁷, Velázquez⁴⁸, y Álvarez Martínez⁴⁹.

Un novedoso enfoque sobre las pautas de la fundación de la colonia es el sugerente estudio aportado por Feijoo y Alba, con algunas consideraciones sobre la fundación de *Augusta Emerita*, esta vez desde el punto de vista de los legionarios que la vinieron a fundar, y en buena medida a disfrutar de las comodidades que el estado romano les ofrecía como premio a largos años de servicio, intentando acercarse a la mentalidad y sentimientos de estas personas, en algunos anhelos básicos imperecederos: la salud, la comodidad, la diversión, la riqueza, o la seguridad. Se comienza por la elección de un lugar idóneo: que sea estratégico y defendible, bien comunicado y con los recursos naturales para que los ciudadanos, que no habitantes, puedan vivir holgadamente⁵⁰.

En este sentido, frente a una visión decimonónica que estudiaba (a veces sólo describía) los restos arqueológicos de una manera singular, monumento a monumento, como islotes emergentes en un caserío moderno, ya en el último tercio del siglo XX, se empiezan a contemplar dentro de una perspectiva funcional y relacionados con una trama urbana perfectamente planificada, en la que los edificios religiosos y civiles serían una parte más del conjunto urbano, según un plan ya perfectamente establecido⁵¹, idea en la que abunda en su estudio eminentemente didáctico Berrocal⁵².

Almagro⁵³ y Álvarez Martínez esbozaron las primeras teorías sobre la topografía y el urbanismo de *Augusta Emerita*, en unos momentos en los que las exiguas excavaciones realizadas hasta el momento, apenas permitían aventurar algunas hipótesis, destacando el papel del puente romano como *genitor urbis*, y, en cierto sentido como condicionante del trazado urbano⁵⁴. Algunos años después, tras la intensa labor excavadora realizada por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, Mateos realiza una puesta al día de los conocimientos sobre la topografía y urbanismo de la ciudad, aún cargado, como no podía ser de otra manera, de dudas e incertidumbres, pero basado en buena medida

⁴⁶ Pérez Centeno, M.R., 1999, Ciudad y territorio en la Hispania del siglo III d. C.

⁴⁷ Saquete Chamizo, J.C., 1997, *Las élites sociales de Augusta Emerita. Cuadernos emeritenses-13*.

⁴⁸ Velázquez, I., 1997, Mérida. Transformación de una ciudad hispanorromana, en *Ciudades del Mundo Antiguo*, 163-186.

⁴⁹ Álvarez Martínez, J. M., 1981, En torno a algunos aspectos de la fundación de Augusta Emerita, en *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVII, 155-160.

⁵⁰ Feijoo Martínez, S. y Alba Calzado, M., 2008, Consideraciones sobre la fundación de Augusta Emerita, en *IV Congreso de Obras Públicas en la ciudad Romana*, 97-124.

⁵¹ Blázquez Martínez, J.M. 1982, Religión y urbanismo en Emerita Augusta, en *Archivo Español de Arqueología*, 55, 89-106.

⁵² Berrocal Rangel, L., 1987, La Urbanística de *Augusta Emerita*, en *Revista de Arqueología* nº 71 y 72, 35-45 y 29-39.

⁵³ Almagro Basch, M., 1983, La topografía de Augusta Emerita, en *VI Congreso de Estudios Extremeños*, 113-137.

⁵⁴ Álvarez Martínez, J.M., 1981, *El puente y el urbanismo de Augusta Emerita*.

en un exhaustivo conocimiento de la topografía primitiva del solar, y entendiendo la ciudad como parte del territorio en el que se encuentra inmersa⁵⁵, sentando las bases del Proyecto de Arqueología Urbana en Mérida, que irá aportando una imagen distinta de la ciudad de la hasta ahora supuesta⁵⁶.

Con estos nuevos presupuestos, en los que se aborda el estudio de la ciudad por áreas perfectamente enraizadas en su entramado urbano, siempre han resultado extraordinariamente atractivos los trabajos dedicados a los foros. En un temprano trabajo, Álvarez Martínez esbozó, en base a los edificios existentes y los restos escultóricos diseminados por la ciudad, la localización del foro de la colonia en el espacio situado al norte del cruce entre el *cardo* y el *decumanus maximus*, apuntando la posibilidad de la existencia de una segunda área, más al norte de la ciudad, esta vez dedicada al Foro Provincial, en el entorno del denominado Arco del Trajano⁵⁷.

Varios años después, el sensacional redescubrimiento de los restos de la calle de Sagasta, permitieron identificar éstos con un pórtico que cerraba el centro forense, por su zona Este, en una perfecta *imitatio* del el Foro de Augusto en Roma⁵⁸. La hipótesis ha sido puesta en valor por los trabajos de Trillmich, en lo que se ha venido a denominar como foro de mármol, o Pórtico del Foro, donde ve un auténtico reflejo de la Metrópolis, cuidando al máximo hasta la copia de los grupos escultóricos de Eneas con Ascanio y Anquises, así como las estatuas honoríficas de personajes ilustres, los *summi viri* y los míticos reyes de Alba Longa⁵⁹.

Como es natural, el edificio más emblemático, punto central y cabecera del Foro Municipal, el denominado Templo de Diana, con sus restos apabullantes, en buena medida aún inhiestos, ha sido el que desde antiguo ha suscitado más interés de curiosos e investigadores. Ya en el siglo XVII, el historiador local Moreno de Vargas lo bautizó,

⁵⁵ Mateos Cruz, P., 2004, Topografía y evolución urbana, en *Mérida. Colonia Augusta Emerita. Las capitales provinciales de Hispania*. 2. 27-39

⁵⁶ Mateos Cruz, P., 1995, Proyecto de Arqueología urbana en Mérida: desarrollo y primeros resultados, en *Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos (1995)*. *Extremadura Arqueológica* V, 191-2015. Sucesivos informes sobre la arqueología urbana en Mérida fueron publicados en el órgano de difusión del Consorcio: *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, Memoria* 1, 2, 3, 4, 5 y 6, y Mateos Cruz, P., 2001, *Augusta Emerita*. La investigación arqueológica en una ciudad de época romana, en *Archivo Español de Arqueología*, 74, 183-208.

⁵⁷ Álvarez Martínez, J.M., 1982, el Foro de Augusta Emerita, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 53-68.

⁵⁸ Álvarez Martínez, J.M. y Nogales Basarrate, T., 1990, Schéma urbain en Augusta Emerita: Le portique du Forum, en *Akten des XIII. Internationalen Kongresses für Klassische Archäologie*. Berlin, 1998, 336-338. Álvarez Martínez, J.M., 2004, Aspectos del urbanismo de *Augusta Emerita*, en *Augusta Emerita. Territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana. Monografías Emeritenses-8*, 129-169.

⁵⁹ Trillmich, W., 1995, Gestalt und Ausstattung de "Marmorforums" in Mérida. Kenntnisstand und Perspektiven, en *Madridrer Mitteilungen*, 36, 269-291. Id. 1996, Reflejos del programa estatuario del *Forum Augustum* en Mérida, en *Actas de la II Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, 95-108. Id. 1997, El modelo de la Metrópoli, en *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, 131-141.



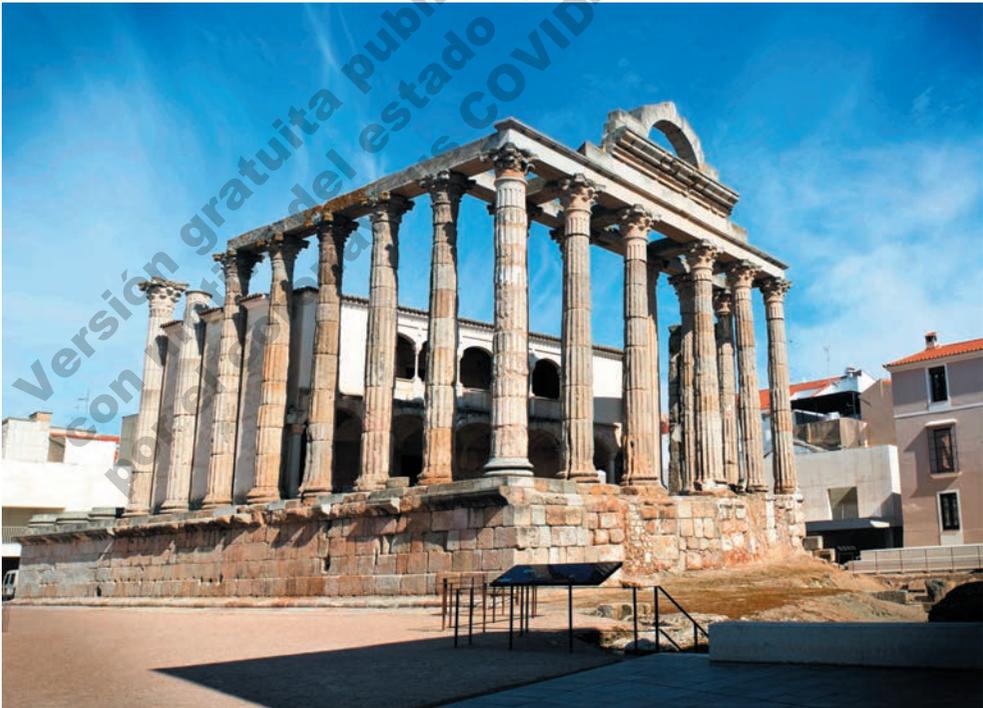
Acueducto de “Los Milagros”. *Archivo MNAR.*



Puente romano. *Archivo MNAR.*



Plano de Mérida según Golvin, Álvarez y Nogales. *Archivo MNAR.*



Templo de Diana. *Archivo MNAR.*

en comparación con su homónimo de Éfeso, como Templo de Diana, aunque nunca se creyó tal titulación, con el apelativo que es hasta ahora conocido⁶⁰. Recientes estudios, comenzados después de la liberación del sudario de casas que envolvían y desfiguraban su fisonomía, han venido a determinar que en realidad se trataría de un templo de culto imperial. Un estudio notable del mismo es debido a la mano de Álvarez Martínez y Nogales Basarrate, quienes en un abultado trabajo de investigación, que incluye un exhaustivo estudio historiográfico del monumento, de sus campañas de excavaciones, de los aspectos arquitectónicos, de su inserción en la trama urbana, y su relación con el Foro Municipal, o el programa iconográfico del mismo, que completan con anexos relativos a su epigrafía, cerámica, numismática, análisis petrográficos o los resultados de las últimas campañas de excavaciones⁶¹.

Un colofón a los trabajos sobre el Foro Municipal ha sido el completo trabajo realizado Ayerbe, Barrientos y Palma⁶² en el que además abordan aspectos poco conocidos de los edificios que componen este conjunto monumental, desde su génesis, hasta su abandono en la época tardoantigua. El exhaustivo estudio, fruto en buena parte de los trabajos de documentación realizados durante los últimos años dentro del proyecto de Arqueología Urbana en Mérida, permite esclarecer temas relacionados como sus límites en la zona suroeste, con inclusión del templo recientemente descubierto en la calle Viñeros, el lado occidental y delantero del *temenos*, la *Platea* de la calle Romero Leal, la fuente monumental de la calle Dávalos Altamirano, y reinterpretar, a la luz de nuevas excavaciones, los hallazgos de la calle Baños, u ofrecer una nueva interpretación a la denominada Plataforma Oriental, donde suponen la ubicación de un nuevo templo cobijado por lo que se venía denominando el Pórtico del Foro. Con todo, otra contribución, y no menos importante es la referente a su abundante planimetría, al estudio de la decoración arquitectónica y escultórica y los restos epigráficos, todos ellos valorados dentro de un conjunto que va evolucionando dentro de la trama urbana de la ciudad, siguiendo unas técnicas y unos procesos constructivos que culminan con su amortización en época tardoantigua y emiral.

El otro gran complejo monumental del que se tenían algunas referencias, sobre todo después del hallazgo de la cimentación de un gran templo con capiteles, basas y fuste estriados, marmóreos, en el año 1983, en la calle Holguín, e identificado como el edificio central del Foro Provincial *de Augusta Emerita*, también ha sido objeto de una minuciosa monografía coordinada por Mateos⁶³. A partir del desarrollo de varios

⁶⁰ Moreno de Vargas, B. *op. cit.*

⁶¹ Álvarez Martínez, J.M. y Nogales Basarrate, T., 2003, *Forum coloniae Augustae Emeritae: "Templo de Diana"*.

⁶² Ayerbe Vélez, R., Barrientos Vera, T. y Palma García, E., 2010, *El Foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales. Anejos de Archivo Español de Arqueología LIII*.

⁶³ Mateos Cruz, P., (Ed.) 2006, *El Foro Provincial de Augusta Emerita: Un conjunto monumental de culto imperial. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLII*.

proyectos de investigación, y con el concurso de un equipo interdisciplinar, se ha conseguido definir las características principales del espacio y su inserción en el urbanismo de la colonia emeritense, planteando un nuevo escenario urbano, enmarcado por el Arco llamado de Trajano, abundantemente documentado por Pizzo⁶⁴, con unas estructuras que, construidas o reformadas a lo largo del siglo I d.C., sugieren un nuevo modelo de ciudad con respecto al de la fundación augustea. Las ruinas monumentales del templo que centra todo el espacio, situado estratégicamente en una de las zonas más altas de la ciudad, de frente exástilo, y planta muy similar al de la Concordia, situado en el Foro de Roma, lleva a los autores a identificarlo con esta Virtud Imperial, por asociación con el pedestal dedicado a la *CONCORDIAE AVGVST* hallado en sus proximidades en el siglo XVII, y utilizado como pedestal para el monumento de Santa Eulalia⁶⁵. Un reciente trabajo lleva a relacionar a Saquete la construcción del templo y parte del complejo monumental forense, con la residencia de *L. Fulcinius Trio* en Mérida como gobernador de la Lusitania en época de Tiberio⁶⁶. Los recientes trabajos de Mateos y Pizzo, basados en la atención de los procesos constructivos, mediante la complejas lecturas estratigráficas de los alzados y de las improntas dejadas por los constructores en cada uno de los elementos constructivos, apuntalan las hipótesis de una temprana configuración del conjunto Provincial de Culto Imperial, relacionado con el establecimiento del citado culto en la Provincia Lusitania ya en época tiberiana⁶⁷.

En cualquier caso, hoy parece evidente que ambos foros fueron trazados en sucesivas etapas sin reparar en medios, como espacios simbólicos y de poder en Hispania, con mensajes políticos a imitar siguiendo un modelo preestablecido, una interpretación provincial de los modelos de la metrópolis: el *Forum Augustum* para el caso del Foro Municipal, y la *Aedes Concordiae* para el Provincial, que funcionan a su vez como modelos a imitar por otros *fora* de la provincia lusitana, como proponen Nogales y Álvarez⁶⁸.

Otros vestigios monumentales que suscitaron la atención de los investigadores, fueron las murallas. Conocidas desde el mismo momento de su creación por su represen-

⁶⁴ Pizzo, A., 2005, El llamado arco de Trajano de *Augusta Emerita*: Reflexión historiográfica y propuesta para un estudio arquitectónico, en *Workshop di Archeologia Clásica*, 2, 39-70. Id. 2008, *El Arco de Trajano de Augusta Emerita. Serie Ataecina*, nº 4.

⁶⁵ De la Barrera Antón, J.L., 1993, El llamado "Obelisco de Santa Eulalia" en Mérida y sus piezas romanas, en *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*, 125-139.

⁶⁶ Saquete Chamizo, J.C., 2005, *L. Fulcinius Trio*, Tiberio y el gran templo de culto imperial de *Augusta Emerita*, en *Epigraphica*, LXVII, 279-308.

⁶⁷ Mateos Cruz, P. y Pizzo, A., 2008, La construcción de un complejo monumental: el caso del Foro Provincial de Augusta Emerita, en *IV Congreso de las Obras Públicas en la Ciudad Romana*, 125-140. Ib. 2008, El conjunto Provincial de culto Imperial de *Augusta Emerita*, en *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental. Anejos de Archivo Español de Arqueología XLV*, 371-382.

⁶⁸ Nogales Basarrate, T. y Álvarez Martínez, T., 2010, Foros de Augusta Emerita: Modelos en Lusitania, en *Studia Lusitana 4. Ciudad y foro en la Lusitania Romana. Cidade e foro na Lusitania Romana*, 231-259.

tación en las monedas, o más concretamente la de una de sus puertas, han adolecido de un estudio sistemático hasta hace muy poco tiempo. La mayoría de los trabajos se han centrado en la ubicación de la puerta monumental que aparece como tipo parlante en la mayoría de las emisiones de la ceca emeritense, justificando así su existencia o su ubicación topográfica dentro del cerco murado.

Álvarez Sáenz de Buruaga la situó al final del *decumanus maximus*, en el lugar que tradicionalmente se denomina “Puerta de la Villa”⁶⁹, mientras que Álvarez Martínez la identifica, en base a los restos hallados en el curso de unas excavaciones realizadas a comienzos de los años ochenta, en la cabecera del Puente Romano, donde, efectivamente, se pudieron identificar los basamentos de una *porta gemina*, aunque seguramente no sería la única de estas características con las que contara el recinto emeritense⁷⁰. Varios estudios, entre ellos los de Calero Carretero⁷¹ y Álvarez Martínez⁷² coinciden básicamente en el estudio de su trazado, zonas de acceso, torres defensivas, refuerzos tardoantiguos, y en definitiva en la necesidad de construcción, tanto como medio defensivo, cuanto como elemento de prestigio de la recién creada colonia.

Un recientísimo trabajo de Salas Álvarez y Durán Cabello, incide en la importancia de primer orden de la construcción de una muralla en una ciudad romana, por cuanto reúne varios factores peculiares de la romanidad: su carácter religioso, su naturaleza jurídica en relación con los habitantes que cobija, un importante elemento propagandístico, y su innegable condición de arquitectura militar, todas y cada de cuyas características se encuentran en la de Mérida⁷³.

Otro de los asuntos que ha hecho correr ríos de tinta, es el de las necrópolis, muchas veces sin duda, más en época antigua que en la actual, por su asociación con el descubrimiento de bellos ajuares funerarios, y por qué no decirlo, con su fácil comercialización, que por su estudio tipológico.

Todas las fuentes antiguas se hicieron eco, en una medida u otra, del hallazgo de sepulturas “de romanos”, de forma más o menos fortuita⁷⁴. Alguno de ellos fue tan impactante, como el de los llamadas “Columbarios”, que hicieron al propio Mérida

⁶⁹ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., 1954, El escudo de Mérida y su origen romano, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IX, 229-230.

⁷⁰ Álvarez Martínez, J.M., 2006, Los accesos al recinto de la *colonia Augusta Emerita*: La puerta del Puente, en *Stadtfore. Bautyp und Kunstform. Puertas de ciudades. Tipo Arquitectónico y forma artística*, 221-251

⁷¹ Calero Carretero, J.A., 1992, La muralla romana de Augusta Emerita: apuntes para una bibliografía crítica de los estudios sobre el recinto, en *Revista de Estudios Extremeños*, XLIX.

⁷² Álvarez Martínez, J.M., 2007, Consideraciones acerca de del recinto amurallado emeritense, en *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma*, 653-670.

⁷³ Salas Álvarez, J. y Durán Cabello, R., 2017, La muralla de Emerita Augusta: Una aproximación historiográfica, en *Frontera y Fortificación*, 581-596.

⁷⁴ Moreno de Vargas, *op. cit.*

cambiar su plan inicial de excavaciones, para dedicarles sendas campañas a tan singulares monumentos funerarios⁷⁵. Ya en los años cuarenta los responsables del patrimonio emeritense se esforzaron para ir recuperando, muchas veces a salto de mata, los hallazgos esporádicos que se producían en el solar emeritense en un incipiente desarrollo urbano, entre otros Álvarez Sáenz de Buruaga⁷⁶, Marcos Pous⁷⁷, o Serra Rafols⁷⁸, que es el primero que inicia un plan sistemático de excavaciones en los denominados Columbarios, aunque desgraciadamente esta memoria quedó sin publicar. Otro intento que no llegó a cuajar fue el de García y Bellido, que planificó una gran intervención en una zona entonces libre de edificaciones, al otro lado del Guadiana, a la salida del Puente Romano, pero que se redujo a la exhumación de varios mausoleos. Esta vez sí hubo publicación⁷⁹.

En 1972, Bendala realiza el primer intento serio de interpretación, bajo nuevos presupuestos, de restos funerarios anteriormente excavados, como el caso de los “Columbarios”, en los que el autor aborda los sepulcros dentro de un contexto urbano y unas reglas perfectamente establecidas, preconizando además la errónea atribución tipológica, por cuanto de trata de *busta* y no de columbarios, como hasta ahora se denominaban⁸⁰. Como consecuencia de su implicación en el estudio del mundo funerario, realiza el primer intento de síntesis sobre las necrópolis de Mérida, aborda su extensión y ubicación, apuntando a las existentes en la zona sureste, como localización de la primera necrópolis de la colonia, de gran extensión, también la zona más idónea, debido a su altura dentro de la topografía urbana, pero constatando la interconexión de ellas, rodeando la ciudad a guisa de una gran “corona funeraria”, que se reproduce por todo el entorno amurallado, partiendo de las principales vías de salida de la ciudad⁸¹.

Tras el impulso al proyecto de Arqueología Urbana realizado por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida en los años ochenta, se abre una nueva etapa en el camino de sistematización del estudio de las áreas funerarias, como se definen ahora, cuyo primer ejemplo es la monografía dedicada a una zona poco conocida como es el área noroccidental por Enriquez y Gijón, denominada desde entonces Necrópolis del

⁷⁵ Mérida, J.R., 1932, *Excavaciones de Mérida. El Circo, Los Columbarios. Las Termas. Esculturas. Hallazgos Diversos. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 118. Floriano, A., 1934, Las necrópolis romanas de Mérida, en *Homenaje a Mérida*, 373-378.

⁷⁶ Álvarez Sáenz de Buruaga, J. y García de Soto, J., 1945, Nuevas aportaciones al estudio de la Necrópolis Oriental de Mérida, en *Archivo Español de Arqueología*, XIX, 70-85.

⁷⁷ Marcos Pous, A., 1961, Dos tumbas emeritenses de incineración, en *Archivo Español de Arqueología*, XXXIV, 90-103.

⁷⁸ Serra Rafols, J., 1946, Las excavaciones de Mérida, en *Revista de Estudios Extremeños*, 3-13.

⁷⁹ García y Bellido, A., 1962, *La gran necrópolis romana de la salida del puente. Excavaciones Arqueológicas en España*, 11. Ib. 1966, *Mérida. la gran necrópolis romana de la salida del puente. (Memoria segunda y última). Excavaciones Arqueológicas en España*, 45.

⁸⁰ Bendala Galán, M., 1972, Los llamados “Columbarios” de Mérida, en *HABIS-3*, 223-253.

⁸¹ Bendala Galán, M., 1976, Las necrópolis de Mérida, en *Augusta Emerita*, 141-161, Ib. 2004, La arquitectura funeraria, en *Mérida. Colonia Augusta Emerita. Las Capitales Provinciales de Hispania*, 2, 85-100.

Albarregas⁸². Una segunda zona que empieza a conocerse, tras la excavación sistemática en extensión, es la conocida como Necrópolis del Disco, en varios de cuyos solares se tiene la oportunidad de excavar, por su transformación de zona industrial a zona residencial. Numerosas publicaciones en los órganos de difusión del Consorcio, van dando cumplida nota del resultado de las excavaciones, y los espectaculares depósitos funerarios que aportan⁸³.

Un trabajo que sin duda marcó el camino a seguir para futuros estudios sobre el mundo funerario es el realizado por Márquez sobre los conocidos “Columbarios”, en el que partiendo de los datos aportados por las antiguas excavaciones, sumados a las recientes prospecciones, alguna de ellas realizadas por la propia autora, unido al análisis arquitectónico de los edificios, denota conocimiento exhaustivo del paisaje funerario emeritense y su evolución, y tornándose en un pilar básico para desentrañar no pocas incógnitas en el yacimiento emeritense⁸⁴.

Pero si ha existido un hallazgo que ha sorprendido gratamente a la comunidad científica en los últimos años, este ha sido el del “dintel de los ríos”, procedente de un mausoleo cercano a la Casa del Anfiteatro, en la necrópolis que amortizaba parcialmente dicha *domus* suburbana. Excavado durante los años 1994 y 1995, aunque su existencia se conocía desde los años ochenta, el edificio presenta planta rectangular casi cuadrada, con seis contrafuertes adosados en sus lados norte y sur, cubierto con una bóveda, de la que se conservan los arranques.

En el interior se excavaron hasta ocho inhumaciones repartidas por el suelo a diferentes niveles. Sobre su entrada, en el lado este, se situaría el dintel marmóreo, caído sobre el interior, que en una cartela central recuerda (*recommemoratio*) al liberto *C. Iulius Sucesianus* entre dos medio relieves que representan los dos ríos que acunan la ciudad, el viejo *Ana*, representado como un anciano barbado, tal y como se muestra en algunas series de las emisiones coloniales, y el juvenil *Barraeca*, hecho que según las investigaciones de Canto, Palma y Bejarano, podrían ser la expresión plástica de un culto a la confluencia de ambos ríos que se desarrollaría en la ciudad⁸⁵.

⁸² Enríquez Navascués, J.J. y Gijón Gabriel, E., 1987, *Arqueología Urbana en Mérida. La Necrópolis del Albarregas*.

⁸³ Márquez Pérez, J., 2008, Las áreas funerarias de *Augusta Emerita* entre los siglos I y III, en *El territorio. Ciudades Romanas*, 443-470. Bejarano Osorio, A., 2001, Nuevos datos acerca del área funeraria de época altoimperial ubicada en el antiguo solar de la CAMPSA, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria* 6, 217-240. Molano Brías, J. et al. 1995, Avance de las excavaciones en la necrópolis oriental de *Augusta Emerita*: “El sitio del Disco” (1988-1990), en *XXI Congreso Nacional de Arqueología, Vol VIII*, 1183-1195.

⁸⁴ Márquez Pérez, J., 2006, *Los columbarios: arquitectura y paisaje funerario en Augusta Emerita. Serie Atacina, nº 2*.

⁸⁵ Canto, A., Bejarano, A. y Palma, F., 1997, El Mausoleo del dintel de los ríos de Mérida, *Revue Anabarraecus* y el culto a la confluencia, en *Madridier Mitteilungen*, 38, 247-294. Bejarano, A. 2004, *El mausoleo del dintel de los ríos: Los contextos funerarios tardíos en Augusta Emerita. Cuadernos Emeritenses-27*.

De otra parte, la publicación de los primeros resultados de las excavaciones realizadas en la zona norte de la ciudad, más concretamente en el solar llamado de Los Blanes, arrojan unos resultados sorprendentes, tanto por la calidad, como por la cantidad de los hallazgos de sepulturas de la más variada tipología, llegando por primera vez a completar una secuencia ocupacional, extramuros de la ciudad, que entre reocupaciones y amortizaciones, aportan una serie estratigráfica de más de siete metros de potencia, perfectamente identificada, donde por primera vez se han podido reseñar una serie de enterramientos de miembros de la nobleza sueva, con depósitos sorprendentes de orfebrería aurea, que, según las fuentes históricas, llegaron a ocupar brevemente la ciudad, estableciendo aquí la sede de su monarquía, antes de replégarse a *Gallaecia*⁸⁶.

Finalmente, aunque aún falta una gran monografía que aglutine todos los conocimientos sobre las áreas de necrópolis de la ciudad, un paso fundamental han sido los trabajos de Murciano sobre la historiografía de los monumentos funerarios de *Augusta Emerita*, en los que desarrolla una historia de la Investigación de las necrópolis emeritenses desde distintos ámbitos: topográfico, epigráfico, monumental, incorporando tablas de resumen de los distintos hallazgos para su rápida localización, así como planos de la situación de los mismos y abundante documentación gráfica, además de la ubicación de los epígrafes funerarios que, a veces olvidamos, estaban íntimamente ligados a ellos⁸⁷.

Un aspecto que ha sufrido un cierto abandono por parte de los investigadores, tradicionalmente más interesados en las obras públicas, pero también justificado en buena medida por la ausencia de datos objetivos, ya que la ciudad moderna se encuentra superpuesta a la antigua, es el de las viviendas privadas. Esporádicos hallazgos de pinturas o mosaicos, como los publicados por Sáenz de Buruaga⁸⁸ o García Sandoval sobre las llamadas casa del Mítreo y del Anfiteatro⁸⁹, (aunque bien es cierto que estas últimas son villas suburbanas), nos permitían entrever la existencia de estas *domus* bajo el entramado urbano actual, siendo éste también el único marco de referencia que utiliza Balil para un primer intento de sistematización de la arquitectura doméstica emeritense⁹⁰, proponiendo uniformemente modelos de casa de atrio y peristilo y patio central, pero entrando, poco o nada, respecto a su diacronía, origen, transformaciones o funcionalidad.

⁸⁶ Heras Mora, F. y Olmedo Gragera, A., 2010, Dos nuevos monumentos funerarios en Augusta Emerita. Primer avance de los resultados de la Intervención en la calle Almendralejo nº 41, Mérida (Badajoz, España), en *XVII International Congress of Classical Archaeology*, 45-53. Heras Mora, F., Olmedo Gragera, A. y Pérez Maestro, C., 2017, Dinámica urbana en el Suburbio Norte de *Augusta Emerita*, en *Mérida, Excavaciones Arqueológicas, Memoria 12*, 707-749.

⁸⁷ Murciano Calles, J.M., 2010, *Historiografía de los aspectos funerarios de Augusta Emerita. (Siglos I-IV). Cuadernos Emeritenses-36*.

⁸⁸ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., 1974, Una casa romana con valiosas pinturas, de Mérida, en *HABIS-5*, 169-187.

⁸⁹ García Sandoval, E., 1966. *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones de la "Casa del Anfiteatro"*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 49.

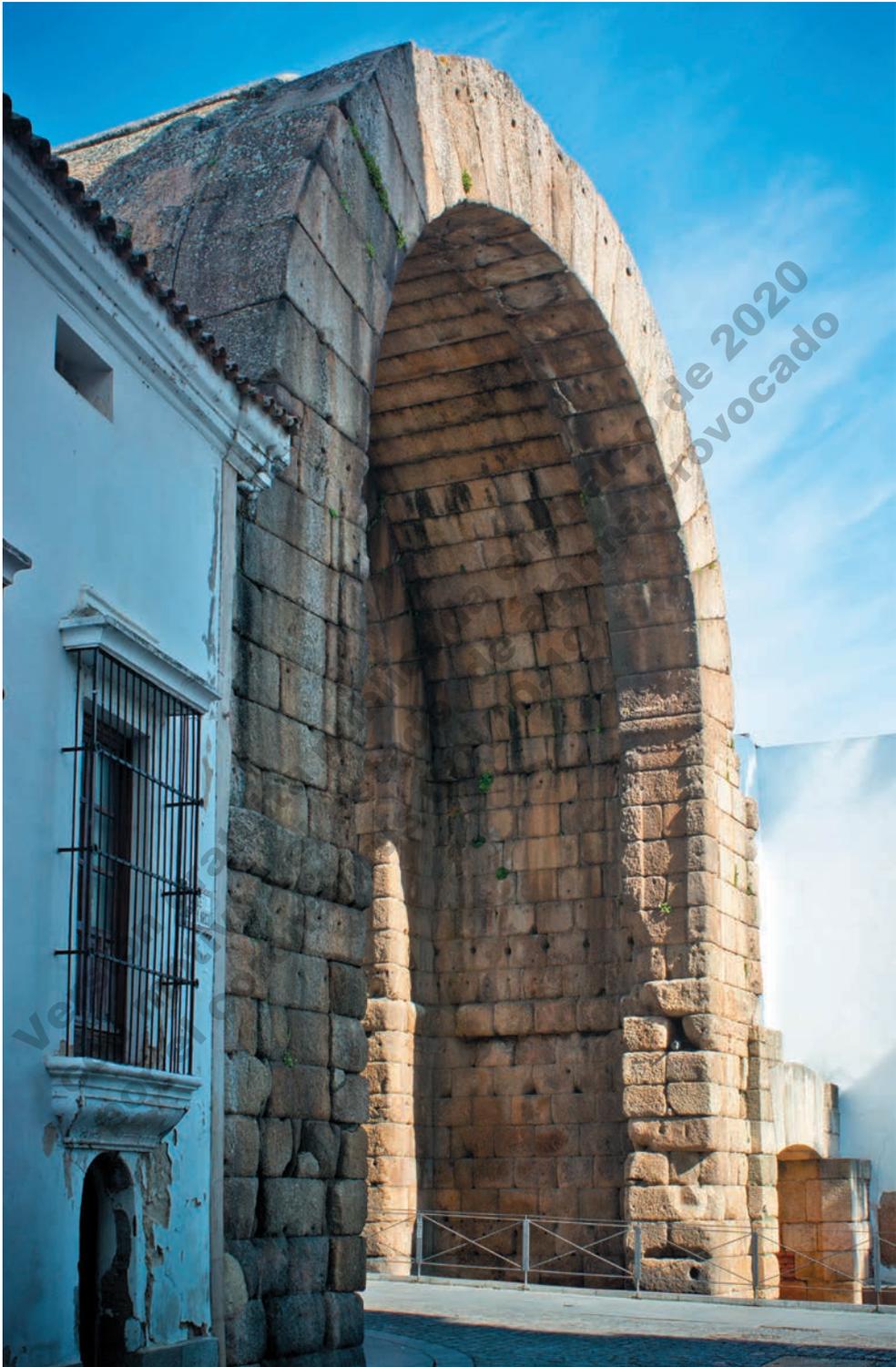
⁹⁰ Balil, A., 1976, Sobre la arquitectura doméstica en Emerita, en *Augusta Emerita*, 75-89.



Pórtico del Foro. *Archivo MNAR.*



Muralla fundacional con refuerzo Tardoantiguo en la Alcazaba. *Archivo MNAR.*



Arco de Trajano. *Archivo MNAR.*

A raíz de la nueva reorganización del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, y de la sistematización empleada en los Programas de Arqueología Urbana⁹¹, se va poniendo al descubierto una pléyade de hallazgos, publicados en las Memorias de Excavaciones del Consorcio, que van poco a poco dibujando, de manera eficaz, el trazado urbano de la ciudad, con sus calles, muchas de ellas porticadas y su alcantarillado, este último objetivo de un trabajo novedoso de Hernández Ramírez⁹². Con todo, un impulso fundamental al estudio de la arquitectura doméstica en *Augusta Emerita* lo supuso la excavación en extensión del barrio de Morería. Más de doce mil metros cuadrados, donde se habrían de ubicar los futuros edificios administrativos del Gobierno Autónomo. Los hallazgos permitieron estudiar la evolución del urbanismo antiguo de la zona, exhumando un tramo de la muralla de doscientos cuarenta metros de longitud, que servía de muro de cierre de muchas viviendas, agrupadas en insulas de considerable tamaño, de forma cuadrangular o trapezoidal, resguardadas por sus calle empedradas y pasillos porticados, a veces invadidos por las estancias de las propias casas⁹³.

Casi de manera simultánea, un nuevo estudio de Palma sobre las casas intramuros, da a conocer datos sobre 37 construcciones domésticas, alguna de ellas inéditas, con la dificultad de que muchas sólo son conocidas de manera muy parcial, sobre plano, pues buena parte de sus estructuras permanecen ocultas bajo edificios aún sin excavar⁹⁴.

Un nuevo intento de síntesis es el realizado por Alba para la serie denominada Capitales Provinciales de Hispania, en el que propone, en base en buena parte a los resultados obtenidos en Morería, un modelo reticulado compuesto por ciento treinta manzanas, más o menos regulares (85x52 metros, una superficie aproximada a 4.300 metros cuadrados) y otras veinte irregulares, con una ocupación media de seis viviendas por manzana, en un origen, delimitadas por calles de 5/6 metros de anchura, y un espacio peatonal cercano a los tres metros. La inmensa mayoría sufrirían numerosas reformas durante su vida útil, demoliciones, amortizaciones, e incluso transformaciones, en las que compartirían su espacio doméstico con otro de índole artesanal o comercial, sobre todo en las viviendas más alejadas del centro político de la ciudad y en la zona suburbana⁹⁵.

⁹¹ Mateos Cruz, P., 1996, Proyecto de Arqueología Urbana en Mérida. Desarrollo de los primeros resultados, en *Revista de Arqueología*, nº 178, 52-64.

⁹² Hernández Ramírez, J., 1998, Las cloacas de Emerita Augusta, en *Congreso Ciudades históricas vivas/Ciudades del pasado: Pervivencia y desarrollo*, 433-448.

⁹³ Mosquera Müller, J.L., 1994, Excavaciones en el barrio emeritense de Morerías, en *Revista de Arqueología* nº 158, 42-49. Alba Calzado, M., 1997, Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida), en *Mérida, Excavaciones Arqueológicas. Memoria 1*, 285-315. Alba Calzado, M. y Navareño Mateos, A., 1997, Morería (Mérida): 2.000 años de actividad constructiva, en *Vivir las ciudades históricas. Ciudades modernas superpuestas a las antiguas. 10 años de investigación*, 55-69.

⁹⁴ Palma García, F., 1999, Las casas romanas intramuros en Mérida. Estado de la Cuestión, en *Mérida, Excavaciones Arqueológicas. Memoria 3*, 347-365.

⁹⁵ Alba Calzado, M., 2004, Arquitectura doméstica, en *Mérida. Colonia Augusta Emerita. Las capitales provinciales de Hispania-2*, 67-83.

Por fin, en 2016, una extensa monografía de Corrales, fruto de su Tesis de Doctorado, condensa las últimas investigaciones sobre la arquitectura doméstica de *Augusta Emerita*, muchas de ellas ya avanzadas en trabajos publicados por el propio autor⁹⁶. Después de un extenso estudio historiográfico de la investigación sobre las viviendas domésticas, aborda el estudio desde el paisaje urbano de la colonia, tanto en su vertiente pública como privada, desde la época fundacional augustea, en los inicios del proyecto urbano, o sea, las viviendas de los primeros colonos, pasando por una etapa de consolidación y expansión de mediados del siglo I d.C., a una ciudad en transformación (S. III d.C.), y su impulso definitivo tras la designación como capital de la *Dioecesis Hispaniarum*. Un punto no menos interesante es el estudio de la morfología de la arquitectura doméstica y los habitantes de la Ciudad, en el que desarrolla un estudio y clasificación de los tipos de casas emeritenses, y el dedicado a los materiales constructivos y su aprovisionamiento y a las técnicas edilicias utilizadas⁹⁷. Siguiendo un patrón lógico, que se podría extrapolar a cualquier otra época, en la medida en que la ciudad actual ha desbordado el casco histórico, para desparramarse por el extrarradio, también vamos conociendo las construcciones que poblaban, junto con las necrópolis, las zonas suburbanas de la colonia romana, y que a tenor de lo conocido, no diferían en demasía a las de la zona urbana, si bien, la disposición de un espacio no limitado, en contraposición a las otras, permitía a sus adinerados dueños una extensión en superficie, a veces cargada de patios y peristilos, imposible en el casco urbano⁹⁸. Junto a estas viviendas señoriales, Feijoo⁹⁹ propone la visión de un auténtico hábitat urbanizado, con sus calles, cloacas, pórticos y fuentes, con un entramado bien organizado, aunque sin trazado estrictamente hipodámico, acomodado en buena medida a las puertas de acceso a la ciudad y al condicionante físico, como era el río Ana, fruto de una larga evolución en el tiempo, con un desarrollo continuo hasta al menos el siglo III d.C., como apuntan, entre otros, Rodríguez Martín, Silva Cordero, Méndez, o Rodríguez y Feijoo¹⁰⁰.

⁹⁶ Corrales Álvarez, A., 2012, La arquitectura doméstica en *Augusta Emerita*: estado de la investigación, en *Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media. Bar International Series 2412*, 165-173. Ib. 2014, Arquitectura doméstica de *Augusta Emerita* durante la etapa augustea (25 a.C.-14 d.C.), en *Tarraco Bienal*. 119-124.

⁹⁷ Corrales Álvarez, A., 2016, *La Arquitectura doméstica de Augusta Emerita. Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXVI*.

⁹⁸ Alba Calzado, M., 2004, La arquitectura doméstica, *op. cit.*

⁹⁹ Feijoo Martínez, S., 2000, Generación y transformación del espacio urbano romano de *Augusta Emerita* al exterior de la muralla, en *Mérida, Excavaciones Arqueológicas. Memoria 4*, 571-580.

¹⁰⁰ Rodríguez Martín, F.G., 2004, El paisaje urbano de *Augusta Emerita*: reflexiones en torno al Guadiana y las puertas de acceso a la ciudad, en *Revista Portuguesa de Arqueología-7*, 365-405. Silva Cordero, A. y Sánchez Sánchez, G., 2006, La evolución urbanística de un espacio extramuros al norte de *Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 43 de la C/ Muza (Mérida, en *Mérida, Excavaciones Arqueológicas. Memoria 9*, 61-84. Méndez Grande, G., 2005, Nuevos datos para el conocimiento arqueológico de la zona extramuros de la ciudad. Intervención arqueológica parcial realizada en el solar nº 27 de la calle de Marquesa de Pinares (Mérida), en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 8*, 67-87. Rodríguez, S. y Feijoo, S., 2007, La evolución urbanística de un espacio doméstico extramuros de *Augusta Emerita*, en *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria 10*, 121-130.

Como piezas de un puzle que se van juntando, el mayor conocimiento de la arquitectura privada, de las necrópolis, los edificios de espectáculos, las murallas y los barrios suburbanos, y del encuadramiento de los edificios públicos, tanto civiles como religiosos en el entramado urbano de la vieja ciudad, lleva como consecuencia un florecimiento de estudios sobre topografía y urbanismo, que tratan de explicar la génesis y evolución de la ciudad, durante quinientos años¹⁰¹.

Un aspecto indispensable, ligado al mayor conocimiento de la topografía urbana de la ciudad, es el estudio de las técnicas constructivas empleadas por los arquitectos romanos, tanto en la vertiente privada, como en la monumental, así como los materiales empleados.

Después de los estudios pioneros realizados por Hauschildt¹⁰² sobre el Templo de Diana, comparado con los de Barcelona y Évora, y sobre los pilares y contrafuertes del Acueducto de los Milagros, que concluye no son del mismo periodo, han sido reveladores los iniciados por Durán sobre la técnica, la riqueza y la complejidad de la fábrica de los monumentos emeritenses desde la óptica de la técnica constructiva, con estudios monográficos dedicados a la llamada “Casa-Basílica” de Mérida, que supuso la puesta al día del plano editado por Mérida en 1916 y sus dos fases constructivas, sobre la cronología del *opus quadratum* del teatro Romano y sus grapas de sujeción, y su última fase constructiva, la *versura* oriental¹⁰³, o las propias monografías dedicadas al Anfiteatro y al Teatro, mediante un estudio sistemático de los mismos, en el que se recogen sus fases constructivas y reformas, muchas de ellas relacionadas con la historia de la colonia y principalmente con acontecimientos históricos o cambios dinásticos a nivel imperial¹⁰⁴.

También Feijoo¹⁰⁵ aporta una visión de conjunto sobre cómo fueron construidos los monumentos, poniendo como ejemplo algunos edificios emblemáticos, e incidiendo

¹⁰¹ Hernández Ramírez, J., 1998, *Augusta emerita. Estructura Urbana*. Álvarez Martínez, J.M., 2004, Aspectos del urbanismo de *Augusta Emerita*, en *Augusta Emerita. Territorios. Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania Romana. Monografías Emeritenses-8*, 129-169. Mateos Cruz, P., 2004, Topografía y evolución urbana, en *Mérida. Colonia Augusta Emerita. Las Capitales Provinciales de Hispania 2*, 27-39.

¹⁰² Hauschild, T., 1976, Problemas de construcciones romanas de Mérida, en *Augusta Emerita*, 107-110. Hauschild, T., 1982, Zur Typologie römischer Tempel auf der iberischen Halbinsel. Peripterale Anlagen in Barcelona, Mérida und Evora, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 146-156.

¹⁰³ Durán Cabello, R., 1993, Técnicas de edificación romana en Mérida (I), en *ANAS 4-5*, 45-80. Ib 1991, La técnica constructiva de la llamada “Casa-Basílica” de Mérida, en *La casa urbana hispano-romana*, 359-364. Ib. 1990, Sobre el *opus quadratum* del Teatro Romano de Mérida y las grapas de sujeción, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, 91-120. Ib. 1998, *La última etapa constructiva del teatro romano de Mérida. La versura oriental y los sellos latericios. Cuadernos Emeritenses-14*.

¹⁰⁴ Durán Cabello, R., 2004, *El Teatro y el Anfiteatro de Augusta Emerita. Contribución al conocimiento histórico de la capital de la Lusitania. (BAR International serie 1.207)*.

¹⁰⁵ Feijoo Martínez, S., 2002, Las obras públicas en la evolución de *Emerita Augusta*, en *II Congreso sobre: Las Obras públicas romanas en Hispania*, 11-22.

especialmente en los recursos empleados por los ingenieros romanos para llevar a cabo sus obras, las soluciones adoptadas y las cuestiones sin resolver que plantean.

Un fuerte impulso en el desarrollo de los trabajos sobre las técnicas constructivas en *Augusta Emerita* son los estudios realizados por Pizzo, Mateos e Inglese sobre las técnicas arquitectónicas empleadas por los arquitectos romanos en monumentos emblemáticos, como el Arco de Trajano, el Teatro y el Anfiteatro, y los complejos forenses. Partiendo de trabajos de investigación sobre la historia de los edificios, sus técnicas constructivas y su composición geométrica, y una amplia documentación gráfica, se plantean hipótesis sobre la reconstrucción de su fisonomía original, todo en base a la comprensión de los edificios como espacios construidos según reglas técnicas precisas y funcionalidad determinada por una serie de relaciones estáticas y estructurales. También examinan los materiales empleados, la forma en la que se tallaron y elaboraron, y el modo en el que se relacionan, formando los aparejos¹⁰⁶.

Igualmente, en la reciente monografía de Pizzo, dedicada a las técnicas constructivas de la arquitectura pública de *Augusta Emerita*, junto a los temas ya citados, se exploran líneas de investigación que intentan caracterizar las diferentes intervenciones de los profesionales en el ámbito de la edilicia antigua, en relación con los aspectos aún poco conocidos del reparto y la división del trabajo en los distintos momentos de creación de los edificios históricos¹⁰⁷. El estudio de diversos detalles técnico-constructivos en algunas edificaciones, como los puentes romanos lusitanos, evidencia la existencia de una mano de obra especializada, que dejaba su impronta en los procesos de construcción, en los aparejos o en las innovaciones en los materiales y las soluciones técnicas, poniendo de manifiesto la operatividad de talleres itinerantes trabajando al unísono, no solo en Mérida, sino también en toda la Lusitania¹⁰⁸.

Paralelamente, a partir de los años noventa, se comienzan a realizar trabajos de investigación que tienen como protagonistas no sólo a los edificios monumentales y sus

¹⁰⁶ Mateos Cruz, P. y Pizzo, A., 2008, La costruzione del “foro provinciale” di *Augusta Emerita*, en *Arqueología de la Construcción I. Los procesos constructivos en el mundo romano: Italia y provincias occidentales. Anejos de Archivo Español de Arqueología L*, 243-257. Ib. 2008, La construcción de un complejo monumental: el caso del Foro Provincial de *Augusta Emerita*, en *IV Congreso de las Obras Públicas en la ciudad Romana*, 125-140. Pizzo, A., 2006, Las técnicas constructivas del llamado “Foro Provincial” de *Augusta Emerita*, en *El Foro Provincial de Augusta Emerita: Un conjunto monumental de Culto Imperial. Anejos de Archivo Español de Arqueología XLII*, 277-296. Inglese, C., Pizzo, A. y Senatore, L.J., 2010, Digital mediation in the transition from a discrete model to large-scale archaeological survey: survey of the archaeological site of Mérida, en *CAA 2010 Fusion of Cultures*, 1-7.

¹⁰⁷ Pizzo, A., 2010, *Las técnicas constructivas de la arquitectura pública de Augusta Emerita. Anejos de Archivo Español de Arqueología LVI*.

¹⁰⁸ Pizzo, A., 2015, Construcción, innovación y circulación de mano de obra en los puentes romanos de Lusitania. El caso de Mérida, Aljúcén, Alconetar, Segura y Villa Formosa, en *Madridrer Mitteilungen*, 56, 342-376.

técnicas constructivas, sino también a los materiales de construcción. Por primera vez un equipo interdisciplinar, encabezado por Blasco, aborda la datación por termoluminiscencia de la arquitectura del ladrillo de diferentes monumentos emeritenses (Teatro, anfiteatro y acueductos)¹⁰⁹. Siguiendo esta línea Durán, que ya participó en el trabajo anterior, publica un novedoso estudio sobre el empleo del ladrillo en los principales edificios públicos, en el que concluye su tardía utilización en la ciudad, ya en época de Claudio, cuando se empieza a usar masivamente en construcciones que luego serán marmorizadas.

Aunque nunca fuera la fábrica más empleada en Mérida, no falten ejemplos de su utilización hasta finales del siglo IV d.C.¹¹⁰, que íntimamente relacionado con el *opus testaceum*, es objeto de un estudio de Pizzo, sobre su uso en la arquitectura pública de la colonia¹¹¹.

El mismo autor, en sendos trabajos analiza el aprovisionamiento de materiales constructivos en la arquitectura de Augusta Emerita, y, en particular, el de su elemento más definitorio: el granito. En sus trabajos establece las relaciones entre las distintas explotaciones y la arquitectura de la ciudad, intuyendo que previamente se realizó una fase de prospecciones en las zonas caracterizadas por la presencia de granito, evidenciando una realidad mucho más compleja que la supuesta, ya que para construcción de una ciudad como Mérida, de abrieron al mismo tiempo varios frentes de extracción, muchos de ellos localizados en un territorio bastante alejado¹¹².

A pesar del importante papel que la red de saneamiento juega en cualquier ciudad, y en las romanas no podía ser distinto, el interés por su estudio siempre ha sido muy limitado. En el caso de Mérida, desde el pionero plano de la red de saneamientos romanos realizado por Galván, y dado a conocer por Macías en la edición de 1929 de su Mérida Monumental y Artística¹¹³, poco se había avanzado hasta la publicación del estudio de Hernández Ramírez sobre las cloacas de Augusta Emerita, en el que realiza un interesante trabajo sobre el tema de las aguas residuales, en base a la planimetría antigua, la moderna, y los datos obtenidos de los nuevos trabajos de excavación realizados con

¹⁰⁹ Blasco, T., *et al.* 1993, Datación por termoluminiscencia de la arquitectura de ladrillo. El caso de Mérida, resultados y problemática, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 20, 239-254.

¹¹⁰ Durán Cabello, R., 1999, El uso del ladrillo en la arquitectura de Augusta Emerita, en *El ladrillo y sus derivados en la época romana. Monografías de Arquitectura romana*, nº 4, 205-219.

¹¹¹ Pizzo, A., 2010, El *opus testaceum* en la arquitectura pública de Augusta Emerita, en *Archivo Español de Arqueología*, 83, 147-174.

¹¹² Pizzo, A., 2011, Las canteras de granito de Augusta Emerita: Localización y sistemas de Explotación, en *Congreso Internacional 1910-2010. El yacimiento Emeritense*, 365-389. Pizzo, A. y Cordero, T., 2014, El paisaje de las canteras emeritenses. Poblamiento y áreas de producción, en *Arqueología de la construcción IV. Las canteras en el mundo antiguo: sistemas de explotación y procesos constructivos. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LXIX, 305-316.

¹¹³ Macías Liáñez, M., 1929, *Mérida Monumental y Artística*.

motivo de las obras de infraestructura urbana, llegando a la conclusión, ya intuida, de que forman una trama ortogonal, pero no regular¹¹⁴.

Algunos años después, el mejor conocimiento del entramado urbano, y la aplicación de modernas tecnologías, han permitido a Acero abordar el estudio de los residuos, y no sólo los sólidos, desde unas nuevas perspectivas, en las que de un lado, se hace hincapié en los modelos de tratamiento y gestión de los residuos, y, de otro, en la interpretación socio económica que se extrae a partir de los materiales que se recuperan en los vertederos.

El trabajo parte un análisis integral que pone en relación todos los aspectos vinculados a la gestión de los residuos urbanos, aunque divididos en dos grandes bloques: los líquidos (La red viaria, los desagües secundarios, las letrinas... etc.), tanto a nivel público, como privado. Por otra parte los sólidos, evaluando los puntos de deposición, su contenedor y su contenido, atendiendo a una perspectiva diacrónica, desde la fundación de la ciudad, hasta la época tardoantigua, cuando se constata ya la utilización de varias zonas intramuros para la deposición de residuos¹¹⁵.

En este sentido son reveladores los estudios de Márquez y Pérez sobre la identificación por primera vez de un *puticulum*, en las excavaciones del solar del antiguo Cuartel Hernán Cortés, en el suburbio noreste de la ciudad, donde se hallaron hasta 53 cadáveres, seguramente esclavos o marginados, arrojados, sin orden ni concierto, entre escombros y material de construcción amortizado de industrias locales¹¹⁶; los estudios estratigráficos realizados por Rodríguez sobre el material desechado por las industrias cerámicas situadas de la calle Constantino¹¹⁷; o las recientes publicaciones de Heras y Olmedo sobre las excavaciones del llamado Solar de Blanes, sobre un suburbio al norte de la ciudad, con la identificación de una extensa área funeraria, con una potencia estratigráfica de más de siete metros, que desde sus inicios va siendo amortizada con la deposición de residuos urbanos de todo tipo, y que llegará a servir de cimentación para edificación de edificios de culto en época tardoantigua¹¹⁸, en in-

¹¹⁴ Hernández Ramírez, J., 1998, Las cloacas de Emerita Augusta, en *Congreso Ciudades históricas vivas/ ciudades del pasado: pervivencia y desarrollo*, 433-448.

¹¹⁵ Acero Pérez, J., 2007, La gestión de los residuos líquidos en *Augusta Emerita*: fuentes documentales y bibliografía, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 10*, 457-477. Id. 2011, Case Study: Public Letrines in Augusta Emerita (Mérida, Spain), en *Roman Toilets. Thier Archaeology and Cultural History*, 119-121. Id. 2018, *La gestión de los residuos en Augusta Emerita. Siglos I a.C.-VII d.C. Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXXII*.

¹¹⁶ Márquez Pérez, J. y Pérez Maestro, C., 2005, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 8*, 533-545.

¹¹⁷ Rodríguez Martín, F.G., 1996, en *Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, terracotas y sigillatas. Cuadernos Emeritenses-11*.

¹¹⁸ Heras Mora, F.J., 2011, *Un edificio singular de la Mérida tardoantigua: un posible edificio de culto metróaco y rituales taurobólicos. Serie Ataecina, nº 8*.



Columbario de los Voconios. *Archivo MNAR.*



Dintel de los ríos. *Archivo MNAR.*



Inscripción funeraria de un collegium. *Archivo MNAR.*



Monumento funerario, Solar de Blanes. *Archivo J. Heras.*



Casa romanas del Mithraeum. *Archivo MNAR.*

cluso para la inhumación de varios miembros de la nobleza sueva, en el interludio en el que la ciudad fue capital del citado reino¹¹⁹.

Si Exceptuamos los restos arquitectónicos, con su carga de pesadez y monumentalidad, pocos vestigios del pasado han atraído tanto la atención de curiosos e investigadores, como las piedras escritas, y Mérida no iba a ser una excepción. Empezando por el mismo Moreno de Vargas¹²⁰, que ya en 1633 alardea de sus conocimientos de la lengua latina, interpretando algunas de las inscripciones visibles en su momento, quizás no tan floridos a juzgar por la dura réplica de su coetáneo Gómez Bravo¹²¹, pasando por los viajeros ilustrados, como Alsinet¹²², Pérez Bayer¹²³, Cornide¹²⁴, el Marqués de Valdeflores¹²⁵, y algo más tarde el propio Viu¹²⁶, alguno de los cuales incluso menciona las inscripciones en los títulos de sus trabajos, tratando de equipararlas en cuanto a importancia, con el resto de los monumentos y, en cierto sentido, dando fe del interés que para ellos tenían las letras escritas, dentro de su formación académica.

Lo cierto es que, cuando el resto de las disciplinas relacionadas con la arqueología estaban en pañales, o, ni siquiera soñaban con emerger, gracias al tesón del científico alemán Hübner se publica en 1869 el *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL)¹²⁷, en cuyo número dos se recogen buena parte de las aparecidas hasta entonces en Mérida, aunque no pudiendo agotar el tema, fue publicando nuevos artículos con las recientes apariciones, hasta la edición de un *Supplementum* en 1897¹²⁸.

De la lectura de las fichas aportadas en el CIL, sabemos que buena parte de las piezas reseñadas como procedentes de Mérida se deben a noticias aportadas por el

¹¹⁹ Heras Mora, F.J. y Olmedo Gragera, A., 2010, Dos nuevos monumentos funerarios en Augusta Emerita. Primer avance de los resultados de la intervención en la calle Almendralejo nº 41, Mérida (Badajoz, España), en *XVII International Congress of Classical Archaeology. Bolletino de Archeologia on line I*. 45-53. Heras Mora, F.J., Olmedo Gragera, A. y Bustamante Álvarez, M., 2011, El vertedero del suburbio norte de *Augusta Emerita*. Reflexión sobre la dinámica topográfica en el solar de la C/ Almendralejo, 42, en *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*. 346-360.

¹²⁰ Moreno de Vargas, B., 1633, *Historia de la Ciudad de Mérida*.

¹²¹ Gómez Bravo, I., 1638, *Advertencias a la Historia de Mérida*.

¹²² Alsinet, J., 1752, *Inscripciones Emeritae extantes in locis publicis domibusque privatis a domino Iosepho Alsinet académico regio histórico titularisque phisico huius augustae coloniae ad usum eruditissimi reverendissimique P. Alexandra Xauerii Pauei, societati Iesu Serenissimorum principium magistri ac regalis aerarii antiquorum numismatum curatorisque*.

¹²³ Pérez Bayer, F., 1782, *Diario del viaje desde Valencia a Andalucía hecho por Don Francisco Perez Bayer en este año de 1782*.

¹²⁴ Cornide de Folgueira y Saavedra, J., 1792, *Apuntaciones durante su viaje a Villaviçosa de Portugal por Extremadura*.

¹²⁵ Velázquez, J. de, 1752, *Observaciones sobre las antigüedades de Extremadura de León*.

¹²⁶ Viu, J. de, 1852, *Extremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos*.

¹²⁷ Hübner, E., 1869, *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

¹²⁸ Hübner, E., 1897, *Corporis Inscriptionum Latinarum, Supplementum. Additamenta nova ad corporis Volumen II*.

Académico Fita, quien a su vez se dedicó por su propia cuenta a darlas a conocer, con ejemplar perseverancia, a través de más de veinte trabajos, a modo de noticias aparecidos puntualmente en el Boletín de la Real Academia de la Historia, entre los años 1887 y 1915¹²⁹. Siguiendo esta estela, el Marqués de Monsalud, también se aplica, con especial empeño, a dar a conocer los hallazgos extremeños, y particularmente los emeritenses, en el mismo Boletín en otra veintena de trabajos editados entre 1897 y 1908¹³⁰, siendo de tal magnitud la información recabada, que mereció una publicación compilatoria de todos los epígrafes y una edición crítica de mano de los epigrafistas Mallón y Marín¹³¹.

Aunque ya desde principios de siglo la edición parisiense de *L'Année Épigraphique* se ocupa de dar reseñas sobre el hallazgo de nuevos epígrafes a través de una nutrida red de corresponsales, no faltan publicaciones aisladas, a cargo de los propios investigadores del yacimiento emeritense, como Almagro, Sáenz de Buruaga, o García y Bellido¹³², con informaciones puntuales sobre los más principales hallazgos del inagotable solar emeritense. También bibliófilos y juristas, como Rodríguez Moñino y D'Ors¹³³, realizaron incursiones sobre la información contenida en singulares inscripciones, como la lápidas de Proserpina, la tabla de hospitalidad hallada en el Teatro Romano, o algunas inscripciones latinas en verso.

Un nuevo intento de sistematización de la información vino de la mano de Beltrán, que coordinó, entre los años 1950 y 1965 la revista *Hispania Antiqua Epigraphica*, donde se daba cumplida cuenta, a remedo de la serie francesa, de todos los hallazgos de inscripciones romanas acaecidos en la Península Ibérica, muchas de ellas, como no podía ser de otra manera, de procedencia emeritense, aunque no llegó a tener la continuidad de esta última. Vives, por su parte, acomete una suerte de actualización del CIL II, recopilando en su trabajo sobre Epigrafía Hispana, todas las inscripciones emeritenses conocidas hasta 1971¹³⁴.

¹²⁹ De sus numerosas publicaciones, realizadas entre 1887 y 1915, nos permitimos citar una sólo, a modo de ejemplo. Fita, F., 1895, Nuevas lápidas romanas de Mérida, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXVIII, 317-319.

¹³⁰ Como en el caso anterior nos permitimos citar un solo trabajo, a modo de ejemplo, Monsalud, M.de, 1899. Nuevas inscripciones romanas de Mérida, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIV, 518-524.

¹³¹ Mallón, J. y Marín, T., 1951, *Las Inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud (1897-1908). Estudio Crítico*.

¹³² Almagro Basch, M., 1941, Un cipo y un ara romana de Mérida, en *AMPURIAS*, III, 521-526. Álvarez Sáenz de Buruaga, J., 1955, El Hallazgo de la lápida de Proserpina de Mérida, en *Revista de Estudios Extremeños*, XI, 325-337. García y Bellido, A., 1960, Parerga de arqueología y epigrafía hispano-romanas, en *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII, 174-185.

¹³³ Rodríguez Moñino, A., 1941, Historia literaria de Extremadura, en *Revista de Estudios Extremeños*, XV, 105-206. D'Ors, A., 1948, Una nueva tabla emeritense de hospitium publicum, en *EMERITA*, XVI, 46-74.

¹³⁴ Vives, J., 1971, *Inscripciones latinas de la España romana*.

Un hito fundamental en los estudios sobre la epigrafía emeritense lo supone la presentación en 1973 de la Tesis Doctoral: *Epigrafía Romana de Augusta Emerita*, a cargo de García Iglesias. El trabajo, nunca editado, pero múltiplemente consultado gracias a la generosidad del autor, es el primer compendio serio de catalogación y sistematización de cerca de un millar de epígrafes, agrupados por primera vez con metodología rigurosa, funcionalidad, procedencia y datación cronológica, cuando es posible, además de apéndices e índices, indispensables para su localización¹³⁵. Aunque, lamentablemente, nunca publicada en su conjunto, algunas inscripciones curiosas fueron dadas a conocer por su autor en varias revistas nacionales¹³⁶.

El desembarco en Mérida del Profesor Ramírez Sádaba, en los años noventa, como parte de un grupo investigación encargado de la actualización del viejo CIL II, supuso un nuevo revulsivo en la puesta en valor de la epigrafía emeritense, hasta entonces huérfana de un trabajo sistemático y de continuidad. La pesquisa se tradujo en la publicación de múltiples artículos, muchos de ellos en revistas internacionales, en los que se trata a los epígrafes como documentos de los que extraer información sobre la estructura demográfica y social de los augustanos, sus creencias y prácticas religiosas, su onomástica, su cultura literaria, su ortografía, la actividad profesional e industrial..., etc. De los más de 30 trabajos dedicados a Mérida, han revestido singular importancia, por destacar alguno, los referidos a la Epigrafía del Anfiteatro Romano¹³⁷, al conjunto de la necrópolis del Albarregas¹³⁸, el catálogo de las inscripciones Imperiales de Augusta Emerita¹³⁹, o el capítulo dedicado a la epigrafía del Templo de Diana, dentro de su monumental monografía¹⁴⁰.

Es de agradecer además que, en su papel docente, haya encaminado a alguno de sus alumnos a completar facetas aún ignotas en la cultura escrita emeritense, dentro de sus trabajos de Grado o Doctorado, como son los casos de Pando, Barberanera y Jiménez¹⁴¹.

¹³⁵ García Iglesias, L., 1973, *Epigrafía romana de Augusta Emerita. Extracto de Tesis Doctoral*.

¹³⁶ García Iglesias, L., 1975, La hipotética inscripción del Teatro de Mérida, reconstruida por Hübner, en *Revista de Estudios Extremeños*, XXXI, 591-602. Id. 1976, Epigrafía romana de Mérida, en *Augusta Emerita*, 63-73. Ib. 1982, Sobre epigrafía emeritense, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 85-98.

¹³⁷ Ramírez Sádaba, J., 1995, Epigrafía del Anfiteatro romano de Mérida, en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, 285-294.

¹³⁸ Ramírez Sádaba, J. y Gijón Gabriel, E., 1995, Las inscripciones de la necrópolis del Albarregas (Mérida) y su contexto arqueológico, en *VELEIA*, 11, 117-167.

¹³⁹ Ramírez Sádaba, J., 2003, *Catálogo de las inscripciones imperiales de Augusta Emerita. Cuadernos Emeritenses-21*.

¹⁴⁰ Ramírez Sádaba, J.L., 2006, Epigrafía, en *Forum Coloniae. Augustae Emeritae. "Templo de Diana"*, 351-395.

¹⁴¹ Pando Anta, M.T., 2005, *La sociedad romana del conventus emeritensis a través de sus estelas funerarias. Cuadernos Emeritenses-31*. Barberanera Núñez, M.L., 2003, *Los cultos divinos en el proceso de municipalización en el territorio español del Conventus Emeritensis en época altoimperial*, M.L.I. Jiménez Losa, M., 1997, Metodología para determinar el colectivo indígena en *Augusta Emerita*. En *VELEIA*, 14, 177-193.

Paralelamente, la nueva línea de investigación abierta por Edmondson, centrada principalmente en el estudio de las relaciones sociales y profesionales, las estructuras familiares extraídas del estudio de los epígrafes, la consideración de los monumentos funerarios como espejo de la sociedad emeritense, o la representación epigráfica de algunos de los primeros fundadores de la colonia, han puesto a disposición de los investigadores más de veinte trabajos, entre los que se encuentran las fundamentales monografías sobre las estela funerarias de granito¹⁴², que se ocupa de los monumentos funerarios con retrato¹⁴³, o los varios trabajos dedicados a los testimonios epigráficos dejados por los militares en la colonia, como reflejo de su especial relevancia dentro de la sociedad emeritense¹⁴⁴, temática en la que coincide con el Le Roux, que también aporta algunos elocuentes estudios sobre milites en una colonia de veteranos¹⁴⁵.

El incontenible avance de la construcción a mediados de los años noventa, y por lo tanto de las excavaciones, en la zona suroriental de la ciudad, en la denominada Necrópolis del Disco, hacen aflorar numerosos enterramientos, alguno de ellos con interesantes inscripciones publicadas por Saquete y Márquez, entre ellas la de un *II Vir Metellinense*, y una actriz de teatro, una Mima¹⁴⁶. Al mismo tiempo, los nuevos sondeos realizados en las áreas forenses, aportan novedosas informaciones epigráficas sobre antiguos gobernadores, cargos públicos y altos funcionarios de la colonia, apuntando además la influencia de *Fulcinus Trio* y *Cornelius Boccus* en la génesis y desarrollo del área Forense Provincial y, en particular, en la edificación del gran Templo de Culto Imperial en época de Tiberio¹⁴⁷.

Parte indispensable de los complejos trabajos de investigación publicados en sendas monografías, sobre las dos áreas forenses de la ciudad, de las que anteriormente hablamos, son los estudios de Stylow y Ventura Villanueva sobre los restos epigráficos, tanto

¹⁴² Edmondson, J., 2006, *Granite Funerary Stele from Augusta Emerita. Monografías Emeritenses-9*.

¹⁴³ Edmondson, J., Nogales, T. y Trillmich, W., 2001, *Imagen y Memoria. Monumentos funerarios con retratos en la colonia Augusta Emerita. Monografías Emeritenses-6*.

¹⁴⁴ Edmondson, J. 2007, Hallazgo de dos epitafios de *veterani* en Mérida. Vidas paralelas de dos soldados *Augustani* (emeritenses) a finales del siglo I d.C., en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 10*, 479-507. Id. 2010, *Vétérans et société dans la colonie d'Augusta Emerita (25 av. J.-C.-200 apr. J.-C.)*, en *Naissance de la Lusitanie romaine. VIIe table Ronde Internationale sur la Lusitanie romaine*, 211-251.

¹⁴⁵ Le Roux, P. y Ramírez Sádaba, J.L., 2009, Un nuevo testimonio del *Ala Miliaria de Mauritania Caesariensis* en *Augusta Emerita* de Lusitania, en *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y Tardoantigua. Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVIII*, 297-306. Le Roux, P., 2010, *Nouvelle épitaphe d'un légionnaire à Mérida, Doctrina a magistro discipulis tradita. Estudios en Homenaje al Profesor Dr. Luís García Iglesias*. 223-234. Ib. 2014, Un *vétérán Bagaiensis* à Mérida de Lusitanie: questions et éclairages, en *OURAS*, nº 8, 113-124.

¹⁴⁶ Saquete Chamizo, J.C., 1995, Nuevas inscripciones romanas de Augusta Emerita: La necrópolis del Disco, en *ANAS* 6, 51-74.

¹⁴⁷ Saquete Chamizo, J.C., 2005, Materiales epigráficos procedentes del área del gran templo de culto imperial de *Augusta Emerita*: una revisión necesaria, en *HABIS-36*, 277-297. Ib. 2011, *L. Fulcinus Trio, L., Cornelius Boccus* y el gran templo del *Divus Augustus* en Mérida, en *HABIS* 42, 163-172.

los exhumados en los procesos de excavación, como los hallados sin contexto, dispersos por el yacimiento augustano. A pesar del estado fragmentario de la mayoría de ellos, alguno representa un conjunto abultado, como el caso del Foro Municipal, con hasta 64 inscripciones recuperadas, que permiten estudios sobre la tipología de los soportes, la materia prima y el contenido textual y su importancia histórica y cronológica¹⁴⁸.

Alguno de estos sorprendentes hallazgos, como el identificado como los *Fasti Duovirali* por Ventura, aporta nuevos planteamientos al debate de la fecha de fundación de la colonia, en base a la reinterpretación de estas tablas hallados en las excavaciones realizadas en el entorno del Templo de Diana, así como sobre el lugar de su posible exposición, a la vista de todos los ciudadanos de la colonia¹⁴⁹.

También la excavación realizadas por el Consorcio en el extenso solar resultante del derribo del antiguo Cuartel de Artillería “Hernán Cortés”, aportó, como podía esperarse, un interesante conjunto epigráfico de placas y aras marmóreas, dado a conocer por Hidalgo, que nos han servido para acrecentar nuestros conocimientos de una parte de la sociedad emeritense, especialmente la que corresponde a los sectores de extracción más humilde: esclavos y libertos. Destaca por su exclusividad en el repertorio epigráfico emeritense, una de las placas que informa de una *munitio cum mausoleo*, destinada a un colectivo de libertos de otros libertos y antecesores¹⁵⁰.

Como colofón, hemos de destacar que la revista *Hispania Epigraphica*, en la que participan renombrados investigadores (R. Sanz, A. Stylow, J. Gómez Pantoja, I. Velázquez..., etc.), asumiendo la tradición de anteriores series ya mencionadas en este trabajo, se ocupa, desde 1989, de recoger todas las publicaciones sobre epigrafía emeritense, realizando un análisis y estudio crítico de cada una de ellas, por lo que se ha convertido en elemento esencial e insoslayable para cualquier acercamiento a la epigrafía emeritense.

Parejo al interés que secularmente despertaron las piedras escritas, es el que siempre han suscitado las monedas. De antiguo, junto con la epigrafía, y a falta de otras fuentes, las monedas de la ceca emeritense se utilizaron con el fin de establecer los orígenes de la ciudad y ahondar en su historia, siendo ya mencionadas en los pioneros trabajos del

¹⁴⁸ Stylow, A.U., 2006, La epigrafía y el culto imperial en *Augusta Emerita*: nuevos epígrafes del conjunto provincial de culto imperial, en *El “Foro Provincial de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLII*, 297-314. Stylow, A.U. y Ventura Villanueva, A., 2010, Los hallazgos epigráficos, en *El Foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales. Anejos de Archivo Español de Arqueología LIII*, 453-523.

¹⁴⁹ Ventura Villanueva, A., 2009, *Fasti Duovirales Coloniae Augustae Emeritae*: reflexiones sobre la concepción, gestación y nacimiento de la ciudad de Mérida, en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 170, 215-246.

¹⁵⁰ Hidalgo Martín, L.A. y Sánchez Hidalgo, F., 2012, Aportaciones a la epigrafía funeraria de *Augusta Emerita*: nuevas inscripciones del solar del antiguo cuartel Hernán Cortés (Mérida, España), en *Espacio, Tiempo y Forma, S.II, Historia Antigua, T. 25*, 39-74.

historiador local Moreno de Vargas, en 1633, en el capítulo V de la Historia de Mérida dedicada a su ciudad¹⁵¹.

Fue Flórez, en 1757, quien realizó el trabajo serio de sistematización de las emisiones emeritenses, aportando dibujos de sus principales tipos¹⁵². Más de cien años después, Heiss intenta completar la clasificación, pero siguiendo los errores de Florez¹⁵³, que son el alguna medida corregidos por Delgado, quien establece la primera sistematización seria de las series emeritenses, dividiéndolas en cuatro apartados: monedas de Carisio, de Augusto, Tiberio y Julia¹⁵⁴. Por fin, Vives realiza una nueva clasificación y descripción de los tipos emeritenses, comparándolos con otras acuñaciones hispano-romanas e imperiales, que en buena medida aún sigue siendo utilizada como norma de referencia en muchos trabajos de investigación¹⁵⁵.

A parte de los trabajos anteriormente mencionados, englobados en grandes manuales sobre las monedas hispánicas, el primer trabajo monográfico dedicado a las acuñaciones emeritenses, curiosamente publicado en Extremadura, en 1929, se lo debemos al prestigioso historiador García de la Fuente. En su nuevo intento de clasificación e interpretación histórica de los tipos, que sigue en buena parte el trabajo de Vives, señala como novedad los centros de investigación donde ha constatado la existencia de monedas acuñadas en Mérida, por la rareza de las mismas¹⁵⁶. Paradójicamente, olvidó mencionar las series (63 ejemplares) que se encontraban en el cercano monetario del Seminario de San Atón, y que orgullosamente publicará en el mismo medio Solís, un año después¹⁵⁷, y allí permanecen¹⁵⁸.

Un nuevo y serio estudio monográfico de las acuñaciones emeritenses es el realizado por Gil Farrés, durante su estancia al frente de la dirección del Museo de Mérida, a principios de los años cuarenta, siguiendo las obras de Vives y Delgado, pero introduciendo clasificación cronológica de las emisiones, que el autor sitúa en 167, aún cuando algunas identificaciones son algo dudosas, como la referida a la pieza híbrida de las cecas de Emerita e Itálica¹⁵⁹. Al mismo tiempo, publicó una breve nota sobre los monedas y

¹⁵¹ Moreno de Vargas, B., *op. cit.*

¹⁵² Flórez, E., 1757, *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, 85-92.

¹⁵³ Heiss, A., 1870, *Description Generale des Monnaies Antiques de L'Espagne*, 398-405.

¹⁵⁴ Delgado, A., 1873, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, 5-30.

¹⁵⁵ Vives y Escudero, A., 1926, *La moneda hispánica*, 58-78.

¹⁵⁶ García de la Fuente, A., 1929, La moneda Emeritense, en *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 22-47.

¹⁵⁷ Solís, H., 1930, Monedas autónomas Españolas. Emerita Augusta, en *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 375-390.

¹⁵⁸ Conejo Delgado, N., 2014, *Gabinete Numismático del seminario de san Atón. Moneda Hispánica. Estudio y catálogo*.

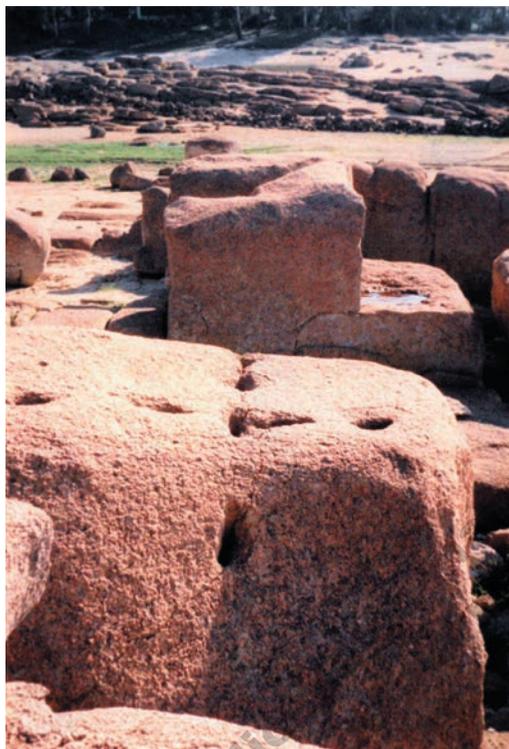
¹⁵⁹ Gil Farrés, O., 1946, La ceca de la colonia Augusta Emerita, en *Archivo Español de Arqueología*, nº 64, 209-248.



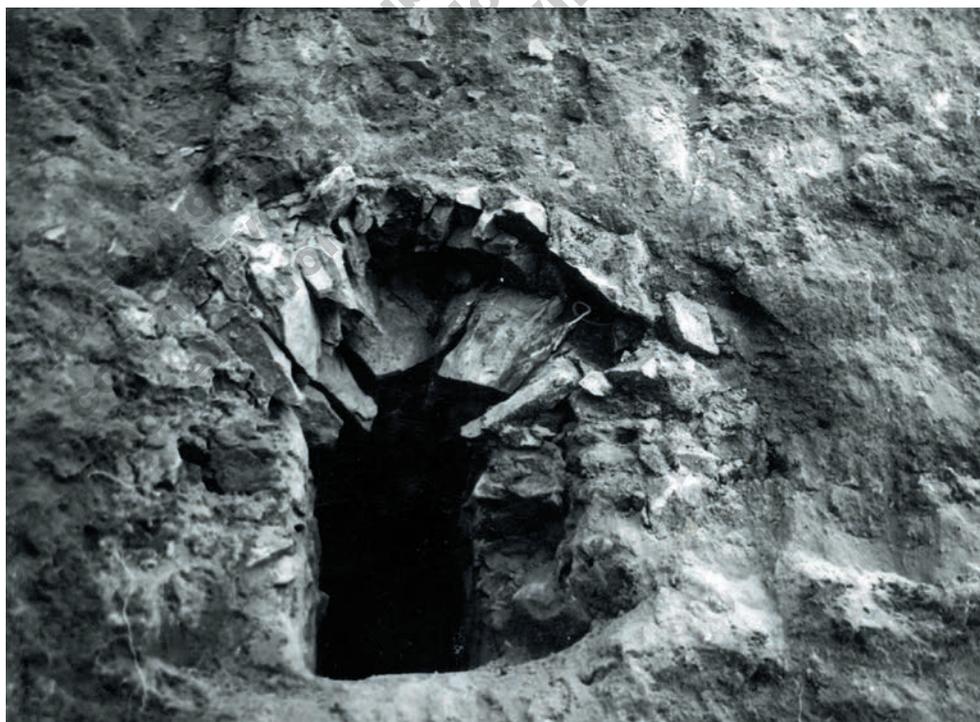
Solar de Morerías. *Archivo Consorcio CMM.*



Opus quadratum del Teatro. *Archivo Consorcio CMM.*



Canteras de granito
en Proserpina.
*Archivo J.L.
De la Barrera.*



Cloacas. *Archivo MNAR.*

visigodas de oro y plata con las que contaba el numario del Museo en 1946, que apenas alcanzaban a los 57 ejemplares¹⁶⁰.

Una nueva visión de las emisiones de la ceca emeritense, esta vez incluyendo su periodo de actividad en época visigoda, es el debido a Del Rey, en 1962, si bien su clasificación se basa en dibujos de los tipos más representativos, y acompañado con un índice de los precios de mercado en el momento¹⁶¹.

Una nueva revisión, esta vez basada en la descripción de los tipos representados en las series coloniales y su significación y su relación con la historia de la colonia, es el presentado por Beltrán en el Simposio del Bimilenario de Mérida, prestando especial interés a los elementos arquitectónicos acuñados en las monedas emeritenses, (Templo tetrástilo, Altar de la Providencia, Puerta de la ciudad...) en particular los relacionados con el culto imperial y las obras públicas, puestos en relación con otras series hispánicas de parecidas características¹⁶².

A este respecto, otro enfoque sobre este tema es el que realiza Fishwick al estudiar los tipos relacionados con el culto imperial que aparecen acuñados en las emisiones de *Tarraco, Corduba y Emerita*¹⁶³.

García-Bellido y Blázquez Cerrato en su Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos, agrupan las 12 series conocidas en cuatro apartados: Emisiones de Publio Carisio, las emisiones de Augusto, que denominan moneda provincial, las augusteas posteriores al 2 a.C. y las emisiones tiberianas, realizadas entre el 14 y 37 d.C.¹⁶⁴.

La realización de la Tesis Doctoral de Cebrián sobre la Ceca Romana de Augusta Emerita, ha supuesto la introducción de nuevas variables en el conocimiento de las emisiones monetales emeritenses. Además del estudio de conjunto de la ceca, avanza en un nuevo intento de clasificación cronológico, pero, sobre todo apunta novedades en torno al número de emisiones, la metrología y metalografía de las principales acuñaciones, el enlace de los cuños, así como su relación con la implantación del nuevo sistema monetario augusteo¹⁶⁵. Un nuevo intento, y casi definitivo ensayo de las emisiones eme-

¹⁶⁰ Gil Farrés, O., 1947, Las monedas romanas y visigodas de oro y plata del Museo de Mérida, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1946, 41-45.

¹⁶¹ Del Rey Trujillo, G., 1962, *La moneda emeritense*.

¹⁶² Beltrán Martínez, A., 1976. Las monedas romanas en Mérida: su interpretación histórica, en *Augusta Emerita*, 93-106.

¹⁶³ Fishwick, D., 1998, Coinage and Cult: The Provincial Monuments at Lugdunum, Tarraco and Emerita, en *Roman Coins and Roman Society under the Empire*, 95-121.

¹⁶⁴ García-Bellido, M.P. y Blázquez, C. 2001, *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, 121-127.

¹⁶⁵ Cebrián Sánchez, M.A., 2008, *La ceca Romana de Augusta Emerita*. Id. 2013, Emerita Augusta y sus imágenes monetales II, en *Revista Numismática OMNI*, 6, 78-84. ib. Denarios de Publio Carisio acuñados en Emerita Augusta. Estudio de cuños, en *Actas del XI Congreso Nacional de Numismática*, 97-100.

ritenses, es el realizado por Burnet, Amandry y Ripollés en la confección del exhaustivo catálogo para Roman Provincial Coinage¹⁶⁶, que se completa con la imprescindible obra del último, dedicado a las acuñaciones Hispanorromanas. En él, como viene siendo habitual, se soslayan las primeras acuñaciones de Publio Carisio, por entender que se trata de emisiones imperiales, dividiendo el resto, entre emisiones augusteas, y tiberianas, situando la acuñación de la mayoría de las primeras en fecha indeterminada, entre el 23 y 14 d.C, salvo aquellas en la que aparece la titulación de *Pater Patriae*, que nos remite a un momento posterior al 2 a.C. Según los Estudios de cuños, las emisiones fueron muy abundantes¹⁶⁷.

Un nuevo enfoque al estudio de las acuñaciones de la Ceca de Augusta Emérita, es el aportado por Blázquez Cerrato al analizar la dispersión de las monedas emeritenses, analizando sus hallazgos esporádicos, la aparición de ejemplares en excavaciones sistemáticas, y los ejemplares depositados en los museos, aportando importantes datos sobre la circulación monetaria en torno a la Vía de la Plata y su relación con la comercialización de varios alfareros tritenses y su posible redistribución desde *Augusta Emerita*¹⁶⁸, en la línea de los estudios realizados por Bost y Chaves Tristán para los talleres de *Emerita*, *Pax Iulia* y *Ebora*¹⁶⁹.

Nuevos campos para la investigación sobre la circulación monetaria son las introducidos por García-Bellido, apuntando sugerentes hipótesis sobre el comportamiento de la moneda emeritense durante las Guerras Cántabras y en los traslados de tropas a la zona del *limes* germánico, y sobre el abastecimiento monetario al ejército durante el periodo Augusteo y Tiberiano, en el que jugaron un importante papel las cecas hispanas, entre ellas la de *Emerita*, permitiéndonos documentar el momento de la llegada de las tropas de origen hispano, sus movimientos y asentamientos, incluso los de los veteranos desmovilizados¹⁷⁰.

Sobre la circulación monetaria en la propia colonia, aún está casi todo por hacer, aunque recientemente ha sido publicado un trabajo de Márquez Morales que, aunque

¹⁶⁶ Burnet, A., Amandry, M. y Ripollés, P.P., 1992, *Roman Provincial Coinage. Vol. I*, 1992.

¹⁶⁷ Ripollés, P.P., 2010, *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania*, 46-64.

¹⁶⁸ Blázquez Cerrato, C., 1992, *La dispersión de las monedas de Augusta Emerita. Cuadernos Emeritenses-5*. Ib. 1986, The distribution of emeritan coins and terra sigillata, en *10th International Numismatic Congress*, 173-180. id. 2010, La moneda antigua en torno a la Vía de la Plata, en *ANAS-18*, 65-103.

¹⁶⁹ Bost, J.P. y Chaves Tristán, F., 1990, Le rayonnement des ateliers de Pax Iulia, Ebora et Emerita: Essai de Géographie monétaire des réseaux urbains de la Lusitanie romaine a L'Époque Julio-Claudienne en *Les villes de la Lusitanie romaine*, 115-121.

¹⁷⁰ García-Bellido, M.P., 1991, El comportamiento de la moneda en los traslados de tropas: La moneda hispánica en la *Germania Superior* y *Raetia*, en *III Coloquio Internacional en Gijón, Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. BAR International Series 1371*, 39-52. Ib. 2007, El abastecimiento monetario al ejército durante el periodo Augusteo y Tiberiano, en *El Ejército romano en Hispania: Guía Arqueológica*, 159-174.

centrado en el espacio periurbano de la ciudad, permiten establecer las primeras pautas de comportamiento de la moneda, tanto en relación al uso de los espacios, como al desarrollo histórico de la urbe¹⁷¹.

Caso parecido es el de la tesaurización, donde son rara avis los estudios de Bejarano y Ruivo, sobre un tesoro del siglo III d.C.¹⁷², y de Velázquez, sobre otro depósito monetario, en la cercana villa de Torrecañes, esta vez de finales del s. IV d.C., compuesto por 1449 monedas de bronce, y una de oro, mayoritariamente de época teodosiana, donde además se apuntan algunas hipótesis sobre la circulación monetaria durante el Bajo Imperio en el *territorium emeritense*¹⁷³.

A nadie se le escapa, que las producciones escultóricas, junto a las inscripciones, han sido en buena medida las responsables, actuando en muchos casos como altavoces, de la difusión y puesta en conocimiento del yacimiento emeritense, obviando el propio conjunto monumental, claro, ya que el lenguaje escultórico, junto al documento epigráfico, son elementos fundamentales de las sociedades antiguas, y quizás una de las más valiosas fuentes para su conocimiento.

De antiguo, se tienen noticias de hallazgos fortuitos de esculturas por toda la ciudad. Así, desde el siglo XVI familias nobiliarias asumieron el rol de dar lustre a sus viejos linajes añadiendo en las fachadas de sus casonas y palacios, cuantos restos escultóricos hallaron a su alcance, queriendo añadir a sus añejos apellidos, timbres de gloria a costa de los mármoles romanos, como el caso del Palacio de los Mexía, en la cercana localidad de Torremejía, o el Conde de la Roca en la propia Mérida. En la centuria dieciochesca, eruditos locales, capitaneados por Fray Domingo de Nuestra Señora, se ocuparon de recoger los restos escultóricos exhumados por todo el solar emeritense, agrupándolos, con cierto sentido didáctico, en una suerte de Jardín de Antigüedades en el Convento Hospital de Jesús Nazareno. La creación en 1838 del Museo Arqueológico, conllevó que, desde entonces, las piezas descubiertas en hallazgos casuales pasaran a formar parte del viejo Museo de la Iglesia de Santa Clara¹⁷⁴. Efectivamente, fueron los hallazgos escultóricos casuales los que atrajeron la atención de los investigadores sobre el solar emeritense, en una época en la que la ciencia arqueológica se encontraba aún en mantillas, y en la

¹⁷¹ Márquez Morales, M., 2015, Iniciación al estudio de la circulación monetaria del espacio periurbano de *Augusta Emerita* (ss. I a.C.-IV d.C.), en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 11*, 551-565.

¹⁷² Bejarano Osorio, A. y Ruivo, J., 2007, Depósito monetario do seculo III encontrado no terreno da antiga CAMPASA (Mérida), en *NUNMUS*, XXVIII/XXX, 301-313.

¹⁷³ Velázquez Jiménez, A., 1983, El Tesorillo de Torrecañes, Guareña (Badajoz). Contribución al estudio de la Circulación Monetaria durante el Bajo Imperio en el *Territorium Emeritense*, en *Augusta Emerita I. Excavaciones Arqueológicas en España*, n. 126, 81-190.

¹⁷⁴ Álvarez Martínez, J.M. y Nogales Basarrate, T., 1988, *150 años en la vida de un Museo. Museo de Mérida 1838-1988*. De la Barrera Antón, J.L., 2010, Los antecedentes. (De Nebrija a 1910), en *Mérida, 2000 años de Historia, 100 años de Arqueología*, 45-86.

que la sociedad emeritense trataba de despertar del largo letargo decimonónico, como bien apunta Caballero¹⁷⁵.

De una parte, la exhumación de las primeras esculturas del Pórtico del Foro de la calle Sagasta, entonces denominada del Portillo, dados a conocer por Plano¹⁷⁶ y por Fita en el Boletín de la Real Academia de la Historia¹⁷⁷, y de la cabeza del ahora denominando Genio de la Colonia¹⁷⁸, llamaron la atención de investigadores foráneos, como R. Lantier, quien fue el primero en intentar sistematizar las series escultóricas emeritenses, en la temprana fecha de 1918¹⁷⁹. De otra, el hallazgo en años sucesivos de esculturas mitraicas en el denominado Cerro de San Albín, durante la realización de las obras de cimentación del coso taurino, entre los años 1902 y 1913, fue un fuerte revulsivo para los investigadores de la religión del Deo Invicto, como Cumont¹⁸⁰, París¹⁸¹, o Ferri¹⁸², quienes se empeñaron en desentrañar los entresijos de la simbología de la rica iconografía mitraica que, en relación con los monumentales restos escultóricos encontrados, habría de tener muchos y ricos seguidores en la colonia, cosa explicable por cuanto fue una religión ampliamente propagada por el estamento militar. Después de más de un siglo de la aparición de los restos del posible Mitrreo de Mérida, el interés por estas esculturas no solo no ha decaído, sino que regularmente nuevos investigadores, como Bendala¹⁸³, Cacciotti¹⁸⁴, Linner¹⁸⁵, o Rodríguez Azcárraga¹⁸⁶ no dejan de presentarnos nuevas hipótesis sobre la ubicación de los cultos mitraicos en la ciudad, la interpretación de su programa iconográfico o incluso sobre la personalidad de su *Pater Patrum*, *C. Accius Hedycrus*.

El sorprendente hallazgo de las esculturas mitraicas tampoco pasó desapercibido a los arqueólogos nacionales, entre los que se encontraba el propio Mérida que, casualmente, recalaba en aquellos momentos en Mérida con el encargo de redactar las fichas para el Catálogo Monumental de España (Provincia de Badajoz), aprovechando para darlas

¹⁷⁵ Caballero Rodríguez, J., 2008, *Maximiliano Macías y su tiempo (1867-1934). Historia íntima de las grandes excavaciones de Mérida*.

¹⁷⁶ Plano y García, P.M., 1894, *Ampliaciones a la Historia de Mérida*.

¹⁷⁷ Fita, F., 1893, Noticias, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXIII, 361-363.

¹⁷⁸ Álvarez Martínez, J.M., 1971, El Genio de la colonia Augusta Emerita, en *HABIS-2*, 257-261.

¹⁷⁹ Lantier, R., 1918, *Inventaire des monuments sculptés pré-chrétiens de la Péninsule Iberique. Première partie. Lusitanie, Conventus Emeritensis*.

¹⁸⁰ Cumont, Fr., 1905, Note sur une statue provenant du Mithreum d'Emerita, en *Comptes Rendues de l'Academia des Inscriptions et Belles Letres*, 148-151.

¹⁸¹ París, P., 1914, Restes du culte de Mithra en Espagne. La Mithraeum de Mérida, en *Revue Archeologique*, 24, 1-31.

¹⁸² Ferri, S., 1938, Una officina scultorica romana de Mérida, en *Bulletino d'Arte*, XXX, 1-8.

¹⁸³ Bendala, M., 1982, Reflexiones sobre la iconografía mitraica en Mérida, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 99-108.

¹⁸⁴ Cacciotti, B., 2008, Culti orientali in Spagna: alcune osservazioni iconografiche, en *Escultura Romana en Hispania*, V, 163-184.

¹⁸⁵ Linner, N., 1988, *Skulpturenausstattung eines Mithräums in Mérida. Katalog und Interpretation*.

¹⁸⁶ Rodríguez Azcárraga, A.M., 2010, Fragmentos relivarios del santuario de los Dioses Orientales de *Augusta Emerita*, en *ANAS 19-20*, 267-278.

a conocer en el Boletín de la Real Academia de la Historia¹⁸⁷. Esta feliz coincidencia y el potencial que se atisbaba fue la que, según algunos tratadistas, animó a Mérida a dar los pasos necesarios para acometer la empresa de su vida, la excavación de los principales monumentos emeritenses, lo que marcaría un antes y un después en el conocimiento del conjunto monumental emeritense, y de la propia Historia de Mérida¹⁸⁸.

El inicio en 1910 de las campañas sistemáticas de excavaciones en los principales monumentos emeritenses, hizo surgir de la tierra grandes piezas escultóricas, ahora sí y por primera vez dentro de un contexto, que permitía su clasificación y estudio, abordando su cronología, tipología y significado dentro del marco del edificio excavado. Fue el caso de la decoración escultórica de la *scaenae frons*, con sus Thoracatas, Plutón, Proserpina y, sobre todo, Ceres, auténtico icono del escenario, por cuanto su descubrimiento sirvió de revulsivo para la continuación de la excavaciones, en un momento en el que la desilusión y falta de hallazgos, habían hecho concebir el abandono de las mismas por parte de Mérida y Macías¹⁸⁹. Además, el aluvión de nuevos ingresos, sirvió en buena medida de acicate y excusa para la renovación de la exposición en el viejo museo de santa Clara, con una ordenación más sistemática y científica en vistas a las numerosas visitas previstas con motivo de la exposición Universal de Sevilla de 1929.

Adscritos inicialmente a época augustea por su pretendida relación con la fecha de la dedicatoria del Teatro por *M. Agrippa*, el pormenorizado estudio de Trillmich, los ha puesto en consonancia con el proceso de marmorización e implantación del culto imperial, que supuso la transformación del recinto a finales de la época Julio-Claudia, desmontado la primitiva fachada de granito y estuco para dar paso al conjunto marmorizado que ahora conocemos¹⁹⁰.

Un segundo conjunto, seguramente también en el tiempo, en el programa estatuario oficial del Teatro, es el exhumado a finales de los años treinta por Floriano¹⁹¹, en el *porticus post scaenam*, a muy escasos metros de donde concluyeron las excavaciones de Mérida y Macías. Se trata de cinco estatuas y tres cabezas-retrato imperiales, halladas en la denominada *Aula Sacra* o *sacellum* de la exedra del peristilo. El estudio pormenorizado de Trillmich, que los data entre el 4 y el 14 d.C., apunta la identificación, junto a la ce-

¹⁸⁷ Mérida, J.R., 1917, Cultos emeritenses de Serapis y Mithras, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXIV, 1-20.

¹⁸⁸ Caballero Rodríguez, J. y Álvarez Martínez, J.M., 2011, en *Epistolario de las grandes excavaciones en Mérida. Correspondencia Privada entre Maximiliano Macías y José Ramón Mérida, (1908-1934)*.

¹⁸⁹ Velázquez Jiménez, A., 2010, 1916-1936. La época de las grandes excavaciones, en *Mérida, 2000 años de Historia, 100 años de excavaciones*, 87-124.

¹⁹⁰ Trillmich, W., 2004, Monumentalización del espacio público emeritense como reflejo de la evolución histórica colonial: el ejemplo del teatro emeritense y sus fases, en *Augusta Emerita: Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania Romana. Monografías Emeritenses-8*, 275-284.

¹⁹¹ Floriano, A., 1945, Excavaciones en Mérida, en *Archivo Español de Arqueología*, XV, 151-186.

lebérrima cabeza de Augusto velado (*capitis velatio*), realizada en mármol de Carrara por un taller oficial, hoy auténtico emblema de la ciudad de Mérida, de otros dos príncipes Julio-Claudios, Tiberio y posiblemente Druso, que encajan perfectamente en dos de los togados. Las cinco estatuas, según el autor, se acomodan espléndidamente a la política propagandística del culto imperial, que usaba estas imágenes con gran profusión, y para las que se creó este espacio, que pasó a convertirse en el primer lugar de la colonia destinado al culto dinástico¹⁹².

Un tercer conjunto escultórico también procedente de las Excavaciones de Mérida en el Teatro, es el que ha generado más controversia sobre su ubicación. Se trata de los fragmentos de relieves con armas amontonadas o *congeries armorum*, finamente tratados, obra sin duda de un taller oficial de Roma, del que, hasta la fecha, se han podido recuperar 17 fragmentos. Suponiendo irrefutables las noticias de su hallazgo durante las excavaciones en el peristilo, Salcedo¹⁹³ propone su ubicación original en una exedra del mismo, pero recientes estudios de Trillmich, han logrado contextualizarlos como parte de un *sacrarium* de la *ima cavea*, junto a cinco pedestales consagrados al emperador, sobre los que se situarían *lares et imagines*, y un ara, en época trajanea, como así lo demuestra una gran inscripción oficial¹⁹⁴. A parte de éstos, innumerables fragmentos arquitectónicos y escultóricos, alguno aún *in situ* en el peristilo del teatro, dan fe de la magnificencia de este edificio que, al igual que en la actualidad, sería buque insignia queregonaba la grandeza y la generosidad del poder político de Roma.

En otro orden de cosas, la continua aparición de obras escultóricas romanas de diversa condición en el casco antiguo de la ciudad, parejo a su paulatina desaparición ante la presión especulativa del suelo urbano, motivó a algunos investigadores a darlas a conocer, en pequeños trabajos, recuperando la fórmula del noticiero, que tan buenos resultados estaba dando para los restos epigráficos. En este sentido son destacados los esfuerzos de García y Bellido, en los años cuarenta y cincuenta, que culminaron con el voluminoso trabajo de las Esculturas romanas de España y Portugal, auténtico *corpus* escultórico, que recogía ya nada menos que cien esculturas procedentes del solar emeritense¹⁹⁵.

Debemos a León el primer estudio completo del conjunto escultórico de un monumento, con la publicación de los relieves del Templo de Marte, reutilizados en el siglo XVII en la construcción de lo que popularmente se conoce como el “Hornito de santa

¹⁹² Trillmich, W., 1993, Novedades en torno al programa iconográfico del Teatro romano de Mérida, en *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, 113-123. Ib. 1995, *Die Präsenz des Kaiserhauses im Theater der Colonia Augusta Emerita*.

¹⁹³ Salcedo Garcés, F., 1983, Los relieves de armas del Teatro de Mérida, en *LUCENTUM*, II, 243-283.

¹⁹⁴ Trillmich, W., 1991, Un *sacrarium* de culto imperial en el teatro de Mérida, en *ANAS* 2-3, 87-102.

¹⁹⁵ García y Bellido, A. 1949, *Esculturas romanas de España y Portugal*.



Puticulum, Solar C. Hernán Cortés. *Archivo Consorcio CMM.*



Inscripción imperial del Anfiteatro Romano. *Archivo MNAR.*



Fasti Duovirales. *Archivo MNAR.*

Eulalia”. El análisis de los restos de la decoración externa de los dinteles del friso, y de la temática y estilo de los relieves, los lleva a la datación de tardoadrianea o antonina, concordante con la dedicación epigráfica por parte de *Vettila*, esposa del influyente *Roscius Paculus*, aunque no define completamente la ubicación del *armilustrium*, posiblemente en algún lugar del Foro Provincial¹⁹⁶.

Otro trabajo de conjunto, que habría de marcar un antes y un después en los estudios sobre la escultura emeritense es el realizado por Floriani Squarciapino con motivo del Bimilenario de la Ciudad, sobre los conocidos grupos escultóricos de Pan Caliente. Aunque hallados por Floriano¹⁹⁷ a principios de los años cuarenta, y dados a Conocer por García y Bellido¹⁹⁸ en su corpus de escultura romana, apunta por primera vez la hipótesis de su pertenencia a un conjunto decorativo de una obra oficial, y más concretamente su estrecha relación con el *Forum Augusteum* de Roma¹⁹⁹.

Un nuevo punto de interés sobre las series escultóricas emeritenses, es el aportado por Arce con la puesta en valor de la producción bajoimperial. Como en otras facetas de los estudios sobre la Colonia, la brillantez de las producciones altoimperiales habían conseguido eclipsar las realizaciones que venían denominándose, con un cierto desdén, como tardías, pero los estudios de Arce sobre retratos imperiales, el puteal con el mito de Dyonisos y Ariadna, o un relieve triunfal de Maximiano Herculeo, que formaba parte de un hipotético monumento triunfal que conmemoraba las victorias de Maximiano en Hispania y África sobre tribus bereberes, vienen a confirmar la vitalidad de los talleres escultóricos emeritenses, en un momento en el que además la ciudad en la capital efectiva de las Hispanias²⁰⁰.

Trillmich abrió una nueva línea de investigación en cuanto al estudio de los programas iconográficos en los monumentos públicos, en 1986, al avanzar nuevas hipótesis interpretativas sobre el conocido relieve de Pancaliente, identificado por el autor como un acto ritual con escena de sacrificio, en la que el personaje central sería el propio *Marcus Agrippa*, como parte fundamental del programa decorativo del Foro Municipal²⁰¹. De igual modo, la escultura de la Colección Monsalud, erróneamente atribuida a Diana

¹⁹⁶ León Alonso, P., 1970, Los relieves del Templo de Marte en Mérida, en *HABIS-1*, 181-197.

¹⁹⁷ Floriano, A., 1954, *vid supra*.

¹⁹⁸ García y Bellido, A., 1949, *vid supra*.

¹⁹⁹ Floriani Squarciapino, M., 1976, Ipotesi di lavoro sul gruppo di sculture da Pan Caliente, en *Augusta Emerita*, 55-62.

²⁰⁰ Arce, J., 1974, Posible retrato de un emperador del Bajo Imperio de Augusta Emerita, en *HABIS-5*, 153-159. Ib. 1976, El mito de Dionysos y Ariadna en un puteal tardorromano del Museo de Mérida, en *HABIS-7*, 343-365. Ib. 1982, Un relieve triunfal de Maximiano Herculeo en Augusta Emerita y el Pap. Argent. Inv.480, en *Madriider Mitteilungen* 23, 359-371. Ib. 2002, *Mérida Tardorromana (300-580 d.C.)*.

²⁰¹ Trillmich, W., 1982, Ein historisches Relief in Mérida mit Darstellung des M. Agrippa beim Opfer, en *Madriider Mitteilungen* 27, 279-304.

Cazadora, es ahora identificada con la imagen del niño Ascanio, que formaría parte de un grupo escultórico similar al del Foro de Augusto de Roma,²⁰² al que la ciudad llegaría a emular, en el denominado “Foro de Mármol” emeritense, en sus más mínimos detalles, y a nivel local, también en los ciclos iconográficos más representativos de la Urbe: La serie de los Reyes Míticos de Roma (Ascanio, Agripa, y otros), los *virii illustres*, y el grupo de Eneas, huyendo con Ascanio y Anquises de Troya²⁰³.

Esta sugestiva hipótesis fue ampliamente refrendada después por los trabajos de Nogales, en los que, avanzando un punto, identifica los relieves de “Pancaliente”, tanto los de la escena de sacrificio, como otros asociados de antiguo en el hallazgo, y hasta ahora sin conectar entre sí, como pertenecientes a la decoración externa e interna de un altar monumental del foro emeritense, según modelos metropolitanos ya conocidos, añadiendo una hipótesis de restitución completa, asociando la obra plástica al monumento monetario emeritense del *Ara Providentia*²⁰⁴. Además, avanzando otro paso, logra identificar un fragmento escultórico de una thoracata monumental, con un Grifo y roleos, finamente ejecutados, y una caída de manto, hallada en los años veinte en el foro colonial, como la representación de *Romulus Tropaiophoros*, pareja a la de Eneas, según el modelo conocido del Foro de Augusto en Roma, literalmente copiado en el foro emeritense²⁰⁵.

Estos talleres escultóricos emeritenses, que evidentemente se adaptan a un programa decorativo previamente establecido, que va ejecutándose al mismo tiempo que evoluciona la propia capital provincial, actúan, al mismo tiempo como centro receptor de los modelos metropolitanos, como un núcleo difusor de los nuevos patrones en el resto del territorio provincial, ampliamente atestado en los estudios sobre la decoración escultórica de las principales urbes lusitanas²⁰⁶.

Si pasamos al ámbito privado, gracias a la gran colección de retratos, indudablemente muchos de ellos de origen funerario, podemos conocer la evolución de los rostros de los pobladores emeritenses, evidentemente solo de algunos pocos privilegiados,

²⁰² Trillmich, W., 1992, el niño Ascanio (Diana Cazadora) de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional, en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 10, 25-38.

²⁰³ Trillmich, W., 1995, Gestalt und Ausstattung des “Marmorforums” in Mérida. Kenntnisstand und Perspektiven, en *Madridrer Mitteilungen* 36, 269-291.

²⁰⁴ Nogales Basarrate, T., 2000, Un altar en el foro de Augusta Emerita, en *Actas de la III Reunión de Escultura Romana en Hispania*, 25-46. Ib. 2000, El relieve histórico de M. Agripa, los relieves de Pan Caliente y el altar del Foro emeritense, en *Espacio, Tiempo y Forma, II, Historia Antigua, T. 13*, 391-424.

²⁰⁵ Nogales Basarrate, T., 2008, Rómulo en el *Augusteum* del foro colonial emeritense, en *Le due patrie acquisitive. Studi di archeologia dedicati a Walter Trillmich*, 301-312.

²⁰⁶ Nogales Basarrate, T., 2011, Plástica romana emeritense en el contexto de Hispania: modelos y difusión, en *Roma y las provincias: modelo y difusión. Hispania Antigua Arqueológica* 3, 653-670. Peña Jurado, A., 2010, La decoración escultórica, en *El Foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales. Anejos de Archivo Español de Arqueología* LIII, 583-621.

a través de la imagen que ellos mismo quisieron proyectar de su persona²⁰⁷. Si bien es cierto que desde tiempos muy remotos algunos autores como, Mérida, García y Bellido, García Sandoval, o el propio Álvarez Sáenz de Buruaga se ocuparon de dar a conocer los últimos hallazgos en materia de retratística²⁰⁸, no es menos cierto que las notas se ocupaban casi exclusivamente de la mera descripción artística y su posible adscripción cronológica, eludiendo cualquier intento de aproximación a su contextualización dentro del lugar del hallazgo.

La situación cambió drásticamente con varios artículos de Trillmich sobre los retratos de los primeros pobladores de la colonia²⁰⁹, y los de Nogales²¹⁰, en los que ya incide en las cuestiones técnico-formales, la evolución estilística y la sociología del retrato, que culmina con su trabajo de doctorado, en el que en un exhaustivo corpus, llega a inventariar hasta 84 retratos, que cataloga en varias etapas: La primera del realismo emeritense, la segunda influenciada por el clasicismo Augusteo, la tercera, los pertenecientes a la época Julio-Claudia, una cuarta influida por el realismo flavio-trajaneo, la del nuevo estilo oficial del siglo II, y las últimas manifestaciones del siglos III y IV d.C. El trabajo hace también importantes aportaciones a los materiales técnicos y al contexto social de los retratados²¹¹.

Abundando en las hipótesis avanzadas en el anterior trabajo, las particularidades observadas en el singular y excepcional grupo de estelas funerarias con retrato, conllevaron a Edmondson, Nogales y Trillmich, cada uno diestro en su parcela, a abordar por primera vez un estudio de conjunto sobre las estelas funerarias emeritenses con retrato, en el que se puede atestiguar, en su origen, el fenómeno de la traslación que sufren los modelos metropolitanos, y el gran éxito que alcanzaron al servicio de una nueva clase social, como son los libertos enriquecidos, que lo usan hasta la saciedad en su intento de emulación y de perpetuación de su memoria, disputando un lugar privilegiado en las necrópolis, antaño dominadas por antiguas oligarquías²¹². Tesis a la que se sumaría más recientemente Vedder²¹³.

²⁰⁷ Nogales Basarrate, T., 2001, Autorrepresentación de las élites provinciales: El ejemplo de Augusta Emerita, en *Élites Hispaniques. Etudes Ausonius-6*, 121-139.

²⁰⁸ García y Bellido, A., 1967, Dos excelentes piezas icónicas romanas halladas en Mérida, en *Archivo Español de Arqueología*, 24, 231-232. García Sandoval, E., 1968, Un nuevo retrato romano hallado en Mérida, en *AMPURIAS XXIV*, 221-224. Por su parte, Álvarez Sáenz de Buruaga, dio a conocer todos los hallazgos en las Memorias de los Museos Arqueológicos Provincial, hasta la extinción de la serie.

²⁰⁹ Trillmich, W., 1981, Eine Kopfreplik des Typus Monterverde in Mérida, en *Madridrer Mitteilungen* 22, 268-289. Ib. 1982, Ein Kopffragment in Mérida und die Bildnisse der Agrippina Minor aus den Hispanischen Provinzen, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 109-122.

²¹⁰ Nogales Basarrate, T., 1984, Un nuevo retrato de dama emeritense, en *HABIS-15*, 437-444. Ib. 1988, Posible retrato doméstico femenino de Mérida, en *ANAS I*, 83-89.

²¹¹ Nogales Basarrate, T., 1997, *El retrato privado en Augusta Emerita*.

²¹² Edmondson, J., Nogales, T. y Trillmich, W., 2001, *Imagen y Memoria: monumentos funerarios con retrato de la Colonia Augusta Emerita. Monografías Emeritenses-6*.

²¹³ Vedder, U., 2001, *Grabsteine mit Porträt in Augusta Emerita (Lusitania): Zur Rezeption stadtrömischer Sepulchralkunst in einer Provinzhauptstadt; mit einen ausführlichen Anhang zu den Emeritenser Grabaltären*.

Es paradójico sin embargo que, ante la gran sobreabundancia de retratos privados, la ciudad que fue capital de la Lusitania se muestre tan avara, al menos en los últimos decenios, de añadir al elenco conocido, alguna muestra de la retratística imperial, como no haya sido la cabeza de Adriano publicada por Ayerbe, hallada en un solar colindante al *decumanus maximus* en la entrada este de la ciudad²¹⁴.

Nuevas líneas de investigación, hasta ahora casi sin explorar, también han surgido en torno a la procedencia de los materiales empleados, en particular el mármol, en la producción escultórica emeritense. Los estudios de Lapuente, utilizando técnicas de isótopos estables y Luminiscencia, confirman las suposiciones que apuntaban a una muy variada procedencia de los mármoles, pero con una muy considerable dependencia de las canteras portuguesas de Borba-Estremoz²¹⁵, que es el mismo que se emplea en las numerosas villas que pueblan el *territorium emeritense*, si bien combinados en gran profusión con estuco y granito, como afirma Creus en su trabajo de investigación sobre las técnicas y materiales escultóricos en el territorio de la colonia²¹⁶, que extienden a toda la Lusitania Mañas y Fusco en su análisis arqueológico de las canteras de Lusitania²¹⁷.

Un aspecto hasta ahora minusvalorado, frente a la suntuosidad de la escultura figurativa, ha sido el de la arquitectura decorativa. Estudios monográficos de De la Barrera, sobre los capiteles romanos de la ciudad, llegando a catalogar 109²¹⁸, sobre los elementos que componen el llamado Obelisco de Santa Eulalia, que se adscriben a una de sus áreas forenses²¹⁹, o el monumental trabajo dedicado a la decoración arquitectónica de los foros de *Augusta Emerita*, han venido a situar las cosas en su lugar, poniendo a disposición de los investigadores un corpus completo de la decoración arquitectónica de las áreas forenses, a través de un catálogo exhaustivo, un análisis tipológico y estilístico en el que se evidencian dos fases claramente diferenciadas, la primera en la que se aprecia el influjo itálico, y una segunda en la que se desarrolla la marmorización del área central de la ciudad. También se analizan los materiales, las canteras y las oficinas emeritenses

²¹⁴ Ayerbe Vélez, R., 2004, Retrato del emperador Adriano hallado en Mérida, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 7*, 351-359.

²¹⁵ Lapuente Mercadal, M.P., 1997, Problemas petrográficos en la identificación de mármoles clásicos: Diferenciación de Carrara y Borba, en *Caesaraugusta*, 73, 279-288. Lapuente, M.P., Turi, B., Lazzarini, L. y Nogales, T., 1999, Investigation of White marble sculptures from *Augusta Emerita, Hispania*, en *ASMOSIA IV*, 111-116. Lapuente, M.P., Nogales, T., Royo, H. y Brilli, M., 2014, White marble sculptures from the National Museum of Roman Art (Mérida, Spain), en *Eur. J. Mineral*, 26, 333-354.

²¹⁶ Creus Luque, M.L., 2002, Diferentes materiales escultóricos romanos en el territorio de Augusta Emerita, en *Materiales y técnicas escultóricas en Augusta Emerita y otras ciudades de Hispania. Cuadernos Emeritenses-20*.

²¹⁷ Mañas, I. y Fusco, A., 2009, Canteras de Lusitania. Un análisis arqueológico, en *Marmora Hispana: Explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania romana*, 483-522.

²¹⁸ De la Barrera Antón, J.L., 1984, *Los capiteles romanos de Mérida. Monografías Emeritenses-2*.

²¹⁹ De la Barrera Antón, J.L., 1993, El llamado "Obelisco de Santa Eulalia" en Mérida y sus piezas romanas, en *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*, 125-139.

que trabajaron en las áreas forenses²²⁰. Recientemente el tema ha sido retomado por Peña Jurado como un capítulo importante en la monografía dedicada al Foro de *Augusta Emerita* por Ayerbe, Palma y Barrientos²²¹.

También, trabajos relacionados con la decoración arquitectónica marmórea en los ámbitos privados, han sido realizados por el mismo De la Barrera para los ambientes domésticos²²², Heras Mora y Sabio en las zonas recreativas y de jardín²²³, y Murciano Calles para el mobiliario marmóreo²²⁴.

Un aspecto novedoso introducido recientemente por Heras en los programas de investigación relacionados con la escultura romana emeritense, es el de la información aportada por los residuos recuperados en los vertederos suburbanos, como el recientemente excavado en el denominado Solar de Blanes, que permite aventurar importantes hipótesis en cuanto a los materiales empleados, la especialización productiva de los talleres y a su perduración cronológica, a través del estudio de los residuos de talla²²⁵.

Como afirmaba Sabio en un reciente trabajo de síntesis sobre los mosaicos emeritenses, el arte musivario es quizás unas de las manifestaciones artísticas más llamativas del mundo romano para el gran público, ya que combina el atractivo de sus motivos, la pericia de sus técnicos ante el trabajo minucioso, y el resultado final, normalmente espectacular, contemplado en grandes superficies²²⁶.

A pesar de que el yacimiento emeritense resulta paradigmático por la calidad y cantidad de los pavimentos musivos conservados, cerca de un centenar, es curioso que, al contrario de otros restos arqueológicos (epígrafes, esculturas, monedas..., etc.) las noticias sobre el hallazgo de mosaicos a lo largo de la historia, son bastante recientes –tercer decenio del siglo XIX–, lo cual lleva a plantearnos la causa. Quizás porque se encontraban a una profundidad más grande que otros restos arqueológicos y no fuera fácil su descubrimiento casual, o porque no pudieron ser transportados fácilmente por sus

²²⁰ De la Barrera Antón, J.L., 2000, *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita*.

²²¹ Peña Jurado, A., 2010, La decoración arquitectónica, en *El Foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LIII, 525-582.

²²² De la Barrera Antón, J.L., 2011, La decoración arquitectónica marmórea en ámbitos privados de *Augusta Emerita*, en *Congreso Internacional 1910-2010. El yacimiento arqueológico*, 391-410.

²²³ Heras Mora, F.J. y Sabio González, R., 2014, *Oscilla emeritenses*, en *XVIII CIAC: Centro y periferia en el Mundo Clásico*, 1.443-1.445.

²²⁴ Murciano Calles, J.M., Sabio González, R. y Soler Huertas, B., 2014, *Mobiliario Marmóreo en Augusta Emerita. Comercio y funcionalidad*, en *XVIII CIAC: Centro y periferia en el mundo Clásico*, 1.315-1.318.

²²⁵ Heras, F.J. y Peña, A., 2011, Un taller de reciclado de mármoles en Mérida. Su valoración histórica a través de los residuos de talla, en *Roma y las provincias: Modelo y Difusión*, 1.047-1.052.

²²⁶ Sabio González, R., 2017, Mosaico, en *Museo Nacional de Arte Romano. XXX Años en la vida de un Museo. Homenaje a José María Álvarez Martínez*, 91-99.

grandes dimensiones, o puede que su hallazgo en pequeñas catas no permitiera apreciar la complejidad del trabajo, ni su contemplación en conjunto.

Sea como fuere, la primera noticia documentada sobre el hallazgo de un pavimento musivo la debemos a Mariano José de Larra, cuando en su estancia circunstancial en Mérida en 1834, es testigo del hallazgo y parcial destrucción del desgraciado mosaico Nilótico a manos de un buscador de tesoros. Silueteado muchos años después gracias a sendos dibujos del mismo hallados en la Real Academia de la Historia, hoy se exhibe, casi completo, en el Museo Nacional de Arte Romano²²⁷.

Habrán de pasar casi cincuenta años para que Amador de los Ríos²²⁸ de una nueva noticia, acompañada de unos bellos dibujos, sobre un mosaico descubierto en 1878 con unos medallones donde se representaban aves, hoy desgraciadamente desaparecido, igual que pudo ocurrir con otro, con representaciones de deidades marinas, cuya aparición coincidió con una de las estancias de Mérida en Mérida, hacia 1907, quien se encargó de darlo a conocer rápidamente en varias publicaciones científicas, evitando de esta manera su más que segura desaparición. Aunque no ha llegado completo hasta nuestros días, algo es algo²²⁹.

No obstante, el primer mosaico ingresado en el Museo de Mérida, hacia 1900, fue el hallado junto a la Estación del Ferrocarril, y también salvado *in extremis* por el prócer emeritense Pedro María Plano, quien en un alarde de inventiva y técnica para la época, logró recuperarlo casi íntegramente para el incipiente museo de la Iglesia de Santa Clara²³⁰. Se trata del mosaico firmado por Annius Ponius o Bonius, de fecha seguramente muy tardía, en cualquier caso postconstantiniana, con el tema del encuentro de Baco y su cortejo con Ariadna, en la isla de Naxos, recurrentemente tratado por Blanco Freijeiro²³¹, García y Bellido²³², Mayer²³³, o Kuznetsova-Resende, que analiza los elementos figurativos del pavimento a la luz de ideas filosófico-religiosas de Dionisio tardío, de cariz órfico²³⁴.

No cabe la menor duda que el momento de eclosión de los estudios sobre los mosaicos romanos de Mérida coincidió, o fue consecuencia, del descubrimiento fortuito

²²⁷ Larra, M.J. de, 1944, Las antigüedades de Mérida, en *Artículos completos*.

²²⁸ Amador de los Ríos, R., 1878, Medallones del Mosaico de las Aves, descubierto en la casa nº 1 de la calle del Salvador, en Mérida, en *Museo Español de Antigüedades*, IX, 561-564.

²²⁹ Mérida, J.R., 1908, Pavimento de mosaico romano descubierto en Mérida, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XIX, 443-444.

²³⁰ Plano, P.M., 1899, Subcomisión de Monumentos de Mérida, en *Revista de Extremadura*, VI, 402.

²³¹ Blanco Freijeiro, A., 1952, Mosaicos antiguos de asunto báquico, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXXI, 273-316.

²³² García y Bellido, A., 1965, El mosaico de ANNIUS PONIUS, en *Archivo de Beja*, XXII, 197-202.

²³³ Mayer, M., 1999, Nota sobre HAE 2580, en *Anas* 9, 101-104.

²³⁴ Kuznetsova-Resende, T., 2000, O encontró en Naxos, en *ANAS* 10, 31-38.



Moneda con la Puerta de la Colonia.
Archivo MNAR.



Moneda con la Yunta Fundacional.
Archivo MNAR.



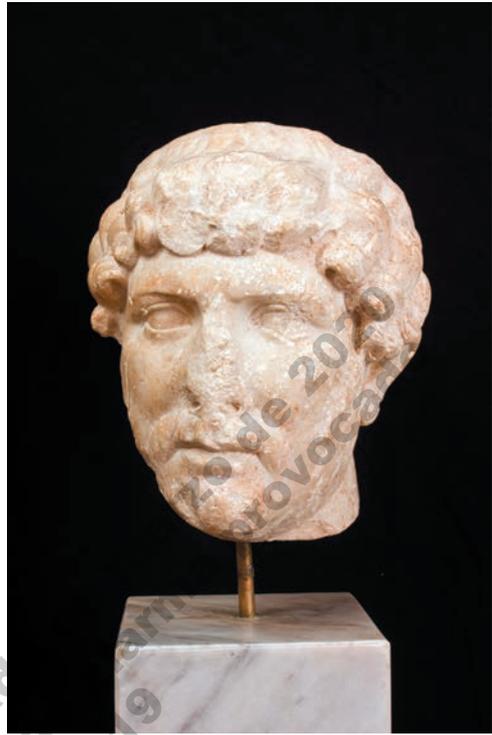
Escultura Chronos mitraico. *Archivo MNAR.*



Aula Sacra. *Archivo Consorcio CMM.*



Retrato varonil. *Archivo MNAR.*



Adriano. *Archivo MNAR.*



Togados del Foro Municipal. *Archivo MNAR.*

de la denominada casa del Mitreo, y del excepcional mosaico de su *tablinum*, conocido mundialmente como Cosmogónico o Cosmológico. Dado a conocer por su descubridor, García Sandoval, en breves trabajos donde apunta las circunstancias de su hallazgo y la cerámica asociada al mismo²³⁵. Desde entonces es un *hapax* en la arqueología clásica, que no ha dejado de verter ríos de tinta sobre su significado y cronología. Blanco Freijeiro, en un brillante artículo se acerca a la interpretación del mismo, a la luz de los textos clásicos, relacionándolo con una alegoría del *Saeculum Aureum Commodianum*²³⁶. Alföldi y Rosembaum, aportan nuevas consideraciones en torno al ya denominado mosaico cosmogónico, destacando la presencia de *Aion* como centro y motivo principal del pavimento²³⁷. Picard, en un temprano trabajo, anota nuevas sugerencias para el ya famoso mosaico, dentro de la interpretación propuesta por Blanco²³⁸, que son matizadas por Quet, que apunta más a su lectura e interpretación cultural, atendiendo a su composición, dentro de las enseñanzas de la cosmología y filosofía estoicas del momento²³⁹. Los Estudios posteriores de Lancha y Musso, se centran sobre todo en los aspectos técnicos y estilísticos de su composición, llegando a fecharlo en los finales del siglo II d.C., y en una posible reconstrucción compositiva, aplicando técnicas fotogramétricas²⁴⁰.

Blázquez Martínez, por su parte, aporta una nueva interpretación del Mosaico Cosmogónico, dentro de la cosmología mitraica²⁴¹, que es seguida por Fernández Galiano, quien orienta su estudio hacia el conocimiento de las diferentes cosmologías del mundo antiguo y hacia el mitraísmo, aconsejando una aproximación matemática para su comprensión y análisis, unida a la dimensión religiosa del conjunto, sugiriendo de algún modo la importancia clave del pavimento en la configuración y funcionamiento del gran mitreo emeritense²⁴².

²³⁵ García Sandoval, E., 1970, El mosaico Cosmogónico de Mérida, en *XI Congreso Nacional de Arqueología*, 743-768.

²³⁶ Blanco Freijeiro, A., 1971, El mosaico de Mérida con la alegoría saeculum aureum (Commodianum), en *Estudios sobre el mundo helenístico*, 153-178.

²³⁷ Alföldi, A. y Rosembaum, E., 1979, *Aion in Mérida und Aphroisias. Madrider Beiträge*, 6. Ib. 1994, Mérida Revisited. The cosmological mosaic in the light of discussions since 1979, en *Madrider Mitteilungen*, 35, 254-274.

²³⁸ Picard, G.CH., 1975, Observations sur la mosaïque cosmologique de Mérida, en *La mosaïque Greco-Romaine II*, 119-124.

²³⁹ Quet, H.M., 1981, *La Mosaïque Cosmologique de Mérida*.

²⁴⁰ Lancha, J., 1986, De nuevo sobre el mosaico cosmológico de Mérida, en relación con su contexto Lusitano, en *El mosaico Cosmológico de Mérida. Eugenio García Sandoval in Memoriam. Cuadernos Emeritenses-12*, 185-196. Musso, L., 1984, Eikón tou Kósmou a Mérida. Ricerca iconografía per la restituzione del modelo compositivo, en *Revista dell Istituto Nazionale d'Archeologia e Storia dell'Arte, VI-VII*, 151-190.

²⁴¹ Blázquez Martínez, J.M., 1986, Cosmología mitraica en un mosaico de Augusta Emerita, en *Archivo Español de Arqueología LIX*, 89-100.

²⁴² Fernández Galiano, D., 1996, El gran mitreo de Mérida: Datos comprobables, en *El mosaico cosmológico de Mérida. Eugenio Garcia Sandoval in Memoriam. Cuadernos Emeritenses-12*, 117-183.

Una última interpretación sobre este incomparable mosaico es la aportada por Arce, quien propone una datación tardía, segunda mitad del siglo IV d.C., relacionándolo con personajes defensores a ultranza del paganismo, como Venusto, Pretextato o Sallustio, que pudieron tener gran influencia en la Emerita de finales del siglo IV d.C.²⁴³

De otra parte, es constatable que, como en otros tantos temas relacionados con la historia y la arqueología emeritenses, la celebración del Bimilenario de la ciudad, en 1975, junto a su *Symposium* internacional, y la publicación de sus actas en 1976, también en el tema de los pavimentos musivos fue una suerte de acicate para renovar el interés de los estudiosos sobre el *opus tessellatum*.

En efecto, el mismo Blanco Freijeiro, que se encargó de presentar la ponencia general sobre los mosaicos emeritenses²⁴⁴, fue el responsable del primer *corpus* exhaustivo de los mosaicos entonces conocidos en la ciudad, señalando aspectos técnicos de fabricación, conservación, temáticas, estilos y cronologías comparadas, en 1978²⁴⁵, siendo su discípulo y continuador Álvarez Martínez, quien amplía su radio de acción a las ricas producciones musivas que alfombran las villas señoriales de la campana emeritense²⁴⁶, y del propio *territorium*, dando lugar a un nuevo catálogo que, en apenas doce años después, incorpora otros veintidós nuevos mosaicos²⁴⁷.

Así las cosas, debemos a Álvarez Martínez los estudios, casi en exclusividad de los mosaicos romanos desde esa temprana fecha, si bien es verdad que éstos se han diversificado, alcanzando tanto a los nuevos hallazgos, ya más esporádicos, como a los temas y ciclos iconográficos, siendo los predilectos de los investigadores los relacionados con Orfeo²⁴⁸, las escenas nilóticas²⁴⁹, los temas de espectáculos²⁵⁰, o la interpretación del mosaico más controvertido de los últimamente hallados en Mérida, el denominado de

²⁴³ Arce, J., 1996, El mosaico Cosmológico de *Augusta Emerita* y las *Dionisyaca* de Nonno de Panopolis, en *El mosaico Cosmológico de Mérida. Eugenio García Sandoval in Memoriam. Cuadernos Emeritenses-12*, 93-115.

²⁴⁴ Blanco Freijeiro, A., 1976, Los mosaicos romanos de Mérida, en *Augusta Emerita*, 183-198.

²⁴⁵ Blanco Freijeiro, A., 1978, *Los mosaicos romanos de Mérida*.

²⁴⁶ Álvarez Martínez, J.M., 1983, El mosaico del Tritón en la villa romana de la Cocosa, en *Homenaje a Martín Almagro Basch, III*, 379-388. Ib. 1977, Un mosaico con escena de cacería procedente de la villa romana de "Las Tiendas", en *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, 843-850. Ib. 1976, La villa romana de "La Atalaya". En Santa Marta de los Barros, en *V Congreso de Estudios Extremeños, Ponencia VII y VIII*, 112-124.

²⁴⁷ Álvarez Martínez, J.M., 1992, *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos Hallazgos. Monografías Emeritenses-4*.

²⁴⁸ Álvarez Martínez, J.M., 2010, La representación de Orfeo y los animales en la musivaria hispana, en *Mitología e historia en los mosaicos romanos*, 41-49 y 151-158.

²⁴⁹ Álvarez Martínez, J.M. y Nogales Basarrate, T., 2011, Escenas nilóticas en mosaicos emeritenses, en *Os mosaicos romanos nos centros e nas periferias. Congreso Internacional sobre el Mosaico Antiguo*, 203-218.

²⁵⁰ Álvarez Martínez, J.M. y Nogales Basarrate, T., 2005, Los espectáculos en *Augusta Emerita* a través de los mosaicos, en *La Mosaïque Greco-Romaine IX*, 1.223-1.239.

los “Siete Sabios de Grecia”, dado a conocer por Álvarez Martínez en 1989²⁵¹, cuya exacta interpretación ha originado las más diversas hipótesis entre los estudiosos de los mosaicos²⁵².

Quizás debido también a un cierto agotamiento de los estudios tradicionales, centrados la mayoría de las veces en análisis descriptivos o noticias sobre nuevos descubrimientos –un mosaico romano no se halla todos los días–, a partir de los años noventa del pasado siglo se abren nuevas líneas de investigación entre las que se encuentran aquellas que apuestan por el estudio de los mosaicos como parte de un programa decorativo que afecta a todas las estancias de la residencia, e interrelacionado con la decoración pictórica y la escultórica preconizada por Alvarez y Nogales²⁵³, o la de López Monteagudo, centrada en el estudio de las inscripciones incluidas en algunos mosaicos, como fuente de una valiosísima información para su interpretación y datación cronológica²⁵⁴.

Una parcela casi virgen desde el punto de vista historiográfico es la abordada por Pérez Chivite, y no es otra que la de la Conservación de los mosaicos. En efecto, aunque la intervención e intentos de consolidación sobre los mosaicos de Mérida fueron prácticamente coetáneos a los comienzos de su estudio, a finales del siglo XIX, contrariamente a lo que ocurre con las pinturas, los intentos de sistematización y publicación de los resultados son cosa de hace un par de años, a raíz de la elaboración de la Tesis Doctoral de la citada restauradora, donde tras analizar las antiguas actuaciones, que a veces no fueron las idóneas, pero que enmarcaban dentro de las corrientes y conocimientos de la época, se aboga ahora por el seguimiento de las cartas y recomendaciones en general, que apuestan por la mínima intervención, la utilización de materiales reversibles y el recurso de la extracción contemplado únicamente como última opción²⁵⁵.

Si apuntábamos unas líneas más arriba que las noticias sobre el hallazgo de mosaicos en Mérida apenas se remontan a una centuria, la referentes al su otro alter ego impres-

²⁵¹ Álvarez Martínez, J.M., 1990, El mosaico de los Siete Sabios de Mérida, en *ANAS-1*, 99-120.

²⁵² Olszewski, M.T., 2000, Évocation allusive des maxims des Sept Sages. A propos de la colère d’Achille sur la mosaïque de Mérida, en *Archeologie*, 51, 37-46. Quet, M.H. 1987, Banquet des Sept Sages et sagesse d’Homere. La mosaïque des sept sages de Mérida, en *Bulletin de liaison de la société des Amis de la Bibliothèque Salomon-Reinach*, 5, 47-55. Alonso Sánchez, F.J. y Velázquez Jiménez, A., 2013, Sobre el mosaico de los Siete Sabios de *Augusta Emerita*, en *ANAS-23*, 167-187.

²⁵³ Álvarez Martínez, J.M. y Nogales Basarrate, T., 1993, Algunas consideraciones sobre la decoración de *villae* del *territorium emeritense*: musivaria y escultura, en *Studia Historica. Historia Antigua, X-XI*, 273-295. Ib. 2011, Las producciones pictóricas y musivas emeritenses, en *Congreso Internacional 1910-2010. El yacimiento Emeritense*, 463-488.

²⁵⁴ López Monteagudo, G., 2010, Nuevos mosaicos emeritenses con inscripciones, en *Doctrina a magistro discipulis tradita. Estudios en Homenaje al Prof. Dr. D. Luis García Iglesias*, 235-250.

²⁵⁵ Pérez Chivite, M.P., 2016, *Conservación in situ de los mosaicos romanos de Mérida. Historia y tecnologías de la información geográfica aplicadas*.

cindible en la decoración de una *domus* que se preciara, la pintura mural, son mucho más recientes, si exceptuamos las aportadas por Mérida y Macías en su Memorias de excavaciones sobre los columbarios y la Casa Basílica²⁵⁶.

Muchos años después, a pesar de que García Sandoval exhumara considerables conjuntos de pintura mural durante las excavaciones de las casas romanas del Mitreo y del Anfiteatro, solamente se limitó a reseñar su descubrimiento, no atreviéndose a realizar una hipótesis de interpretación, y mucho menos de restitución²⁵⁷. Solamente la aparición de una Casa Romana en la calle Suarez Somonte, en 1974, animo a Álvarez Sáenz de Buruaga a la publicación de los seis paneles pictóricos que pudo rescatar, con temas cinegéticos y deportivos, fechados en los inicios del siglo IV d.C.²⁵⁸

Aunque el tema sea ya recurrente, la celebración del Simposio del Bimilenario de Mérida, en 1975, animó también a Abad a poner al día los conocimientos sobre las decoraciones pictóricas de las casas emeritenses, centrándose en lo conocido, incluidas las de la necrópolis sudoriental, las casa romanas del Mitreo, Anfiteatro, Teatro, calle Suárez Somonte, y las recientemente excavadas de La Alcazaba²⁵⁹. Curiosamente, en volumen de la información estudiada fue tan importante, que seguramente le animó a la publicación, pocos años después, de una extensa monografía sobre la pintura romana en España, en la que buena parte la ocupan los ciclos emeritenses²⁶⁰.

La celebración de un nuevo congreso internacional en 1992, esta vez sobre los anfiteatros hispanos, fue motivo para dar a conocer por Álvarez y Nogales, el sorprendente hallazgo, unos años antes, de cuatro sillares graníticos con decoración pictórica de temas de *venationes*, en una supuesta tumba aledaña al Anfiteatro emeritense, concretando los autores la fecha temprana de su autoría (finales del siglo I d.C.), y su colocación mediante una restitución ideal en el *balteus* de su *podium*, junto a la tribuna Oriental²⁶¹. Algún año después, Hernández Ramírez, sugiere una nueva ubicación de las mismas en el muro que cerraba la *editorium tribunal*, dando paso a la *cavea*²⁶².

²⁵⁶ Mérida, J.R., 1917, *Excavaciones de Mérida. Una Casa-basilica romano-cristiana. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 11*. Ib. *Excavaciones de Mérida. El Circo. Los Columbarios. Las Termas. Esculturas. Hallazgos diversos. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 98*.

²⁵⁷ García Sandoval, E., 1966, *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la "casa del Anfiteatro"*. *Excavaciones Arqueológicas en España, nº 49*.

²⁵⁸ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., 1974, Una casa romana con valiosas pinturas, de Mérida, en *HABIS-5*, 169-187.

²⁵⁹ Abad Casal, L., 1976, La pintura romana en Mérida, en *Augusta Emerita*, 163-182.

²⁶⁰ Abad Casal, L., 1982, *La pintura romana en España*.

²⁶¹ Álvarez Martínez, J.M. y Nogales Basarrate, T., 1995, Las pinturas del Anfiteatro romano de Mérida, en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, 265-283.

²⁶² Hernández Ramírez, J., 2002, Las pinturas murales del Anfiteatro de *Augusta Emerita*, en *Actas de las IV Jornadas de Humanidades Clásicas*, 13-42.

Una nueva y valiosa puesta al día sobre los temas de la pintura mural emeritense se la debemos al mismo Hernández Ramírez²⁶³, a raíz de la realización de su voluminosa Tesis Doctoral sobre la pintura mural romana de Mérida inserta en la estructura urbana y doméstica de la ciudad. El estudio no sólo señala las posibles influencias en la pintura mural de la ciudad, para entender la evolución y sus peculiaridades, sino que además se apuntan los pintores, escuelas y tendencias, así como las direcciones que marcaron los momentos políticos y económicos que tuvo la ciudad, que dieron pie a las realizaciones hoy conocidas. En trabajos posteriores avanza temas poco estudiados hasta el momento, como las pinturas de jardín²⁶⁴, las pinturas murales conservadas en la cripta del Museo Nacional de Arte Romano²⁶⁵, o la posible relación de los repertorios iconográficos con las zonas de la urbe donde se encontraban las *domus* que los contenían²⁶⁶.

Dentro de los conjuntos pictóricos emeritense más abundantes, y sin embargo desconocidos, quizás el más interesante es el de la casa de Mitreo, pero, gracias a los estudios de Altieri, en base a propuestas realizadas sobre estudios comparados y a la relectura de las fuentes clásicas, se ha llegado a identificar con seguridad gran parte de los personajes y motivos representados, demostrándose que las diferentes escenas de las pinturas de habitación formaban parte de una representación con una única temática báquica, realizada por un taller itinerante, posiblemente en época de Adriano²⁶⁷.

Dos nuevas interpretaciones, sobre conjuntos ya publicados, son las realizadas por Mostalac sobre los personajes representados en la estancia absidada de la Casa-basílica, que incluye un nuevo análisis del programa decorativo y la estructuración de los muros, las zonas de transición, las figuras y sus esquemas compositivos²⁶⁸, y Castellanos sobre el conjunto de la Casa de La Alcazaba, donde la agrupación de alguna de sus secciones nos aproxima a la restitución parcial de varias decoraciones²⁶⁹. También debemos a esta misma autora uno de los pocos trabajos teóricos relacionados con la conservación de las pinturas murales, las técnicas de conservación y las intervenciones sobre ellas realizadas

²⁶³ Hernández Ramírez, J., 1993, *La pintura mural romana de Mérida. (inserta en la estructura urbana y doméstica de la ciudad)*.

²⁶⁴ Hernández Ramírez, J., 1995, Pinturas de jardín en *Emerita Augusta*, en *Proserpina*, 11, 15-26.

²⁶⁵ Hernández Ramírez, J., 1999, Las pinturas murales romanas en la cripta del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida), en *Revista de Estudios Extremeños*, LV, 895-936.

²⁶⁶ Hernández Ramírez, J., 1996, Conclusiones de la pintura mural de Emerita Augusta, en *Proserpina*, 13, 65-112.

²⁶⁷ Altieri Sánchez, J., 2002, Las pinturas báquicas en la Casa del Mitreo: iconografía, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria* 6, 341-360. Ib. 2003, Las pinturas báquicas de la Casa del Mitreo: Estudio Estilístico, en *Mérida. Ciudad y Patrimonio*-5, 143-158.

²⁶⁸ Mostalac Carrillo, A., 1997, El programa pictórico de la estancia absidada F de la Casa-Basílica de Mérida, en *La Hispania de Teodosio*, 581-603.

²⁶⁹ Castellanos Gallo, M.J., 2013, Fragmentos de pintura mural romana de la Casa de la Alcazaba, en *ANAS*-23, 65-88.

hasta el momento²⁷⁰. Un campo aún virgen hasta finales del pasado siglo, como lo era el de la caracterización físico-química de las pinturas murales, se ha desarrollado profusamente, casi en coincidencia con el estudio de los materiales de la escultura romana, a través de los estudios iniciados por Edreira Sánchez, usando Microscopio Electrónico de Barrido, Difracción de Rayos X y Espectroscopia Visible, como técnicas de estudio, que han conseguido aportar datos valiosísimos sobre el uso de técnicas y pigmentos, tanto más costosos, cuanto se aprecia un elevado nivel económico de los propietarios de las *domus*²⁷¹.

El interesante tema de los estucos decorativos, complementario a la decoración pictórica, sólo ha conseguido, hasta el momento, la atención de pocos investigadores, destacando De la Barrera, con sendos trabajos sobre la decoración arquitectónica en estuco de la Casa del Mitreo, y la de las casas romanas de la Cripta del Museo Nacional de Arte Romano, donde se pudo fijar una cronología encajada en los primeros decenios del siglo I d.C., con una profunda reforma a finales del mismo siglo, cuando se amplió el repertorio temático en una de las múltiples reformas que sufrieron las casas a lo largo de su historia²⁷². Barrientos Vera y Guiral Pelegrín reseñaron, por su parte, diversas *domus*, cuya decoración y estilo han permitido concretar la existencia en *Emerita* de un taller en el siglo I d.C., atestiguado en varias localidades del sureste peninsular²⁷³.

De todos los campos de estudio asociados a la disciplina arqueológica, es sin duda el de los estudios ceramológicos el que ha alcanzado mayor desarrollo en los últimos años, pasando los restos cerámicos de ser elementos despreciados durante parte de la Edad Moderna y Contemporánea, a convertirse en fósiles directores y medio de datación imprescindible en cualquier contexto de una prospección científica, obligando paradójicamente por ello a una superespecialización de los estudios sobre estos materiales, que a veces son los únicos elementos fiables, o sobre los que descargamos las responsabilidades, para una datación precisa, cuando esta fuera obligada²⁷⁴.

²⁷⁰ Castellanos Gallo, M.J., 2000, La restauración de la pintura mural: el ejemplo emeritense, en *Las Pinturas Romanas Antigua*, 55-65.

²⁷¹ Edreira Sánchez, M.C., Feliú Ortega, M.J. y Martín Calleja, J., 2000, Caracterización Físico-Química de las Pinturas Murales Romanas de la ciudad de Mérida (Badajoz), en *La Pintura Romana Antigua*, 113-129. Edreira, M.C., Feliú, M.J., Fernández-Lorenzo, C. Gil M.L. y Villena, A., 2004, Caracterización químico-física de las pinturas murales romanas de la Casa del Anfiteatro de la ciudad de Mérida (Badajoz), en *Avances en Arqueometría 2003*, 231-238.

²⁷² De La Barrera Antón, J.L., 1985, Algunas notas sobre estucos romanos emeritenses, en *Homenaje a Jesús Cánovas Pesini*, 101-110. Ib. 1995, El trabajo estucado en Augusta Emerita: Los grandes frisos de la casa romana del solar del Museo (Mérida), en *Extremadura Arqueológica*, V, 221-233.

²⁷³ Barriento Vera, T. y Guiral Pelegrín, C., 2007, La decoración en relieve de Mérida: un taller del siglo I d.C., en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Internationale pour la Peinture Murale Antiqua. Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua*, 165-172.

²⁷⁴ Sabio González, R., 2017, Cerámica, en *Museo Nacional de Arte Romano. XXX años en la vida de un Museo. Homenaje a José María Álvarez Martínez*, 122-136.



Relieves de Pan Caliente. *Archivo MNAR.*



Grupo de Eneas. *Archivo MNAR.*



Mosaico Cosmológico. Archivo MNAR.

Contrariamente a lo enunciado arriba, aunque no es lo habitual, uno de los más antiguos estudios sobre la cultura material del yacimiento emeritense, es el realizado por Barrantes, en 1877, sobre unos antiguos alfares de los que destaca 55 lucernas halladas en perfecto estado de conservación, y sobre los que aventura un sencillo y escueto estudio iconográfico, pero aventurando los posibles beneficios de estudios tipológicos sobre este tipo de materiales cerámicos y sus lugares de producción²⁷⁵.

Sin embargo, habrá que esperar más de setenta años, para que, una vez transferido el viejo Museo Arqueológico a la tutela del Cuerpo facultativo de Conservadores de Museos, sus facultativos, en este caso Gil Farrés, empezaran a dar a conocer en publicaciones científicas estos numerosísimos fondos que poblaban los almacenes del Museo, muchas veces (la mayoría) sin contexto conocido. A pesar de las dificultades, logró realizar un estudio iconográfico, y, en ocasiones, identificar el lugar de los hallazgos, y aventurar posibles talleres de fabricación²⁷⁶.

Después de estos tanteos de estudiar tipológicamente las lucernas, extrayéndolas de su contexto arqueológico, y algunos intentos de sistematización de sus marcas de fabricación, debidos a Balil²⁷⁷ y a Manera y Palenques, que apuntan la importancia del papel jugado por *Emerita* como centro distribuidor de los alfares productores de lucernas²⁷⁸, debemos a Rodríguez Martín el primer estudio recopilatorio del conjunto de las lucernas halladas en el yacimiento emeritense, si bien este se circunscribe principalmente a las custodiadas en el Museo Nacional de Arte Romano. A pesar de ello, al estudiar conjuntos rescatados de varios puntos de la ciudad antigua, aporta importantes datos del pulso urbano en sus diferentes etapas, las áreas de comercialización de los productos, los hornos, la situación de los talleres e incluso realiza el análisis de alguno de los vertederos²⁷⁹. Sin duda un primer paso para poder continuar con un estudio pormenorizado y en conjunto de la producción de estos talleres, al que se suma el de Ayerbe Vélez, esta vez para un conjunto hallado en contexto funerario²⁸⁰, Bustamante para las denominadas “mineras”²⁸¹, o el propio Rodríguez Martín para las estudiadas en el yacimiento cercano

²⁷⁵ Barrantes, V., 1877, *Barros emeritenses. Estudio sobre los restos de cerámica romana que pueden hallarse en las ruinas de Mérida*.

²⁷⁶ Gil Farrés, O., 1948, Otra curiosa lucerna inédita del Museo Emeritense, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VII, 44-45. Ib. 1948, Lucernas romanas decoradas del Museo Emeritense, en *Ampurias*, IX-X, 97-115.

²⁷⁷ Balil, A., 1968, Marcas de ceramistas en lucernas halladas en España, en *Archivo Español de Arqueología*, XXI, 117-118.

²⁷⁸ Manera, E. y Palanques, M.L., 1990, La marca C.OPPI.RES a través de la Ruta de la Plata, en *La red Viaria en la Hispania Romana*, 317-323

²⁷⁹ Rodríguez Martín, F. G., 1996, *Las lucernas del Museo Nacional de Arte Romano. Monografías Emeritenses-7*.

²⁸⁰ Ayerbe Vélez, R., 2002, Análisis iconográfico de un grupo de lucernas del S.III halladas en el ámbito funerario, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 6*, 423-425.

²⁸¹ Bustamante Álvarez, M. 2014, Las lucernas denominadas “mineras”. Reflexión conceptual, funcional y cronológica a partir de los contextos de la Extremadura romana, en *Cadernos do Museu Lucerna, I. Actas da Mesa Redonda sobre Lucernas ditas Mineiras*, 128-144.

de Torre Águila²⁸². Estos trabajos, sumados a la adenda al catálogo de Lucernas MNAR editado por Fallola y Murciano²⁸³, y los análisis de las pastas, aportan material más que suficiente para aventurar hipótesis más fiables sobre sus técnicas de fabricación, tanto en cerámica común como en paredes finas, y los momentos álgidos de su funcionamiento: durante todo el siglo I d.C. y comienzos del segundo, según propone Rodríguez Martín²⁸⁴.

Una producción muy relacionada con las lucernas, al menos durante el siglo I d.C., época en la que compartieron muchas veces talleres y hornos de cocción, fue la denominada cerámica de Paredes Finas. La importancia de la producción de esta manufactura en los hornos emeritenses ya fue puesta de manifiesto por Mayet²⁸⁵, quien en sus completos estudios acuñó además una división tipológica aún vigente en la actualidad, y un repertorio de elementos decorativos: punteados, ruedecillas, perlados, temas vegetales, y raramente figurados, con excepciones, como señaló Pérez Outeiriño²⁸⁶. El estudio de estas singulares producciones ha puesto de manifiesto la originalidad y perfección de estos vasos emeritenses y su gran difusión fuera de Mérida, como también corroboran Martín Hernández y Rodríguez Martín²⁸⁷, que realizan una puesta al día de los trabajos de Mayet, tanto desde el punto de vista tipológico como cronológico²⁸⁸, reafirmando también el papel de *Emerita* como centro redistribuidor de los productos en Lusitania y el bajo Guadalquivir²⁸⁹.

Recientemente, nuevas hipótesis de trabajo basadas en el método estratigráfico y contextual realizados por Bustamante, intentan poner las bases de una nueva reordenación tipocronológica de unos de los más conocidos y difundidos productos cerámicos emeritenses de época romana²⁹⁰.

²⁸² Rodríguez Martín, F.G., 2005, *Las lucernas de la villa romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz)*. Cuadernos Emeritenses-30.

²⁸³ Fallola Collazos, L. y Murciano Calles, J.M., 2013, Nuevas lucernas del Museo Nacional de Arte Romano, en *ANAS-23*, 37-64.

²⁸⁴ Rodríguez Martín, F.G., 2005, Producción y comercialización de las lucernas romanas en *Augusta Emerita* (siglos I-III d.C.), en *Lychnological Acts 1. Actes du 1er Congrès International d'étude sur la lumineaire Antique. Monographies Instrumentum* 31, 277-285.

²⁸⁵ Mayet, E., 1975, *Les ceramiques a Parois Fines dans la Península Iberique*. Ib. 1978, Cerámica emeritense de Época Romana. La cerámica llamada "de paredes finas", en *Revista de Estudios Extremeños*, 34, 529-534.

²⁸⁶ Pérez Outeiriño, B. y Villaluenga Garmendia, M.J., 1993, Notas sobre mangos con temas dionisiacos en la cerámica de "paredes finas" hallados en Mérida, en *ANAS 4-5*, 93-103.

²⁸⁷ Martín Hernández, E. y Rodríguez Martín, F.G., 2008, Paredes finas de Lusitania y el cuadrante noroccidental, en *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, 384-406.

²⁸⁸ Rodríguez Martín, F.G., 1996, Material cerámico procedente del vertedero de la calle Atarazanas, Mérida (Badajoz), en *Melanges de la Casa de Velázquez*, XXXII, 181-204.

²⁸⁹ Rodríguez Martín, F.G., 1996, La cerámica de "paredes finas" en los talleres emeritenses, en *Melanges de la Casa de Velázquez*, XXXII, 137-179.

²⁹⁰ Bustamante Álvarez, M., 2014, Nuevas consideraciones cronológicas de la forma XLIII en paredes finas emeritenses, en *XVIII CLAC: Centro y Periferia en el Mundo Clásico*, 1.467-1.469.

Si bien es cierto que algunos autores han aventurado la fundación de *Emerita* en época cesariana²⁹¹, no lo es menos que en los estratos más antiguos excavados, y han sido numerosísimos, apenas se ha documentado algún pequeño fragmento de cerámica Campaniense C²⁹² y si una cierta presencia de *terra sigillata* en los supuestos niveles fundacionales, más coincidentes con la cronología augustea avanzada, en particular de tipo itálico, caracterizada por su acabado esmerado, la finura de sus barnices, la calidad de los moldes empleados en su fabricación y la proliferación de sellos con las firmas de los alfareros. Tampoco es menos cierto, como ya advirtiera Mayet en su pionero estudio sobre las importaciones de estas cerámicas desde talleres italianos, que no son tan abundantes como cabría esperar²⁹³. Estudios posteriores con una más amplia base analítica, a cargo de Pérez Outeiriño²⁹⁴, para las marcas existentes en el Museo, arrojan un horizonte no anterior al 19-16 a.C. para la llegada de estos productos, principalmente de Arezzo, a la recién fundada colonia y un cierto monopolio de las producciones del taller de *Ateius*. Jerez Linde, en otra monografía sobre la *terra sigillata Italica* del Museo Nacional de Arte Romano, además de abordar aspectos técnicos de las piezas, reflexiona sobre el tema de las importaciones, sumando incertidumbres sobre su llegada masiva a la ciudad antes del reinado de Tiberio, contrastándolo con los hallazgos en el *territorium*²⁹⁵.

Trabajos más amplios realizados por Bustamante Álvarez, esta vez con datos de diversas zonas de la ciudad, insisten en la escasez de piezas de *terra sigillata italica* anteriores al 15 a.C., que habría que poner en relación con la propia fundación de la colonia, con sus ritmos vitales, dando la sensación de que la erección de la ciudad se produce de manera lenta y pausada²⁹⁶.

Después de un lógico aumento de la demanda de productos, consecuente con el crecimiento de la colonia en el cambio de la era, es la entrada de nuevas importaciones de *sigillatas* de otros centros productores como son los de la Galia que, a la postre, llegaron a desbancar a las itálicas, pues aún siendo productos de menor calidad en los

²⁹¹ Canto, A., 1988, Colonia Iulia Augusta Emerita: consideraciones en torno a su fundación y territorio, en *Gerión*, 7, 149-205.

²⁹² Bustamante Álvarez, M. y Sabio González, R., 2014, Fragmentos de bandeja cuadrada en campaniense C, localizados en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz), en *Ex Officina Hispana*, 5, 14-16.

²⁹³ Mayet, F., 1978, Les importations des sigillées a Mérida au Ier siècle de notre ère, en *Conimbriga*, XVII, 79-107.

²⁹⁴ Pérez Outeiriño, B., *Sellos de alfarero en terra sigillata itálica encontrado en Mérida. Cuadernos Emeritenses-3*.

²⁹⁵ Jerez Linde, J.M. 2005, *La terra sigillata Italica del Museo Nacional de Arte Romano. Cuadernos Emeritenses-29*. Ib. 1997, El comercio de la terra sigillata en la Cuenca Media del Guadiana, en *Actas de las II Jornadas de Historia de Montijo*, 64-67.

²⁹⁶ Bustamante Álvarez, M. 2014, Contextos augusteos en Augusta Emerita, en *Lucentum XXXIII*, 137-150. Ib. 2015, El comportamiento del mercado cerámico emeritense en época de Augusto, en *Tarraco Biennial. Actes 2on Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les provinces occidentals*. 125-132.

acabados, la mayor cercanía de sus centros de producción lograban unos precios más competitivos en el mercado²⁹⁷. A pesar de ser una cerámica con una importancia creciente en los yacimientos emeritenses, nunca fue objeto de mucha atención por parte de los investigadores, sin duda eclipsada por la finura de sus antecesoras itálicas, o la aplastante presencia posterior de las producciones hispánicas. Tan solo Mayet²⁹⁸ aborda el tema de sus importaciones, y mucho tiempo después Bustamante, el de su presencia en los vertederos en la zona norte de la ciudad²⁹⁹.

Con todo, quizás el aspecto más novedoso de sus producciones sea la variedad denominada *terra sigillata marmorata*, por su característico barniz amarillento vetado en rojo, parecido al mármol, que han dado lugar a estudios como el de Pérez Maestro sobre las piezas fabricadas en el taller gálico de La Graufeseunque, y adquiridas por emeritenses de alto poder adquisitivo de época Claudio-neroniana³⁰⁰.

En sintonía con lo que ocurre en otras ciudades hispanas, la historiografía nos muestra como los ciudadanos emeritenses, a partir de la segunda mitad del siglo I d.C., van dando de lado las producciones itálicas y gálicas, en favor de otras vajillas producidas en Hispania. En efecto, ya en época Flavía, la denominada *terra sigillata hispanica*, una imitación de menor calidad intrínseca en su pasta, acabado y barniz, se ha vuelto preponderante, de forma masiva, en las mesas de los emeritenses. Tanto es así, que varios autores, como Fernández Miranda, al que debemos los primeros estudios de conjunto de la *terra sigillata hispánica*³⁰¹, y la propia Mayet, se inclinaron por una producción local, en base a la masiva presencia de dos talleres en particular, los de *Vareius Paternus* y *Lapillus*³⁰².

Hoy en día, las analíticas realizadas sobre numerosas piezas, ya publicadas por Bustamante Álvarez, ponen en duda esta teoría, y apuntan su procedencia de los talleres norteños de Tricio y Bezares³⁰³, aunque autores como Jerez Linde no la excluyan del todo. Lo que hoy está totalmente atestado es el papel de la Colonia como centro

²⁹⁷ Sabio González, R., 2017, Cerámicas, en *Museo Nacional de Arte Romano. XXX Años en la vida de un Museo. Homenaje a José María Álvarez Martínez*, 122-136.

²⁹⁸ Mayet, E., 1978, Les importations... *op. cit.*

²⁹⁹ Bustamante Álvarez, M., 2009, La Terra Sigillata Gálica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz), en *Saguntum* 41, 149-174.

³⁰⁰ Pérez Maestro, C., 2004, Análisis de la *terra sigillata marmorata* documentada en un vertedero de época altoimperial en *Emerita Augusta*, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, Memoria* 7, 361-367.

³⁰¹ Fernández Miranda, M., 1970, Cerámica sigillata hispánica en Mérida: Marcas de alfarero, en *XI Congreso Nacional de Arqueología*, 811-814. Ib. 1990, Contribución al estudio de la cerámica sigillata hispánica en Mérida, en *Trabajos de Prehistoria*, 27, 290-299.

³⁰² Mayet, E., 1978, A propos de deux Poitiers de Mérida: Valerius Paternus et Lapillus en *Melanges de la Casa de Velázquez*, VI, 1-37.

³⁰³ Bustamante Álvarez, M., *La cerámica romana en Augusta Emerita en la época altoimperial. Entre el consumo y la exportación. Serie Ataecina*, 7.

redistribuidor de la *sigillata hispanica*, no solo en la cuenca del Guadiana, sino también a través de las vías de comunicación, y en particular de la Vía de la Plata y de las rutas comerciales que alcanzan el atlántico, como apuntan los trabajos de Jerez Linde³⁰⁴, Bustamante Álvarez³⁰⁵ y Mayet³⁰⁶.

La amplia pervivencia de las producciones hispánicas originó, como no podía ser de otra manera, multitud de variantes, antes confundidas con las producciones africanas, a pesar de sus características técnicas muy diferentes, y hoy puestas en valor en su justa medida, por cuanto son la consecuencia de una amplia demanda y aceptación de la población local, como son las denominadas *terras sigillatas* tardías profusamente tratadas por Jerez Linde³⁰⁷ y Bustamante³⁰⁸, con una parte importante de su producción ligada a los talleres del Valle del Ebro.

Finalmente, poco valoradas durante décadas, y las más de las veces desdeñadas como tardías o decadentes por su asociación al Bajo Imperio, la *terra sigillata* africana fue puesta en sus justo valor después los estudios de Caballero Zoreda³⁰⁹, Vázquez de la Cueva³¹⁰ y, posteriormente, por Bustamante, advirtiendo no sólo su temprana presencia en Mérida, sino su perduración en el tiempo, al menos hasta el siglo VI, llegando en buena cantidad por vía marítima hasta *Hispalis* o Lisboa, desde sus talleres en el norte de Túnez, lo que sugiere un tráfico comercial intenso en todo el Mediterráneo, ininterrumpido a pesar de las invasiones bárbaras³¹¹.

Con todo lo ante expuesto, no podemos olvidar que la inmensa mayoría de las producciones cerámicas halladas, e incluso fabricadas en *Augusta Emerita*, son de las denominadas cerámicas comunes, por ser elementos utilizados cotidianamente en el devenir diario, básicamente ajuar culinario, con características formales simples y utilitarias.

A pesar de su extraordinaria cantidad, y en no pocos casos su no mal estado de conservación, hasta fechas muy recientes no han sido considerados más que como elementos

³⁰⁴ Jerez Linde, J.M., 1997, El comercio de la Terra Sigillata en la Cuenca Media del Guadiana, en *Actas de las II Jornadas de Historia de Montijo*, 64-67.

³⁰⁵ Bustamante Álvarez, M., 2013, *La terra sigillata en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte. Anejos de Archivo Español de Arqueología LXV*.

³⁰⁶ Mayet, F., 1990. Mérida Capitales économique?, en *Les villes de Lusitanie romaine*, 207-212.

³⁰⁷ Jerez Linde, J.M., 2005, *La Terra Sigillata Hispánica Tardía en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Cuadernos Emeritenses-35*

³⁰⁸ Bustamante Álvarez, M., 2012, La terre sigille hispanique tardive: un état de la question à la lumière de nouvelles découvertes, en *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, 42, 337-347.

³⁰⁹ Caballero Zoreda, L., 1982, Una muestra de cerámicas sigillatas claras e hispánicas tardías de Mérida, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 177-200.

³¹⁰ Vázquez de la Cueva, A. 1985, *Sigillata Africana en Augusta Emerita. Monografías Emeritenses-3*.

³¹¹ Bustamante Álvarez, M. y Heras Mora, F.J., 2012, Nouvelles données stratigraphiques pour la connaissance de la forme Hayes 56 en ASRW-D à Augusta Emerita (Mérida, Badajoz, Espagne), en *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, 42, 349-354.

integrantes en los depósitos funerarios, susceptibles, eso sí, de contribuir a la datación del depósito, o, a la inversa, susceptibles de ser datados por otros componentes del depósito, como pueden ser las monedas.

En cualquier caso, el primer intento de sistematización de la cerámicas comunes emeritenses lo debemos, en la tardía fecha de 1992, a Sánchez Sánchez, basado en una serie de piezas depositadas en el Museo Nacional de Arte Romano, descontextualizadas y, algunas otras procedentes de la Necrópolis Oriental, sobre las que realiza un estudio formal y tipológico, aportando algunos indicios sobre la producción local y comercio intrapeninsular³¹².

Apenas un par de años después, (1994) Alvarado y Molano realizan una aportación fundamental al conocimiento de las cerámicas comunes emeritenses con la publicación de la excavación realizada en un vertedero de la calle Constantino (suroeste de la ciudad), zona que, como se verá más tarde, ha sido pródiga en hallazgos cerámicos desde siempre. Los materiales, por su propia procedencia, aportan una mayor precisión cronológica, por tratarse de un vertedero fechado en la segunda mitad del siglo I d.C.

Entre sus aportaciones, apunta por primera vez numerosísimas piezas procedentes de alfares locales, cosa habitual en las grandes urbes romanas, cierta similitud con las producciones de la Bética y suroeste portugués, y una cierta corriente imitativa de las formas itálicas, al menos en sus comienzos, como por otra parte es habitual en la mayoría de las colonias de veteranos³¹³.

Después de varios trabajos de investigación sobre vertederos de la ciudad, propiciados por la intensa actividad excavadora del Consorcio de la Ciudad Monumental³¹⁴, de los estudios arqueométricos realizados por Estévez, que nos permiten afirmar irrefutablemente el uso de materia prima del entorno del Guadiana para la realización de las gran mayoría de las pastas de las producciones comunes emeritenses³¹⁵, debemos a Bello

³¹² Sánchez, Sánchez, M.A., 1992, *Cerámica común romana de Mérida. Series de Arqueología Extremeña*, 3.

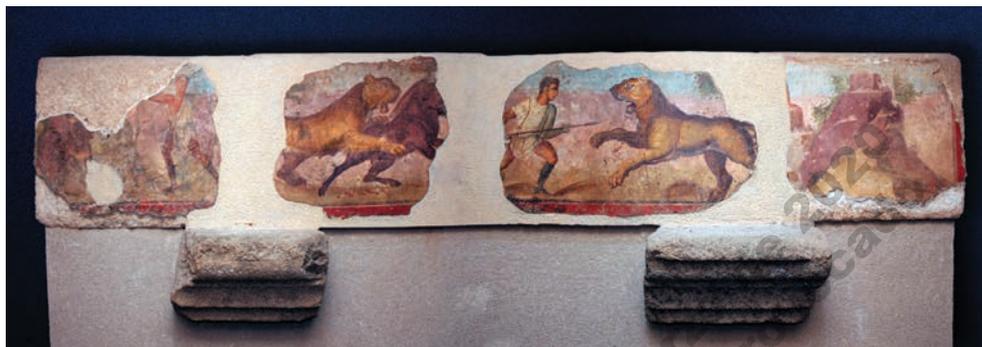
³¹³ Alvarado González, M. y Molano Brías, J., 1994, Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en Augusta Emerita: El vertedero de la calle Constantino, *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la Península Ibérica. Estat de la questio. Monografias Emporitanes*, VIII, 281-295

³¹⁴ Aquilué Abadías, X. y Bello Rodrigo, J.C., 2010, Los materiales arqueológicos de época romana y tardo-romana procedentes de las excavaciones del foro colonial de *Augusta Emerita*, en *El Foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LIII, 405-444. Bello, J.R. y Márquez. 2012, Los primeros contextos romanos de *Augusta Emerita*. El vertedero de los Columbarios, en *Mesa Redonda: Los contextos cerámicos de época augustea en el Mediterráneo Occidental*.

³¹⁵ Estévez Morales, J.A., 1997, Caracterización de las cerámicas comunes romanas de Extremadura, en *Caesaraugusta*, 73, 67-76. Ib. 2000, Aplicación de la metodología arqueométrica al estudio de cerámicas. Teoría y desarrollo práctico: el caso de un grupo de cerámicas localizadas en Mérida, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 4*, 583-609.



Mosaico siete Sabios. Archivo MNAR.



Pinturas del Anfiteatro. *Archivo MNAR.*



Pinturas de la C. Suárez Somonte. *Archivo MNAR.*

el primer trabajo sistemático y amplio sobre la cerámica común romana emeritense, en un estudio comparativo con los realizados en las otras provincias hispanas, mediante una ubicación historiográfica general al yacimiento, analizando ampliamente los estudios elaborados sobre las áreas industriales, y las contribuciones realizadas hasta el momento para su conocimiento³¹⁶.

Dentro de las cerámicas comunes, un grupo poco atendido por los investigadores, y que se ha revelado como fuente inagotable de información es el de las ánforas, por su condición de elementos indispensables en el transporte y conservación de alimentos.

Hoy, a través de los trabajos de Almeida, Sánchez Hidalgo y Bustamante³¹⁷, estamos en condiciones de saber los principales tipos fabricados en los alfares emeritenses, su destino, principalmente ligado al transporte de productos vinícolas y derivados, pero también los productos importados en ellas por los emeritenses, principalmente producciones vinarias, *garum* y aceite³¹⁸.

Unas producciones cerámicas de fuerte contenidos votivo son las denominadas terracotas. Mayoritariamente de carácter antropomorfo o zoomorfo, y con un fuerte sentido apotropaico, representan personajes masculinos o femeninos, tanto mortales como divinidades y su relación con los depósitos funerarios es evidente, como ya puso de manifiesto Gijón³¹⁹ en varios estudios donde analiza las técnicas de fabricación, sus posibles usos y los temas representados, donde además de resaltar el fuerte carácter votivo de estos elementos, no deja de reseñar también un cierto valor añadido como ahuyentador de los malos espíritus.

No ha dejado de ser curioso el hallazgo en los últimos años de varios moldes para pasteles realizados en esta materia, que servirían para realizar panes o pastelillos con la forma de feroces animales salvajes o gladiadores, y que podrían fácilmente ponerse en

³¹⁶ Bello Rodrigo, J.R., 2006, *La cerámica común en la Península Ibérica, un elemento de comparación para el estudio de Augusta Emerita*.

³¹⁷ Almeida, R. y Sánchez Hidalgo, F., 2012, Las ánforas del Cuartel Hernán Cortés. Nuevos datos para el estudio de la importancia y consumo en Augusta Emerita, en *I Congreso Internacinal de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania. Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, 48-59. Almeida, R., 2016, On the Way to *Augusta Emerita*. Historiographical Overview, Old and New Data on Fisch-Product Amphora and commerce within the trade to the capital of Lusitania, en *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution. Roman and Late Anrique Mediterranean Pottery*, 10, 195-218. Bustamante Álvarez, M., 2013, La producción anfórica en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) y los nuevos hallazgos del solar de la Escuela de Hostelería, en *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de la SECAH. Ex Officina Hispana*. 331-345.

³¹⁸ Calderón Fraile, M., 2002, Sobre ánforas romanas halladas en Mérida, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria*, 6, 361-370.

³¹⁹ Gijón Gabriel, E., 2004, *Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Cuadernos Emeritenses-24*. Gijón Gabriel, E. y Gijón Gabriel, J., 2005, Las terracotas romanas de una colección privada emeritense, en *Proserpina*, 18, 7-69.

relación con las colaciones que se disfrutaban durante la representaciones de los juegos en el vecino anfiteatro³²⁰.

Quizás uno de los estudios de síntesis más completos, a la vez que didácticos, realizado hasta el momento sobre el mundo ceramológico emeritense en época altoimperial, es el acometido por Bustamante dentro de la serie *Ataecina*³²¹, en él, además de abordar los apartados convencionales sobre las producciones de *sigillatas*, paredes finas, lucernas, terracotas, cerámicas comunes..., etc. incluye hipótesis de trabajo sobre las producciones en general, alfares localizados, pastas empleadas, lugares de fabricación, comercio y manufacturas, pero también elementos novedosos, hasta ahora desconocidos, o mal datados, como es la existencia de sofisticadas cerámicas vidriadas, que posiblemente se llegaron a fabricar en la propia *Augusta Emerita*, y que, hasta ahora habían sido apartadas cronológicamente a etapas culturales muy alejadas³²².

No cabe la menor duda de que entre las denominadas artes industriales realizadas por los artesanos romanos, siempre han suscitado admiración las producciones vítreas, quizás por su asociación a su colorido y una cierta aurea de fragilidad, incompatibles, a primera vista, con producciones bimilenarias.

El Mismo Macías, en el Homenaje que se dedica a su maestro J.R. Mérida, en 1934, se atreve a publicar, sin dejar de resaltar su asombro por su estado de conservación, a pesar de su aparente fragilidad, en lo que será un trabajo pionero, un conjunto de vidrios emeritenses hallados en unas sepulturas de la Necrópolis Oriental³²³. Desde entonces, y a pesar de que sus hallazgos fueron frecuentes en las necrópolis emeritenses, y de que son ampliamente difundidos en las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, un largo silencio se cierne sobre ellos, hasta los trabajos de la investigadora inglesa Price, en los años setenta, cuando analiza los grandes centros de producción del vidrio en *Hispania*, entre ellos los de *Emerita*, a los que otorga una temprana puesta en funcionamiento, ya en el siglo I d.C., y una cierta dependencia estilística de los talleres itálicos³²⁴.

³²⁰ Bustamante Álvarez, M., Gijón Gabriel, E. y Olmedo Grajera, A., 2013, Gladiadores y cerámica. Un fragmento de terracota con representación de *secuto/contrarretinario* localizado en *Augusta Emerita*, en *ANAS-23*, 125-135.

³²¹ *Op. cit.*

³²² Bustamante Álvarez, M. y Sabio González, R., 2014, Análisis iconográfico y tipológico de un *skyphos* en cerámica vidriada depositado en el MNAR, en *ANAS-24*, 39-48. Ib. 2016, Un posible taller de cerámica vidriada en *Augusta Emerita*, en *Actas del III Congreso Internacional de la SECAH. Monografías Ex Officina Hispana III*, 875-885.

³²³ Macías Liáñez, M. 1934, Vidrios romanos del Museo Emeritense, en *Homenaje a Mérida, Vol. I, Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 191-196.

³²⁴ Price, J. y Lang, J. 1975, Iron tubes from a Late Roman Glassmaking site at Mérida (Badajoz) in Spain, en *Journal of Archaeological Science*, 2, 289-290. Price, J., 1981. *Roman glass in Spain: a catalogue of glass at the Roman towns of Tarragona, Mérida, Itálica and Carmona with a discussion of the vessel forms these owns and other Roman Sites in Spain.*

En los años ochenta, las nuevas investigaciones de Caldera aportan un primer catálogo sistemático y dan a conocer una completa tipología de las piezas más comunes halladas en Mérida, localizando irrefutablemente varios centros locales de producción, a través de sus piezas deformes y fallidas, llegando a identificar también alguna de las marcas de los vidrieros locales. También logra identificar por primera vez muchas de las piezas utilizadas por los emeritenses que fueron importadas frecuentemente de talleres de *Aquileia*, Colonia o el próximo Oriente³²⁵.

Con la intensificación de las campañas arqueológicas del Consorcio de la Ciudad Monumental en amplias zonas de necrópolis, se han producido numerosos hallazgos en depósitos funerarios que han venido a cambiar la datación tradicional de muchos elementos, no cuestionada hasta el momento, como las botellas esféricas, que habría que adelantar su fabricación, posiblemente en talleres emeritenses, a finales del siglo I d.C. según las conclusiones obtenidas por Márquez Pérez y Corbacho Hipólito³²⁶, caso parecido al de los ungüentarios, y su especial relación con el mundo funerario³²⁷. También la exhumación de piezas singulares y sofisticadas, como un rhyton³²⁸, una tapadera azulada en forma de pez, piezas decoradas con hilos de oro³²⁹, algunas de ellas dadas a conocer por Alonso, o una sorprendente botella con la planta topográfica de la ciudad de Puteoli, ponen de relieve el nivel de refinamiento alcanzado por los antiguos colonos emeritenses enriquecidos³³⁰.

Como afirmara recientemente Nogales en una síntesis sobre los materiales bronceos hallados en el solar emeritense, el trabajo del bronce en la cultura romana es

³²⁵ Caldera de Castro, M.P., 1983, El vidrio romano emeritense, en *Augusta Emerita I. Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 126, 1-80. Ib. 1988, Breve panorama del vidrio romano, en *Los materiales cerámicos y vítreos en Extremadura*, 91-99. Ib. 1990, Roman glass in southwest Spain. Some notes on trade relations in the early and late Empire, en *Annales du Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre*, 77-83. Ib. 1995, Los recipientes prismáticos de sección cuadrada y las botellas cilíndricas: una aproximación al método de trabajo de los talleres de vidrio romano del suroeste de Hispania, en *ANAS* 7-8, 117-142.

³²⁶ Márquez Pérez, J. y Corbacho Hipólito, M^a.J., 2004, Revisión cronológica de las botellas esféricas de vidrio a partir del estudio de un depósito funerario procedente de *Augusta Emerita*, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria* 7, 369-380.

³²⁷ Corbacho Hipólito, M.J., 2005, El vidrio en el mundo funerario romano emeritense: Ungüentaria, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria* 8, 487-512.

³²⁸ Pérez Maestro, C. y Corbacho Hipólito, M.J. 2006, El rhyton de vidrio: una pieza excepcional en el mundo emeritense, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria* 9, 561-571.

³²⁹ Alonso, J. y Méndez Grande, G., 2014, El vidrio romano en una de las áreas funerarias del sur de Augusta Emerita, en *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, 1655-1689. Alonso, J. y Bejarano Osorio, A.M., 2015, Un peculiar vidrio romano hallado en *Augusta Emerita* (Mérida), en *Zephyrus*, LXXV, 165-193. Alonso, J. y Bejarano Osorio, A.M., 2014, Vidrio romano procedente de la necrópolis oriental de Mérida "Solar de la Antigua Campsa", en *VII Encuentro de Arqueología en el Sureste Peninsular*, 592-625.

³³⁰ Bejarano Osorio, A.M., 2005, Una *ampolla* de vidrio decorada con la planta topográfica de la ciudad de Puteoli, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria* 8, 513-532.

quizás de todas las artes industriales el que alcanzó siempre una mayor diversidad, por cuando podemos encontrarlo tanto en las producciones más refinadas y de un mayor valor artístico, como en los más humildes objetos de la vida cotidiana, o en instrumentos científico-técnicos de la mayor solvencia³³¹.

El mismo Mérida, cuando compilaba la documentación para la realización del Catálogo Monumental de España de la Provincia de Badajoz, dio a conocer algunas piezas que le llamaron la atención, como el brazo de una balanza, tres esculturas votivas halladas en el Cerro del Calvario, o una singular piezas médica, un *speculum magnum matricis*, en excepcional estado de conservación, que hoy forma parte de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional³³². Siguiendo su estela, Floriano da a conocer un valioso instrumental médico hallado en la Necrópolis Oriental³³³, y, algo después, Fernández Avilés identifica una pieza femenil sobre plinto prismático, como perteneciente a la decoración de un carruaje³³⁴. En un trabajo muy posterior Molina y Mora, logran catalogar otras piezas emeritenses, los denominados pasarriendas, como elementos de suspensión de los carros³³⁵.

A pesar de estos avances, el siguiente estudio sobre una pieza de bronce no se realizada hasta varios años después, y lo debemos a Álvarez Sáenz de Buruaga, aunque en realidad se refiere a una pareja de cabritas, ofrecidas a Proserpina en el curso del *Ana*, pero no a su paso por Mérida, sino por la *colonia Metellinense*³³⁶. Es posteriormente Álvarez Martínez quien da a conocer y data con precisión una escultura de bronce, hallada en las excavaciones que el mismo realizaba en el Templo de Diana, identificándola solventemente, por paralelos iconográficos, con otras conocidas del Genio del Senado, en época antonina³³⁷.

Un aspecto que siempre ha llamado la atención entre los estudiosos de la toréutica en la antigüedad es el relacionado con el instrumental médico quirúrgico. Además de los artículos citados de Mérida y Floriano, debemos a Rodríguez Martín, el primer catálogo

³³¹ Nogales Basarrate, T., 2017, Bronces, en *Museo Nacional de Arte Romano. XXX años en la vida de un Museo*, 133-146.

³³² Mérida, J.R., 1919, Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1918. Notas descriptivas, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XL, 250-252.

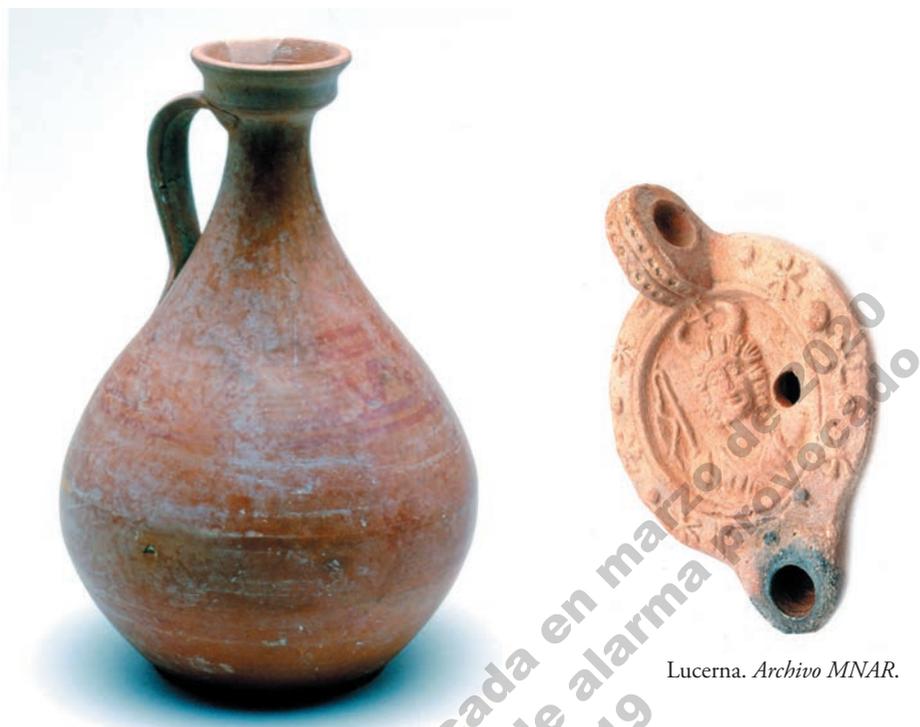
³³³ Floriano, A., 1941, Aportaciones arqueológicas a la historia de la medicina romana, en *Archivo Español de Arqueología*, nº 14, 415-434.

³³⁴ Fernández Avilés, A., 1958, Pasarriendas y otros bronce de carros romanos en España, en *Archivo Español de Arqueología*, XXXI, 57-59.

³³⁵ Molina, M. Mora, G., 1982, Una nueva teoría sobre los llamados "Pasarriendas". En torno a una pieza de carro del Museo de Mérida, en *Archivo Español de Arqueología*, LV, 205-212.

³³⁶ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., 1970, Un exvoto de bronce a Ataecina Proserpina en el Museo de Mérida, en *XI Congreso Nacional de Arqueología*, 827-830.

³³⁷ Álvarez Martínez, J.M., 1975, Una escultura de bronce del *Genius Senatus*, hallada en Mérida, en *Archivo Español de Arqueología*, III, 141-151.



Cerámica Común. *Archivo MNAR.*

Lucerna. *Archivo MNAR.*



Terra Sigillata. *Archivo MNAR.*



Ánforas. *Archivo MNAR.*



Cuenco con asas de Vidrio.
Archivo MNAR.



Frutero de vidrio. *Archivo MNAR.*

recopilatorio del instrumental existente en los fondos del Museo de Mérida, en el Arqueológico Nacional y en algunas colecciones privadas, en el que, tras una descripción formal y dibujo de las piezas más importantes, aventura además algunas hipótesis sobre su funcionalidad³³⁸. Posteriormente, los trabajos de Borobia³³⁹ y Blanco Coronado y Peral Pacheco³⁴⁰, han ido completando los datos fragmentarios conocidos, hasta la obra de síntesis sobre la medicina emeritense a cargo de Bejarano Osorio, en la que, apoyada en los nuevos y sorprendentes hallazgos instrumentales y epigráficos realizados por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, realiza una nueva catalogación del instrumental médico-quirúrgico, en función de tipología, cronología y funcionalidad, adentrándose posteriormente en el mundo de la farmacéutica, sin duda complementaria con su función paliativa a la medicina, y en la condición social de los médicos como profesionales cualificados en *Augusta Emerita*³⁴¹.

Tampoco poseemos mucha información sobre otros tipo de objetos de bronce, de uso privado, que formaron parte del ajuar doméstico de los emeritenses, si exceptuamos el trabajo dedicado por De La Barrera y Velázquez³⁴² a los amuletos y su simbología, en el que se recogen bullas, lúnulas y varios de tipo fálico, con fuerte carácter apotropaico, o los de Alonso y Sabio con un recopilatorio de instrumentos de escritura y de las cápsulas de sello³⁴³.

La realización en 1990 por parte de Ministerio de Cultura (en el Palacio de Velázquez del Retiro madrileño) de una macroexposición sobre “Los Bronces Romanos de Hispania”, fue ocasión inmejorable no solo para la exhibición de un importante conjunto de bronce atesorados en Museos y colecciones privadas, sino también para proceder a tratamientos de restauración que muchas de las piezas adolecían.

En la ponencia sobre los bronce de *Augusta Emerita*, encargada a Nogales, se exponen, en un trabajo de síntesis, alguna de las más de 1.400 piezas custodiadas en ese momento en el Museo Nacional de Arte Romano, haciendo por primera vez una divi-

³³⁸ Rodríguez Martín, F.G., 1979, *Estudio del Instrumental Médico Romano existente en Mérida*. Ib. 1984, Algunos aspectos de la medicina romana emeritense, en *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia Antigua*, 125-130.

³³⁹ Borobia Melendo, E.L., 1988, *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania Romana*.

³⁴⁰ Blanco Coronado, F. y Peral Pacheco, D., 2005, Pinzas quirúrgicas del instrumental médico de Augusta Emerita, en *Revista de Estudios Extremeños*, 61, 45-77.

³⁴¹ Bejarano Osorio, A.M., 2005, *La medicina en la Colonia Augusta Emerita, Serie Ataecina, nº 9*. Anteriormente se realizaron algunos esbozos a cargo de Sanabria Escudero, M., 1977, *La medicina emeritense en la época romana y visigoda*.

³⁴² De la Barrera Antón, J.L. y Velázquez Jiménez, A., 1988, Amuletos romanos de Mérida, en *Homenaje a Samuel de los Santos*, 211-214.

³⁴³ Alonso, J. y Sabio, R., 2012, Instrumentos de escritura en *Augusta Emerita*, en *Revista de Estudios Extremeños*, LXVIII, 1.001-1.024. Alonso, J., Bejarano, A.M. y Gijón, E., Cápsulas de sellos en Extremadura. La seguridad documental en época romana, en *Revista de Estudios Extremeños*.

sión entre los bronce de la vida pública: epigrafía honorífica y jurídica, esculturas, portainsignias..., etc. y aquellos que deben vincularse a la parcela de la vida privada de los augustanos, como los exvotos, restos asociados al mobiliario de madera, ajuar culinario y de tocador, balsamarios y el instrumental médico³⁴⁴.

Casi diez años después, en 1998, Un nuevo trabajo realizado por Ayerbe³⁴⁵, esta vez propiciado por una nueva exposición del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, dio a conocer varias piezas de sorprendente calidad técnica exhumadas por el Consorcio en sus últimas excavaciones, en particular las halladas durante los trabajos efectuados en el yacimiento de Morerías: una mirilla de bronce, el pasariendas de los filósofos, placas decorativas, grupo con emperador a galope, jarro ritual, estuche para cosméticos..., etc. y, en particular, la identificada como Diana Cazadora, aunque bien pudiera también corresponder a la representación alegórica de una Provincia romana que formara parte de un monumento conmemorativo de la ciudad³⁴⁶. Como elemento científico sorprendente, que muestra el nivel científico alcanzado por los artífices romanos, es imprescindible mencionar el hallazgo de un objeto semiesférico bronceo, con los nombre de las provincias occidentales del Imperio junto a datos de latitudes, identificado por Arce como parte de un reloj portátil (*viatoria pensilia*), un muy raro instrumento científico de medición de tiempo en época romana, de los que solo se conocen 13 hasta el momento, e imprescindible para los viajeros, destinado primordialmente para la *pars occidentalis* del Imperio, y fechado entre la época de Los Severos y la reforma de Diocleciano³⁴⁷.

Un nuevo catálogo de toréutica, esta vez solo referido a la antigüedad tardía, (Siglos IV-VIII d.C.) es el editado por Barrero, que recopila 52 objetos arqueológicos, muchos de ellos inéditos, y cuya cronología y adscripción temporal se encuentra aún hoy en día a debate. El interés del catálogo, que se ordena en tres grandes grupos: los atalajes de caballo, los bronce litúrgicos y los adornos personales, acompañado de abundante documentación gráfica, se acrecienta por el hecho de sacar a la luz una serie de piezas que se inscriben en un contexto de gran relevancia histórica para la ciudad, después de ser elevada a la condición de capital efectiva de Hispania tras la reforma administrativa de Diocleciano, y por lo tanto sede del *vicarius* de la *Dioecesis Hispaniarum*³⁴⁸.

³⁴⁴ Nogales Basarrate, T., 1990, Bronces romanos en Augusta Emerita, en *Los Bronces Romanos en España*, 103-115.

³⁴⁵ Ayerbe Vélez, R., 1998, Apuntes sobre los usos del bronce en época antigua, en *Ana-Barraeca. Confluencia de culturas*, 78-100.

³⁴⁶ Ayerbe Vélez, R., 1999, Escultura romana en bronce hallada en Morería, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 3*, 339-346.

³⁴⁷ Arce, J., 1997, Viatoria Pensilia. Un nuevo reloj portátil del s. III d.C. procedente de Augusta Emerita (Mérida, España), en *Vltra terminvm vagari, Scritti in onore di Carl Nylander*, 3-8.

³⁴⁸ Barrero Martín, N., 2013, *Catálogo de Toréutica de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII d.C.) del Museo Nacional de Arte Romano. Bronces y orfebrería. Cuadernos Emeritenses-38*.

Si el mal estado de conservación y la falta de un contexto arqueológico claro desanimaba recurrentemente a los investigadores a acometer el estudio de los bronce romanos, en el caso de los hierros este efecto es multiplicador: objetos deformes y muy mal conservados, a menudo irrecuperables, con formas atemporales que dificultan cualquier clasificación cronológica, y, en la mayoría de las veces, únicos supervivientes del mobiliario, básicamente de madera, al que estaban indisolublemente asociados.

No obstante, hubo un intento de sistematizar algunos de estos restos férreos más llamativos, como el caso de las rejas de hierro de las ventanas, a cargo de Caldera³⁴⁹. En época muy reciente, un valiente trabajo de Sabio, ha logrado catalogar y sistematizar la colección de objetos de hierro del Museo Nacional de Arte Romano, ordenándolos según su adscripción al ajuar personal, al doméstico, armamento, aperos agrícolas y ganaderos, útiles y herramientas de trabajo, elementos arquitectónicos, desechos de fabricación y elementos de difícil asignación. Hoy en día sigue siendo casi el único catálogo monográfico existente en Hispania sobre estos ingratos testimonios del pasado³⁵⁰.

Otro metal al que no se le ha prestado especial atención ha sido el plomo, aunque su relación con el mundo funerario, por su utilización en la fabricación de urnas y sarcófagos, con la escultura, como elementos sustentantes en no pocos monumentos escultóricos, o con las técnicas constructivas, por su utilización en la tuberías, y, por su puesto, con los epigrafistas, empeñados en descifrar los mensajes que atesoran muchas de estas tuberías, han conseguido captar un cierto, pero bastante limitado, interés de los investigadores.

Saquete Chamizo es el primero que aborda un estudio sobre las tuberías de plomo del Museo nacional de Arte Romano, que aunque centrado principalmente en las marcas, no deja de ofrecer una serie de reflexiones acerca de las informaciones transmitidas por Vitrubio y Frontino y su aplicación por los ingenieros romanos en la propia *Augusta Emerita*³⁵¹.

En este mismo ámbito de la ingeniería hidráulica, Cano Ortiz y Acero Pérez³⁵² estudian la presencia del plomo en cada una de las etapas que comprende el ciclo del agua: abastecimiento a núcleos urbanos, distribución y evacuación. Estos mismos autores, en un trabajo de más amplio espectro, reivindican el papel desempeñado por el plomo en la cultura romana, y no solo en lo referente a la ingeniería hidráulica, trazando un

³⁴⁹ Caldera de Castro, M.P., 1984, Dos rejas de ventanas romanas emeritenses, en *MUSEO-2*, 37-39.

³⁵⁰ Sabio González, R., 2012, *Catálogo de la colección de hierros del Museo Nacional de Arte Romano. Cuadernos Emeritenses-37*.

³⁵¹ Saquete Chamizo, J.C., 2001, *Fistulae aquariae* con sello halladas en *Augusta Emerita*, en *ANAS-14*, 119-170.

³⁵² Cano Ortiz ,A.I y Acero Pérez, J., 2004, Los usos del plomo en la ingeniería hidráulica romana. El caso de *Augusta Emerita*, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 7*, 381-386.

panorama general de las aplicaciones más habituales de este metal (industria, comercio, explotaciones mineras..., etc.) en una ciudad como la propia colonia emeritense³⁵³.

Un apunte singular y novedoso sobre estos usos es el apuntado por Hidalgo, Bustamante y Bernal, en un trabajo sobre las etiquetas comerciales de plomo halladas en un taller dedicado a manufactura textil, o al comercio, cercano al Foro emeritense, constituyendo, hasta la fecha, el único conjunto de etiquetas metálicas (de época tiberiana) documentado en la Península Ibérica³⁵⁴.

Los utensilios relacionados con la industria del hueso en *Augusta Emerita*, tampoco han suscitado el entusiasmo de los investigadores del solar augustano, aunque, curiosamente son de los primeros en aparecer en los primitivos inventarios del Museo, si bien es cierto que con una adscripción cronológica errada, que a alguno de ellos les asignaba una datación prehistórica³⁵⁵. Efectivamente, Macías, al reseñar la existencia en el viejo Museo de santa Clara de varios amuletos femeninos en hueso, seguramente siguió la opinión de su maestro Mérida, quien los despachó como ídolos lusitanos, sin más³⁵⁶. También Gil Farrés³⁵⁷ se decanta por una procedencia céltica para estos singulares amuletos, siendo Maluquer³⁵⁸ quien puso las cosas en su sitio argumentando a favor de una cronología romana imperial. En fecha más reciente, Heras, Bustamante y Aranda proponen una nueva hipótesis para estas figurillas antropomorfas en hueso, a partir de un conjunto aparecido recientemente en un contexto de aparente carácter ritual, proponiéndolas como manifestaciones materiales del culto a la Magna Mater, o Cibebes³⁵⁹.

Fuera de estos estudios, solo contamos con dos trabajos parciales del material óseo de algunos asentamientos rurales de las vegas del Guadiana realizados por Rodríguez Martín y Jerez Linde, en el cual logran identificar incluso varios talleres locales³⁶⁰, y un prometedor avance a cargo de Aranda, sobre los materiales óseos de época romana

³⁵³ Acero Pérez, J. y Cano Ortiz, A.I., 2008, El plomo y sus aplicaciones en una ciudad romana: *Augusta Emerita*, 541-554.

³⁵⁴ Hidalgo, L.A., Bustamante, M. y Bernal, D., 2016, Etiquetas comerciales de plomo para textiles en *Augusta Emerita*, en *Purpureae Vestes V. Textiles, basketry and Dyes in the Ancient Mediterranean World*, 221-237.

³⁵⁵ Sabio González, R., 2017, Huesos y otras artes industriales, en *Museo nacional de Arte Romano. XXX años en la vida de un Museo, Homenaje a José María Álvarez Martínez*, 153-158.

³⁵⁶ Mérida, J.R., 1933, Ídolos lusitanos de hueso, en *Homenaje a Martín Sarmiento*.

³⁵⁷ Gil Farrés, O., 1950, Ídolos célticos en el Museo, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 28-30.

³⁵⁸ Maluquer de Motes, J., 1961, Sobre los amuletos de hueso femeninos del Museo de Mérida, en *Libro-Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, 293-298.

³⁵⁹ Heras Mora, F.J., Bustamante Álvarez, M. y Aranda Cisneros, J.A., 2012, Figurillas femeninas en hueso. Función y contexto de un tipo particular de amuleto romano de Lusitania, en *HABIS-43*, 177-213.

³⁶⁰ Rodríguez Martín, F.G., 1993, Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Águila, en *ANAS*, 4-5, 181-216. Rodríguez Martín F.G. y Jerez Linde, J.M., 1994, Objetos de hueso procedentes de la cuenca media del Guadiana, en *Revista de Estudios Extremeños L*, 511-539.



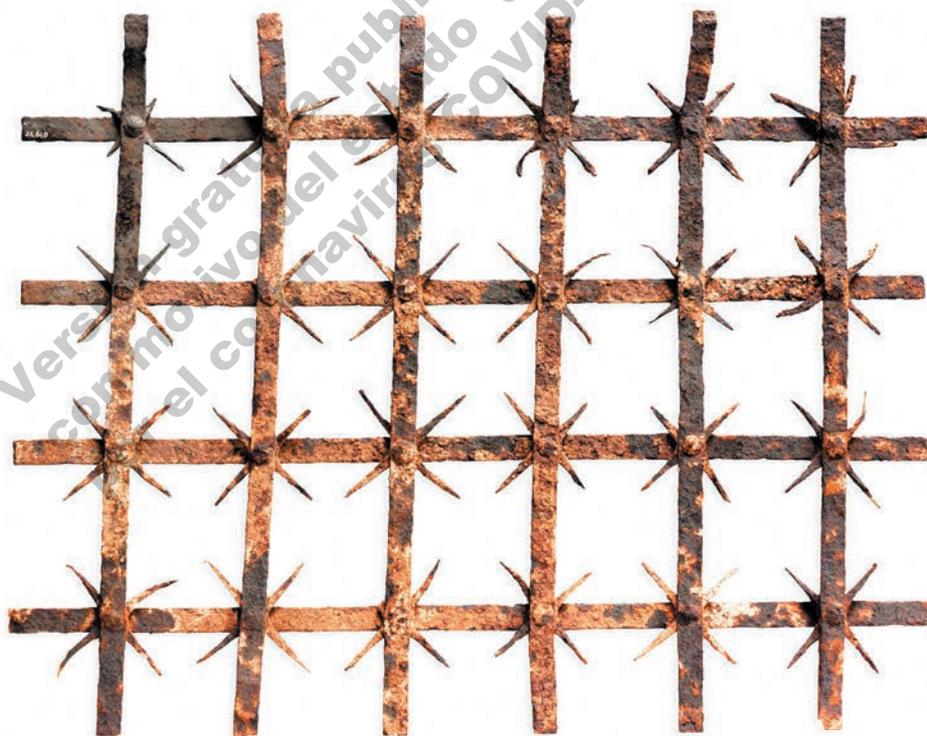
Representación de Diana
o una Provincia.
Archivo MNAR.



Ajuar Médico. *Archivo MNAR.*



Frenos de caballo. *Archivo MNAR.*



Reja de hierro. *Archivo MNAR.*

y tardoantigua recuperados en las conocidas excavaciones de la calle Almendralejo, en el que realiza sugerentes aportaciones para la reconstrucción del ciclo tecnológico del trabajo del hueso y la posible localización de los talleres en el entorno urbano de Mérida³⁶¹.

En lo que se refiere a otras artes más sofisticadas, como los entalles y la joyería, apenas han sido tocadas por los investigadores. De los primeros, los entalles, casi un *unicum* trabajo de Luzón colma, por ahora, nuestros conocimientos sobre esta refinada artesanía³⁶². Y en lo que se refiere a la joyería, aparte de las dadas a conocer por Blanco Freijeiro³⁶³, y de conocido estudio de Castellano³⁶⁴ sobre algunas piezas adquiridas por el Estado a un coleccionista particular, solo conocemos piezas aisladas a través de las fichas de los catálogos de exposiciones, como la celebrada con motivo del veinticinco aniversario de la Creación del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, adoleciendo aún de una necesaria obra de conjunto, ya iniciada, por otra parte por Barrero³⁶⁵.

No quisiéramos terminar este apartado sin mencionar una obra muy estrechamente relacionada con el trabajo de los orfebres, aunque con toda probabilidad no obra de los emeritenses, reseñando someramente una de las piezas más estudiada, debatida, analizada y polemizada de la arqueología nacional e internacional, nos referimos al *missorium* conocido como Disco de Teodosio.

Dado a conocer por Delgado, en 1848, en cuanto a las circunstancias de su hallazgo, en los alrededores de Almendralejo, atribución a Teodosio I, cronología y adquisición por la Real Academia de la Historia³⁶⁶, fue objeto de un nuevo informe por parte de Mérida, en el que se resumían los trabajos y opiniones suscitados hasta el momento por

³⁶¹ Aranda Cisneros, J.A., 2006, Primeros avances en el estudio de la industria ósea de época romana y tardoantigua hallada en las excavaciones del solar de la calle Almendralejo nº 41 (Mérida), en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 9*, 573-588.

³⁶² Luzón Nogué, J.M., 1982, Entalles romanos del Museo de Mérida, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 127-136.

³⁶³ Blanco Freijeiro, A., 1957, Joyas antiguas de la Colección Calzadilla, en *Archivo Español de Arqueología*, XXX, 193-204.

³⁶⁴ Castellano Hernández, M.A., 2001, Nuevas piezas de orfebrería en el Museo Nacional de Arte Romano, en *ANAS 14*, 19-27.

³⁶⁵ VV.AA., 2012, *El Consorcio y la Arqueología Emeritense. De la Excavación al Museo*. Barrero Martín, N. 2017, Colección de orfebrería, Glíptica y Materiales Nobles, en *Museo Nacional de Arte Romano. XXX Años en la Vida de un Museo. Homenaje a José María Álvarez Martínez*, 171-176. Id. 2018, Anillo con entalle de Eneas huyendo de Troya. Nueva incorporación en las colecciones del Museo nacional de Arte Romano, en *Glyptos. Gemas y camafeos greco-romanos: Arte Mitologías, creencias*, 11-21.

³⁶⁶ Delgado, A., 1849, *Memoria histórico-crítica sobre el gran disco de Theodosio encontrado en Almendralejo, leída ante la Real Academia de la Historia por su anticuario D. Antonio Delgado en la Junta Ordinaria de 9 de septiembre de 1848*.

la pieza, y coincidiendo en lo básico con las tesis propuestas por Delgado³⁶⁷. Un nuevo informe, esta vez de la mano de Navascués, alerta sobre su estado de conservación y la manera de exposición en la Real Academia, que no considera la adecuada³⁶⁸.

También Arce³⁶⁹ realiza nuevas precisiones sobre la pieza, con apreciaciones sobre su denominación y función, iconografía y simbolismos, defendiendo la identificación de los personajes con Teodosio I, flanqueado por valentiniano II y Arcadio, entregando los *codicilli* de su nuevo mandato a un alto funcionario, rodeado de una inscripción que conmemora sus *decennalia*.

Así mismo establece su ineludible relación con el *vicarius* de la *diocesis Hispaniarum*, residente en Mérida, quizás el mismo que recibe el nombramiento. Sin embargo, Meischner, propone una nueva teoría sobre el *missorium*, al que considera como un producto de la Corte de Rávena del año 421, y, por lo tanto, identifica al personaje Central Con Teodosio II³⁷⁰, originando una contrarréplica del mismo Arce, que rebate sus argumentos, sobre todo los cronológicos, apostando una vez más por la teoría clásica que identifica al primero de los Teodosios, como personaje central e inspirador del *missorium*³⁷¹.

Con el fin de clarificar esta polémica científica, coincidiendo con el 150 aniversario del hallazgo del Disco, la Real Academia de la Historia edita un amplio volumen, coordinado por su Anticuario, Almagro Gorbea, en el que a través de numerosos especialistas (Almagro Gorbea, Arce, Blázquez Martínez, Calero Carretero, Canto, Díaz Martínez, Del Rey, Gálvez, Kiilerich, Meischner, Navarro Gascón, Rovira. Torp..., etc.), se trataba de fijar, o contrastar, posturas, a la vez que incluir elementos aún escasamente tocados, como los referentes a las reproducciones realizadas, los tratamientos de restauración sufridos por la pieza, el resultado de los exámenes radiológicos, la descripción técnica, o los estudios metalográficos, que ayudarán a una mejor definición de tan singular y polémico bien cultural³⁷².

Con todo, el interés por desentrañar los misterios del *missorium* teodosiano, no ha decaído, y a modo de muestra están los recientes trabajos, entre otros, de Effemberger³⁷³,

³⁶⁷ Mérida, J.R., 1930, *El disco de Teodosio. Resumen de la Memoria en que lo dio a conocer D. Antonio Delgado, en 1849, y de los trabajos de sus comentaristas.*

³⁶⁸ Navascués, J.M., 1970, Informe sobre el disco de Teodosio, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIII, 427-437.

³⁶⁹ Arce, J., 1976, El *missorium* de Teodosio I, precisiones y observaciones, en *Archivo Español de Arqueología*, II, 119-140.

³⁷⁰ Meischner, J., 1996, Das *Missorium* des Theodosius in Madrid, en *JDAI*, 111, 389-432.

³⁷¹ Arce, J., 1998, Teodosio I sigue siendo Teodosio I, en *Archivo Español de Arqueología*, LXXI, 169-179.

³⁷² Almagro-Gorbea, M., (ed.). 2000, *El Disco de Teodosio*.

³⁷³ Effemberger, A., 2001, Das Theodosius-Missorium von 388: Anmerkungen zur politischen Ikonographie in der Späntike, en *Novum Millennium: studies dedicated to Paul Speck*, 97-108.

Grassigli³⁷⁴, Martín González³⁷⁵, o incluso Bravo³⁷⁶, que propone una nueva identificación de los personajes, señalados ahora como Teodosio y sus dos hijos, Arcadio y Honorio, retrasando en consecuencia su datación hasta el 393 d.C.

Como hemos venido diciendo de una forma harto recurrente, la monumentalidad de los vestigios arqueológicos de *Augusta Emerita* y la magnificencia de sus manifestaciones culturales, junto con un cierto prurito de cultura urbanita que atribuimos por ósmosis a los romanos, nos han llevado con frecuencia a olvidarnos de que la auténtica vida de una colonia romana no se encuentra encerrada dentro de sus murallas, sino, muy al contrario, radicaba en buena parte en su campana, en su territorio.

Otra vez fue la celebración del Bimilenario de la ciudad (1975) la ocasión para la publicación a cargo de Corzo³⁷⁷ del primer trabajo que se ocupaba del *territorium* de la Colonia, analizando las vías de comunicación que partían de ella, e intentando la restitución de algunas centuriaciones cercanas a ciudad, comparando sus dimensiones con la de otras colonias. Casi al unísono, Wiegels³⁷⁸ realiza otra interpretación del territorio colonial basándose en los hitos terminales conocidos e intuyendo posibles enclaves del mismo en otros territorios. Pero será Gorges quien demostrará como a través de los textos antiguos, los documentos topográficos modernos (fotografía aérea, trama modular..., etc.) y la arqueología del terreno, se pueden detectar las tramas antiguas del asentamiento de la nueva ciudad sobre sus campiñas³⁷⁹, permitiendo proponer hipótesis sobre la densidad real de la ocupación del suelo en las inmediaciones de Mérida y de su red viaria. No obstante, el autor no deja de señalar el contraste entre la riqueza de Mérida y el escaso número de villas que la rodean, instaladas sobre todo a lo largo del Guadiana y de las tierras fértiles al sur de Mérida³⁸⁰.

³⁷⁴ Grassigli, G.L., 2003, Il Missorium di Teodosio: tra iconografia e iconologia, en *ASATENE* 81, 511-533.

³⁷⁵ Martín González, S., 2010, El *missorium* de Teodosio: élites imperiales y campiñas lusitanas en el Bajo Imperio, en *Actas del II Coloquio Internacional "nuevas perspectivas sobre la Antigüedad Tardía"*.

³⁷⁶ Bravo, G., 2011, Anotaciones sobre los personajes del *missorium* de Teodosio, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 24, 563-572.

³⁷⁷ Corzo Sánchez, R., 1976, In finibus emeritensium, en *Augusta Emerita*, 217-233.

³⁷⁸ Wiegels, R., 1976, Zum Territorium der augusteichen Kolonie Emerita, en *Madrider Mitteilungen* 17, 258-284.

³⁷⁹ Gorges, J-G., 1982, Centuriation et organisation du territoire. Notes préliminaires sur l'exemple de Mérida, en *Villes et Campagnes dans L'Empire Romain*, 101-110. Id. 1983, Remarques sur la detection des cadastres antiques en Peninsule Iberique: á propos d'Elche et Mérida, en *Cadastres et espace rural*, 199-206. Id. 1983, Implantation rurale et réseau routier en zone émeritaine: convergences et divergences, en *Caesarodunum*, XVIII, 413-424.

³⁸⁰ Gorges, J-G., 1986, Prospections archeológicas autor d'Emerita Augusta. Soixante-dix sites ruraux en quête de signification, en *Hommage a Robert Etienne*, 215-236. Gorges, J-G. y Rodríguez Martín, F.G., 2004, Los territorios antiguos de Mérida. Un estudio del *territorium emeritense* y sus áreas de influencia, en *Augusta Emerita. Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes de Lusitania Romana. Monografías Emeritenses-8*, 93-128. Id. 2006, la estructuración del paisaje antiguo en el territorio emeritense en el alto Imperio: el ejemplo del Valle Medio del Guadiana, en *Arqueología Espacial*, 26. 93-128.

Un nuevo trabajo de Sillieres³⁸¹, se acerca a la problemática del *territorium* de la Colonia, pero centrándose en el análisis de las vías romanas y de las centuriaciones aún detectables en las inmediaciones de la ciudad. En otro campo, Álvarez Martínez apunta nuevas precisiones para la fijación del territorio en virtud de nuevos hallazgos epigráficos de hitos terminales, estableciendo unos límites que, grosso modo, se siguen manteniendo en la actualidad: extendiéndose por el Norte hasta el campo norbense, con frontera en el río Salor, al Este hasta la zona de Valdecaballeros; el Sur lo fijaría los límites con las poblaciones pertenecientes a los *conventus hispalensis y cordubensis* y, por el Oeste, el territorio de Ebora³⁸².

También Cerrillo³⁸³, en un enfoque novedoso, aplica las teorías de lugar central al territorio romano de *Augusta Emerita*, entendido como una parte del asentamiento que constituye la cúspide de la pirámide jerarquizada, dentro de una organización espacial determinada, aplicable a los tres planos analíticos que establecía Clarke, visión no alejada de la de Fernández Corrales, que la contextualiza dentro del estudio de los límites naturales entre la Bética y Lusitania, sus recursos naturales y los restos arqueológicos y las obras públicas que jalonan estas demarcaciones³⁸⁴.

A la luz de lo expuesto por los *gromatici*, Ariño y Gurt, no dejan de resaltar la gran semejanza que presentan los catastros de *Emerita* con los bien conocidos de Orange, usándolos como modelo para los repartos de tierras de la primera³⁸⁵, insistiendo posteriormente en el importante trabajo de los agrimensores romanos, dentro del programa augusteo en la Provincia recién creada y en su estructuración viaria³⁸⁶.

Etiénne, por su parte, no deja de hacer una nueva interpretación en torno a los límites del territorio colonial y provincial, y sus posibles enclaves, relacionados con el curso del *Ana*³⁸⁷, no totalmente compartida por Le Roux, quien lo relaciona más con la

³⁸¹ Sillieres, P., 1982, Centuriation et voie romaine au Sud de Mérida. Contribution a la delimitation de la Betique et la Lusitanie, en *Melanges de la Casa de Velazquez XVIII/1*, 437-448.

³⁸² Álvarez Martínez, J.M., 1988, algunas consideraciones sobre el "*territorium Emeritense*", en *Homenaje a Samuel de los Santos*, 185-192.

³⁸³ Cerrillo Martín de Cáceres, E., 1989, La aplicación de las teorías de lugar central en el territorio romano de Augusta Emerita, en *Arqueología Espacial*, 12, 197-204.

³⁸⁴ Fernández Corrales, J.M., 1988, *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial*. Id. 1989, El territorio de Augusta Emerita y los límites entre la Bética y la Lusitania, en *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, 889-897.

³⁸⁵ Ariño Gil, E. y Gurt Esparraguera, J.M., 1993, Catastros romanos en el entorno de *Augusta Emerita*. Fuentes literarias y documentación arqueológica, en *Actas de la Mesa Redonda Internacional "El medio rural en Lusitania romana. Formas de hábitat y ocupación del suelo. Studia Historica. Historia Antigua, Vol. X-XI*, 45-66.

³⁸⁶ Ariño Gil, E., Gurt Esparraguera, J.M. y Palet Martínez, J.M., 2004, Mérida y la estructuración del territorio Lusitano, en *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana. Acta Salmanticensis*, 122, 138-154.

³⁸⁷ Étienne, R., 1995, À propos du territoire d'Emerita Augusta (Mérida), en *Cité et territoire*, 27-32.



Huesos Trabajados. *Archivo MNAR.*



Orfebrería romana, *Archivo MNAR.*



Disco de Teodosio. *Archivo MNAR.*

propia organización interna del territorio y su temporalización, según las necesidades de uso del mismo³⁸⁸.

Un tema aún poco estudiado, pero de evidente importancia para conocer en su integridad el territorio colonial, es el de las prefecturas, tratado por López de Paz para el caso emeritense³⁸⁹. Mencionadas por las fuentes gramáticas entre las diferentes categorías de tierras pertenecientes a las colonias romanas, deben considerarse una parte integrante del territorio colonial aunque con una categoría jurídica propia. De las tres con que contaba en *territorium emeritense*, conocemos el nombre de dos de ellas: *Mullicensis* y *Turgaliensis*.

En el ámbito más cercano a la Colonia, debemos a Jiménez Ávila y Sánchez Barrero³⁹⁰ uno de los primeros intentos de profundizar, a través de un proyecto de investigación, en el conocimiento sobre el entorno de la ciudad de Mérida a lo largo de los dos mil años de su historia, en los que han sido fundamental el estudio de los caminos periurbanos, sistematizados por Sánchez Barrero, según el cual, se puede suponer una zona periférica cubierta por una tupida red de caminos de diferente categoría que unirían espacios industriales, funerarios y rurales, con una ocupación del suelo que, en contra de lo que cabría suponer, se realiza en épocas muy tempranas en los espacios más cercanos a la ciudad, pero con ausencia de grandes estructuras suntuosas de tipo público o privado, contrariamente a lo que sucede en otras ciudades hispanas³⁹¹.

Volviendo al aspecto más amplio del *territorium*, también el más alejado, Cordero³⁹² realiza algunas nuevas propuestas de trazados par sus límites y sustanciales modificaciones durante la Antigüedad Tardía. Martín González, por su parte, intenta arrojar luz sobre el significado del término *conventus* como entidad administrativa que aglutina múltiples espacios geográficamente diferentes³⁹³. Alguna de estas aportaciones son también recogidas por el último trabajo de síntesis de Gorges y Rodríguez Martín, en el que compendian todos los estudios realizados hasta la fecha sobre el *territorium* de la

³⁸⁸ Le Roux, P., 1999, Le territoire de la colonie auguste de Mérida. Reflexions pour un bilan, en *Économie et territoire en Lusitanie romaine. Melanges de la Casa de Velázquez*, nº 65, 263-276.

³⁸⁹ López de Paz, P., 1993, Consideraciones sobre el concepto y el estatuto jurídico de las *praefecturae*. El ejemplo de Emerita Augusta, en *II Congreso Peninsular de Historia Antigua*, 741-751.

³⁹⁰ Jiménez Ávila, F.J. y Sánchez Barrero, P.D., 2001, El territorio emeritense: de la Protohistoria a la Tardoantigüedad, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 5*, 329-354.

³⁹¹ Sánchez Barrero, P.D., 2004, La estructura del territorio emeritense: la organización espacial del paisaje en las proximidades de la colonia, en *Augusta Emerita. Territorios. Espacios, Imágenes y gentes en la Lusitania Romana. Monografías Emeritenses-8*, 67-91. Id. 2011, El territorio periurbano emeritense: un espacio situado entre la ciudad y el campo, en *Congreso Internacional 1910-2010. El Yacimiento Emeritense*, 291-310.

³⁹² Cordero Ruiz, T., 2010, Una propuesta sobre los límites del *ager emeritensis* durante el Imperio Romano y la Antigüedad tardía, en *Zephyrus* 65, 149-165.

³⁹³ Martín González, S., 2012, Upon the *Conventus Emeritensis*: geographic, archaeological and cultural considerations, en *Antesteria*, 1, 463-474.

Colonia, comenzando por el estudio historiográfico, las fuentes documentales, literarias y epigráficas, y, sobre todo evidenciando el papel del río *Ana* en la estructuración del paisaje en su curso medio y en las centuariaciones³⁹⁴.

Curiosamente, el elemento indispensable vertebrador del territorio, como son las calzadas, acaso por su condición de obra pública, o por los vestigios de los restos monumentales de edificios y las obras de ingeniería necesarias para salvar los accidentes del terreno, cuando no por la visión romántica extendida por los viajeros desde los siglos XVIII y XIX, sí recibió desde antiguo una cierta atención por parte de eruditos e investigadores, sobre todo locales, como Coello³⁹⁵, Fita³⁹⁶, Monsalud³⁹⁷, Roso de Luna³⁹⁸ o Blázquez³⁹⁹, interesados sobre todo en los estudios topográficos del recorrido y en las posibles variantes de las vías romanas que unían la ciudad con otros enclaves regionales, proponiendo a veces un juego de acertijos y equivalencias entre las millas romanas y las medidas actuales de longitud.

Después de casi cincuenta años de ausencia de trabajos de investigación sobre la red viaria en el *territorium Emeritense*, serán los desarrollados por Roldán Hervás, y más concretamente el referente a la Vía de la Plata, los que pongan de nuevo el foco de interés sobre los caminos romanos. Utilizando técnicas novedosas, para la época, como la fotografía aérea, propone un nuevo trazado para la vía romana, que en cierto sentido vertebra toda la Lusitania en un eje norte/sur, más completo y exacto, en el que fija además con cierta precisión varias mansiones de ubicación incierta⁴⁰⁰. En posteriores trabajos traza los principales itinerarios que, según las fuentes arqueológicas, surcan el *territorium emeritense*: Itinerario de Antonino, Anónimo de Rávena y las tablas de Astorga, aventurando además que la organización de la Vía de la Plata pudo coincidir con la estancia de Agripa en Lusitania, en torno al 16-13 a.C.⁴⁰¹

³⁹⁴ Gorges, J-G. y Rodríguez Martín, F.G., 2011, Le territoire Antique de Mérida: Un état de la question du *territorium Emeritense*, en *Congreso Internacional 1910-2010. El Yacimiento Emeritense*. 267-290.

³⁹⁵ Coello, F., 1889, Vías romanas entre Toledo y Mérida, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XV, 5-42.

³⁹⁶ Fita, E., 1896, La Vía romana de Mérida a Villafranca de los Barros, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXVIII, 533-537.

³⁹⁷ Monsalud, M. de, 1896, La Vía romana de Mérida a Villafranca de los Barros, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXVIII, 533-536

³⁹⁸ Roso de Luna, M., 1912, Las vías romanas al Nordeste de Mérida, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LX, 373-379.

³⁹⁹ Blázquez, A., 1912, La vía romana de Mérida a Salamanca, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* LXI, 101-106. Id. 1912, Informe relativo a parte de la Vía romana nº 25 del Itinerario de Antonino, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* LX, 306-317.

⁴⁰⁰ Roldán Hervás, J.M., 1971, *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*.

⁴⁰¹ Roldán Hervás, J.M., 1975, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Id. 2008, El camino de la Plata. Historia de una vía romana, en *La Vía de la Plata. Una calzada y mil caminos*, 41-48. Id. 2011, El Camino de la Plata: Estado de la cuestión, en *ANAS*, 18, 11-27.

Ya en los años 80, el infatigable Arias Bonet, crea una publicación, con pocos medios y mucha voluntad: El Miliario Extravagante, que poco a poco se convirtió en foro de debate para los estudiosos de la caminería romana, y en el que fueron publicadas no pocas noticias e investigaciones referentes al trazado de las vías romanas que partían o confluían en Augusta Emerita⁴⁰². No obstante, el primer trabajo de síntesis, y el único hasta hace muy poco tiempo lo debemos a Fernández Corrales⁴⁰³ con su estudio sobre el trazado de las vías romanas en Extremadura. Partiendo de nuevos presupuestos, estudia las calzadas romanas no solo desde un punto de vista topográfico, desde su trazado, sino también como elementos de circulación de personas y control del territorio por parte de la administración, y sobre todo por su utilidad en el intercambio comercial, las relaciones entre individuos y el intercambio de información, convirtiéndose, a través de al menos nueve calzadas principales, e innumerables secundarias, en auténticos nexos de unión entre los centros de producción de materias primas y los grandes núcleos receptores y redistribuidores, como sería el caso de *Augusta Emerita*, hipótesis en la que coincide básicamente con los trabajos de Cerrillo Martín de Cáceres⁴⁰⁴, que analiza a su vez el papel de las mansiones en el control del territorio, muy principalmente en la Vía de la Plata, y a su vez, el papel de las grandes ciudades, como en el caso de *Augusta Emerita*, que jugaron un rol fundamental en la progresiva ocupación del *territorium emeritense*, observable aún a través de sus restos fosilizados, como demuestra Chamizo en alguno de sus trabajos⁴⁰⁵.

Uno de los problemas ampliamente debatidos al realizar el estudio de las vías romanas de comunicación y la ordenación del territorio es el de si éstas condicionaron el proceso de castramentación, o si fueron las segundas las condicionaron el trazado de las vías. Álvarez y Nogales afirman que la red viaria tiene una cierta relación con el catastro, pero con algún matiz, entre los que no es desdeñable la programación y la ideología imperial subyacente⁴⁰⁶.

⁴⁰² Arias Bonet, G., 1988, Revisión Extremeña, 1988, en *El Miliario Extravagante*, 18, 10-13. Id. 1997, Polémica sobre la Vía de la Plata, en *El Miliario Extravagante*, 63, 32-35. Id. 2000, El nuevo miliario de Magnencio y la ruta A12 de *Emerita* a *Olisipo*, en *El Miliario Extravagante* nº 72, 11-12. Id. 2000, A la cola de un comentario. Reflexión recapitulativa sobre la ruta A12 de *Emerita* a *Olisipo*, en *El Miliario Extravagante*, 73, 13-17.

⁴⁰³ Fernández Corrales, J.M., 1987, *El trazado de las vías romanas en Extremadura*.

⁴⁰⁴ Cerrillo Martín de Cáceres, E., 2004, La Vía de la Plata en Extremadura. Observaciones históricas y arqueológicas, en *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana: Las comunicaciones*, 177-194. Cerrillo Martín de Cáceres, E. y Montalvo Frías, A. 2008, La Vía de la Plata en Extremadura. De Augusta Emerita a Caecilius Vicus, en *La Vía de la Plata. Una calzada y mil caminos*, 49-57. Cerrillo Martín de Cáceres, E. 2010, Las mansiones en el tramo extremeño de la Vía de la Plata, en *ANAS*, 18, 103-121. Un estudio completo de la *mansio ad Sorores* es el realizado por M.P. García-Bellido, que la sitúa en un lugar cercano a Alcuéscar y Montánchez (Casas de D. Antonio) . 1996, *La Mansio ad Sorores* en el *iter ab Emerita Asturicam*, en *Archivo Español de Arqueología*, LXXIV, 281-286.

⁴⁰⁵ Chamizo, J.J., 2004, La Vía de la Plata, testigo mudo de la ocupación del territorio emeritense, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria* 10, 47-76.

⁴⁰⁶ Álvarez Martínez, J.M. y Nogales Basarrate, T., 2004, Calzadas de la Lusitania: Programación e ideología imperial, en *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana: Las Comunicaciones*, 255-276.

Desde otro punto de vista, si nos adentramos en los aspectos económicos de la utilización de las calzadas que apunta Ramírez Sádaba, hemos de concluir que *Augusta Emerita* disponía de un amplio territorium, en cuya explotación económica se realizaba en buena parte a través de las villas, comunicadas a través de dos ejes fundamentales, uno en sentido este-oeste, con dos vías paralelas situadas a ambos márgenes del *Ana*, y otro en sentido norte-sur. Muchas explotaciones quedaban cerca de alguno de estos ejes de comunicación, y su comunicación con Emerita era fácil, pero otras muchas estaban muy alejados y debían utilizar caminos naturales que facilitaban las relaciones y los intercambios de productos⁴⁰⁷. En este mismo sentido son interesantes los trabajos de Pastor que intenta reconstruir las vías de comunicación y la red de trasportes entre el Guadiana y el Guadalquivir, que facilitaban los intercambios comerciales entre ciudades de la Lusitania y la Bética desde los comienzos del Imperio, y los principales productos béticos en tierra lusitanas, y viceversa⁴⁰⁸. A occidente, un trabajo de similares Características es el realizado por De Almeida y Carvalho⁴⁰⁹, y posteriormente por Rodríguez Martín, que llega a afirmar que entre todas las poderosas razones ya conocidas, el sitio elegido para la fundación de Mérida se debería además destacar la de formar parte de un plan perfectamente orquestado, cuya finalidad era cambiar la antigua vertebración de caminos, previa a la creación de la ciudad, y con ella la del territorio, y su proyección hacia el Atlántico⁴¹⁰. El último estudio más generalista de todas las vías lusitanas, aunque muy deudor del Itinerario de Antonino, es el recientemente publicado por Gil Mantas⁴¹¹.

Ya particularizando, y en el caso concreto del territorio más cercano a *Emerita*, como es el espacio suburbano o periurbano, el excelente trabajo de Sánchez Barrero, basado en la utilización de nuevas técnicas y de intervenciones arqueológicas puntuales, permiten una aproximación a como fue el tránsito de personas por el territorio cercano a la ciudad, el fluir de productos e ideas desde el campo a la ciudad, a través de una tupida malla de caminos, mucho más compleja de los que creíamos hasta ahora⁴¹².

⁴⁰⁷ Ramírez Sádaba, J.L., 2004, Las comunicaciones en el *territorium emeritense*, en *V Mesa Redonda Internacional sobre la Lusitania Romana: Las comunicaciones*, 109-116.

⁴⁰⁸ Pastor, M., 2004, Vías de comunicación y relaciones comerciales entre Bética y Lusitania, en *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana: Las Comunicaciones*, 195-222.

⁴⁰⁹ De Almeida, J.M. y Carvalho, A., 2004, Vías e circulação de productos no SW do *Conventus Emeritensis*: o exemplo da Quinta das Longas (Elvas, Portugal), en *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana: Las comunicaciones*, 369-389.

⁴¹⁰ Rodríguez Martín, F.G., 2011, Las vías romanas de Lusitania: El trazado en el *Conventus Emeritense* y su proyección hacia la fachada atlántica, en *ANAS 21-22*, 415-469.

⁴¹¹ Gil Mantas, V., 2012. *As Vías romanas de Lusitania. Studia Lusitana*, nº 7. También, Criado de Val, M. 2011, Caminería Hispano-Romana. It. 5. La Vía de la Plata., en *Atlas de Caminería Hispana. Vol. I, Caminería peninsular y del Mediterráneo*, 38-43. Alarçao, J. de, 2006, *As vías romanas de Olisipo a Augusta Emerita*, en *Conimbriga XLV*, 211-251. De Almeida, M.J. y Carneiro, A., 2011. De Augusta Emerita a Olisipo: proposta e traçado para o primeiro troço da vía XII do itinerario de Antonino, en *Arqueologia do norte Alentejano: Comunicações das 3^{as} Jornadas*, 193-201.

⁴¹² Sánchez Barrero, P.D., 2010, *Itinerarios y caminos romanos en el entorno emeritense. Serie Ataecina*, nº 6.

Llegados a este punto, habría que preguntarse sobre que sabemos de los habitantes de *Augusta Emerita*. Aún bastante poco, creo. Es sabido que desde sus orígenes, la colonia emeritense fue una ciudad de inmigrantes, cuyos primeros pobladores fueron los veteranos deducidos de la legio V y X, a los que se asignaron grandes lotes de tierra y, aún así, quedó tierra sin asignar, a los que se sumaron alguna partida de indígenas romanizados, quizás mucho más importante de lo que al principio podríamos suponer, según opinión de Canto⁴¹³, y otros muchos contingentes de pobladores de otras zonas del Imperio, y población de aluvión, cuya llegada ha sido ampliamente atestiguada por los documentos epigráficos estudiados por Edmondson⁴¹⁴, pero nunca lograremos saber el número inicial de sus pobladores, a pesar de los estudios pioneros realizados por Forni⁴¹⁵, en base a la capacidad de sus edificios de espectáculos públicos, pues ni todos los habitantes asistían a ellos, si tan solo estaban previstos para ellos, sino también para la población circundante, pero sí es cierto que su adscripción primitiva a la tribu Papiria nos da una idea de la primitiva ocupación del territorio colonial como bien proponen el propio Forni⁴¹⁶ y Sánchez Abal⁴¹⁷.

Con todo, la población de origen militar sería el contingente más importante, y sus testimonios son recogidos en numerosos trabajos publicados por García y Bellido⁴¹⁸, Le Roux⁴¹⁹, Edmondson⁴²⁰, Álvarez Martínez⁴²¹ y otros muchos. Así mismo, desde antiguo, el interés por la prosopografía nos ha ido facilitando nombres de gobernadores y vicarios con los que se ha intentado cubrir, con no demasiado éxito, los más de cuatrocientos años de gobierno efectivo de Roma sobre Lusitania. A las listas aportadas por Heuten⁴²², Lambrino⁴²³ o Balil⁴²⁴, que llega a aportar los nombres de 24 gobernadores de Lusitania cono-

⁴¹³ Canto, A.M., 2001, Sinoicismo y *stolati* en *Emerita, Caesaraugusta y Pax*: una relectura de Estrabón III,2,15, en *Gerión*, 19, 425-476.

⁴¹⁴ Edmondson, J., 2004, Inmigración y sociedad local en *Augusta Emerita*, 25 a.C.-250 d.C., en *V Mesa Redonda Internacional sobre la Lusitania Romana: Las comunicaciones*, 231-268.

⁴¹⁵ Forni, G., 1982, la popolazione di Augusta Emerita, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 69-84.

⁴¹⁶ Forni, G., 1976, La tribu papiria di Augusta Emerita, en *Augusta Emerita*, 33-42.

⁴¹⁷ Sánchez Abal, J.L. y Redondo Rodríguez, J.A., 1985, La Tribu Papiria: testimonio de la colonia Emerita Augusta en la Alta Extremadura, en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, III, 61-68.

⁴¹⁸ García y Bellido, A., 1959, Del carácter militar activo de las colonias romanas de la Lusitania y regiones inmediatas, en *Homenaje a o Prof. Mendes Correia. Trab. de Antrp. Etn. XVII*, 295-304.

⁴¹⁹ Le Roux, P., 2014, Un vétéran Bagaiensis à Mérida de Lusitanie: questions et éclairages en *Aouras*, 8, 113-124.

⁴²⁰ Edmondson, J., 2010, Vétéran et société dans la colonie d'Augusta Emerita (25 av. J.C.- 200 apr. J.C.), en *Naissance de la Lusitanie romaine (Ier av.Ier ap. J.C.)*. VIIe Table Ronde Internationale sur la Lusitanie romaine.

⁴²¹ Álvarez Martínez, J.M., 2015, La Colonia Augusta Emerita y el Ejército, en *XIV Jornadas Artilleras en Extremadura*, 121-131.

⁴²² Heuten, 1938, Les gouverneurs de la Lusitanie et leur administration, en *Latomus II*, 256-278.

⁴²³ Lambrino, S., 1953, L. Fulcinus Trio, gouverneur de Lusitanie sur una tabula patronatos de Juromenha, en *O Arqueologo Português*, 1, 151-159. Id. C. Arruntius Catellius Celer, gouverneur de Lusitanie sous Vespasien, en *Revista de Faculdade de Letras de Lisboa*, 21, 171-177.

⁴²⁴ Balil, A., 1965, Los Legados de la Lusitania, en *Conímbriga*, 4, 44-57.

cidos, la intensificación de las campañas arqueológicas en el solar emeritense han logrado aportar algunos más, aunque el listado sigue clamorosamente incompleto, a pesar de las recientes aportaciones de Bodelón⁴²⁵, Chastagnol⁴²⁶, Arce⁴²⁷, Ramírez⁴²⁸ o Saquete⁴²⁹.

Lo que conocemos de las clases dirigentes emeritenses tampoco en mucho más alentador. En comparación con los datos de las otras capitales de provincias hispanas, denotan en ciertas etapas un vacío de nombres, bien debido a la casualidad, o como apuntan algunos autores, entre ellos Étienne⁴³⁰, y Panzram⁴³¹ a las escasas posibilidades de promoción de las élites en la capital más occidental del Imperio. No obstante, buena parte de ellos lograron su promoción y ascenso social, utilizando en muchas ocasiones las oportunidades que les ofrecieron el evergetismo y las donaciones efectuadas en beneficio de la comunidad, no demasiado abundante por cierto, ampliamente estudiado por Andreu Pintado⁴³² y la participación y dirección en los cultos oficiales, principalmente en el que se ofrecía a la Casa Imperial, ampliamente documentado por Delgado⁴³³, Etienne⁴³⁴, Fishwick⁴³⁵, Gofaux⁴³⁶ y Saquete⁴³⁷, entre otros.

Precisamente debemos este último autor (Saquete) la más completa monografía que aborda, sobre todo en base a las fuentes epigráficas, la realidad de estas élites sociales emeritenses que comandó los asuntos de la colonia, con su economía, con sus estrategias familiares, promoción política, quienes formaban parte de ellas y como intentaban influir en las esferas del poder⁴³⁸.

⁴²⁵ Bodelón, S., 1997, Nombres para la historia de Hispania del siglo IV d. C., en *Memorias de Historia Antigua*, XVIII, 299-317

⁴²⁶ Chastagnol, A., 1965, Les Espagnols dans l'Aristocratie gouvernementale a l'époque de Théodose, en *Les empereurs Romains D'Espagne*.

⁴²⁷ Arce, J., 2006, *Octavius Clarus, vir clarissimus, famulus Gratiani*, en *Cahiers du Centre G. Glotz*, 17, 259-265.

⁴²⁸ Ramírez, J. Velázquez, A. y Gijón, E., 1995, Un nuevo pedestal de *Galieno* encontrado en Mérida, en *ANAS*, 6, 75-84. Ramírez, J., 2007, El pedestal de Trajano Decio hallado en el espacio del "Templo de Diana", *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graeca et Latina*, 1.155-1.160.

⁴²⁹ Saquete, J.C., Mosquera, J.L. y Márquez, J., 1993, Aemilius Aemilianus, un nuevo gobernador de Lusitania, en *ANAS* 4/5, 31-43.

⁴³⁰ Étienne, R. 1982, Sénateurs originaires de la province Lusitanie, en *Epigraphia e Ordine Senatorio*, 521-529.

⁴³¹ Panzram, S., 2002, *Stadtbild und Elite: Tarraco, Corduba und Emerita zwischen Republik und Spätantike*.

⁴³² Andreu Pintado, J., 2004, *Munificencia pública en la provincia Lusitania (siglos I-IV)*.

⁴³³ Delgado Delgado, J.A., 1999, *Flamines Provinciae Lusitaniae*, en *Gerión*, 17, 433-461. Id. 2000, Los sacerdotes de rango local en la provincia romana de Lusitania, en *Conimbriga*, XXXIX, 107-152.

⁴³⁴ Étienne, R. 1990, Le culte imperial, vecteur de la hiérarchisation urbaine, en *Villes de Lusitanie romaine*, 355-362.

⁴³⁵ Fishwick, D., 1981, A Gold Bust of Titus at Emerita, en *American Journal Art and History*, 6, 89-96.

⁴³⁶ Gofaux, B., 2006, Formes d'organisation des cultes dans la Colonia Augusta Emerita (Lusitanie), en *Sanctuaries, pratiques culturelles et territoires civiques dans l'Occidente Romain*. 51-97.

⁴³⁷ Saquete Chamizo, J.C., 2007, Culto imperial en Augusta Emerita: complejos monumentales y documentos epigráficos, en *Culto Imperial: política y poder*, 394-414.

⁴³⁸ Saquete Chamizo, J.C., 1997, *Las élites sociales de Augusta Emerita. Cuadernos Emeritenses-13*.



Calzada en el solar del MNAR. *Archivo MNAR.*



Epitafio de un centurión de la Legio VII. *Archivo MNAR.*



Epitafio del Médico Sertorius Niger. *Archivo MNAR.*



Lápida de la reconstrucción del Circo. *Archivo MNAR.*

En el apartado contrario, poco o nada sabemos de las clases populares, ya que casi nunca dejaron testimonios escritos de sus preocupaciones o afanes diarios. Tenemos algunos indicios de sus creencias religiosas a través de algunos testimonios epigráficos, donde son abundantes las dedicaciones a los divinidades del Panteón clásico, y menos a las divinidades de raíz indígena, como apunta Ramírez Sádaba⁴³⁹, y una fuerte implantación de las religiones místicas, como ya reseñaran García y Bellido⁴⁴⁰ y Alvar⁴⁴¹, con creaciones escultóricas excepciones, como ya enunciamos en otro apartado de este trabajo.

Sabemos de la desmedida afición por los espectáculos públicos y deportivos, reseñados por Nogales Basarrate y Álvarez Martínez⁴⁴², de la existencia de una importante nómina de artistas, consagrados a las realizaciones públicas y privadas, que ya iniciara García y Bellido⁴⁴³; algo de sus nombres, gracias a los trabajos del Grupo de Mérida⁴⁴⁴ y poco de sus actividades económicas, a pesar del avance de García Iglesias⁴⁴⁵, si bien, a través de los estudios realizados por Bernal Casasola⁴⁴⁶ y Rodríguez Martín⁴⁴⁷, entre otros, se van trazando algunas sólidas líneas de investigación referentes a los intercambios comerciales. También se van conociendo algunos datos referentes a la existencia de profesionales cualificados, como los médicos, gracias a los trabajos de Bejarano⁴⁴⁸, y a la existencia de una importante comunidad judía, que incluso llegó a contar con dos sinagogas en la ciudad, según ya apuntara García Iglesias⁴⁴⁹. Pero, sobre todo, nos parecen novedosos, y del mayor interés los estudios realizados sobre los restos óseos de estos colectivos humildes donde se descubren restos de estrés ocupacional, convenientemente analizados por Rodríguez

⁴³⁹ Ramírez Sádaba, J.L., 1993, Panorámica religiosa en Augusta Emerita, en *Religio Deorum*, 389-398

⁴⁴⁰ García y Bellido, A., 1967, *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*.

⁴⁴¹ Alvar, J., 2002, Cultos Orientais e Místicos, en *Religiones da Lusitania*, 205-210.

⁴⁴² Nogales Basarrate, T., 2000, *Espectáculos en Augusta Emerita. Monografías Emeritenses-5*. Nogales Basarrate, T. y Álvarez Martínez, J.M., 2001, Espectáculos circenses en *Augusta Emerita*. Documentos para su Estudio, en *El circo en Hispania romana*, 217-232.

⁴⁴³ García y Bellido, A., 1955, Nombres de artistas en la España romana, en *Archivo Español de Arqueología XXVIII*, 13-23.

⁴⁴⁴ Grupo de Mérida, 2003, *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*.

⁴⁴⁵ García Iglesias, L., 1976, Notas para el panorama económico colonial de Augusta Emerita, en *Revista de la Universidad de Madrid*, XX, 97-111.

⁴⁴⁶ Además de los intercambios comerciales ya estudiados en los puntos anteriores, señalamos como novedad: Bernal Casasola, D. y otros. 2016, *Garum* de sardinas de *Augusta Emerita*. Caracterización arqueológica, epigráfica, ictiológica y palinológica del contenido de un ánfora Beltrán IIB, en *Rei Cretariae Fautorum Acta*, 44, 737-750.

⁴⁴⁷ Rodríguez Martín, F.G., 2006, La comercialización de productos emeritenses hacia los campamentos astures durante el Alto Imperio, en *Arqueología militar romana en Hispania II: Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, 185-203.

⁴⁴⁸ Bejarano Osorio, A., 2002. Nuevas aportaciones al conocimiento de la medicina y farmacéutica en la ciudad de *Augusta Emerita*, en Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 6, 397-421. Id. 2015, La medicina en a colonia Augusta Emerita. Serie Ataecina.

⁴⁴⁹ García Iglesias, L., 1976, Judíos en la Mérida romana y visigoda, en *Revista de Estudios Extremeños*, XXXII, 79-98. Id. 2013. Nueva inscripción judía en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, en *ANAS*, 23, 11-26

Caldera⁴⁵⁰ y Silva, donde es posible descubrir las patologías asociadas a estos colectivos⁴⁵¹, así como la aproximación a la vida, y la muerte, de los marginados de la *colonia Augusta Emerita* realizado por Acero Pérez y el equipo de excavadores del Consorcio, del *puticulum* dentro del solar del antiguo Cuartel Hernán Cortes⁴⁵².

No quisiéramos terminar este trabajo sin realizar una brevísima reflexión sobre el estado de los estudios sobre la Mérida tardorromana, ya que suponemos será suficientemente tratada por otros colegas especialistas en Bajo Imperio y lo que hoy se viene llamando, acertadamente, la Tardoantigüedad.

De antaño, el periodo comprendido, grosso modo, entre la reforma diocleciana y la época de las invasiones, ha sido denominado con el calificativo de “tardío”, presuniéndole con este apelativo un matiz despectivo y decadente, en comparación con las manifestaciones artísticas del Alto Imperio. Pero más al contrario, como se han encargado de demostrar algunos investigadores como Arce⁴⁵³, la designación efectiva de *Augusta Emerita* como capital de la *Dioecesis Hispaniarum*, con la consiguiente estancia del *vicarius* y todo su aparato administrativo y altos funcionarios, supuso una suerte de revival para la ciudad que, de repente, se vio catapultada a la primera línea de la política imperial. En efecto, como se ha podido documentar arqueológicamente, coincidiendo con esta designación se inició un amplio proyecto de remodelación de los edificios de espectáculos públicos, y seguramente de otros centros oficiales, de lo que nos ha quedado testimonio epigráfico en sendas inscripciones monumentales del Teatro y Circo, afectados por lo que oficialmente se denominó *Vetustatem conlapsum*⁴⁵⁴.

Según los trabajos arqueológicos realizados en extensión, se puede hablar de una ciudad en profundo proceso de transformación, pero no de decadencia, presentando a una poderosa urbe dotada de dinamismo y actividad excepcionales para su época y entorno⁴⁵⁵, siendo paradigmático el ejemplo de las excavaciones realizadas en Morerías por Alba, en las que si se evidencia una cierta crisis, ya en el siglo V, que marcó el paisaje urbano, originando un escenario transformado en el que, no obstante, y por el momento,

⁴⁵⁰ Rodríguez Caldera, G., 2007, Marcadores de estrés ocupacional hallados en Emerita Augusta: elementos de análisis en restos óseos, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 10*, 539-549.

⁴⁵¹ Silva, F.P., 2015, The funerary practice of cremation at *Augusta Emerita* (Mérida, Spain) during High Empire: contributions from the anthropological analysis of burned human bone, en *The Archeology of Cremation. Burned human remains ib funerary studies*, 123-149.

⁴⁵² Acero Pérez, J., Márquez Pérez, J., Pérez maestro, C. y Rodríguez Caldera, G., 2010, Los marginados de Mérida hace 2000 años y sus actitudes ante la muerte. Implicaciones sociales y antropológicas a través de un reciente descubrimiento arqueológico, en *Nos-otros: Miradas Antropológicas sobre la Diversidad*, 205-220.

⁴⁵³ Arce, J., 2002, *Mérida Tardorromana (300-580 d.C.)*. Cuadernos Emeritenses-22.

⁴⁵⁴ Ramírez Sádaba, J., 2003, *Catálogo de las inscripciones imperiales de Augusta Emerita. Cuadernos Emeritenses-21*.

⁴⁵⁵ Gómez Fernández, F.J., 2003, Augusta Emerita en el transcurso del siglo V. Morfología y vitalidad urbana, en *Hispania Antiqua XXVII*, 263-279.

seguirá predominando la herencia arquitectónica romana⁴⁵⁶, aunque, como bien apuntará Osland, estos cambios si serán considerables en la arquitectura doméstica, donde muchas viviendas acabarán perdiendo sus peristilos e invadiendo el espacio público⁴⁵⁷.

Esta continuidad, dentro de la lenta transformación, no ha dejado de ser observada en los estudios, es verdad que aún escasos, si se quiere también por su difícil adscripción, de los restos de la cultura material, como bien han atestiguado para los programas escultóricos Nogales⁴⁵⁸, Ramírez y Mateos en el ámbito de la Epigrafía⁴⁵⁹, Álvarez Martínez para los mosaicos⁴⁶⁰, Bustamante Álvarez en los estudios ceramológicos⁴⁶¹, y Barrero Martín para el ámbito de la toréutica⁴⁶².

Con todo, la irrupción de un tema transversal, como fue la creciente influencia de la doctrina cristiana en todos los resortes de la civilización romana, y Mérida no podía ser diferente, recorriendo un camino ascendente desde la dura represión en época tetrárquica, y la tolerancia constantiniana, hasta la declaración como religión oficial en época de Teodosio, no sin cierta oposición de la nobleza pagana⁴⁶³, fue un elemento que afectó profundamente a la sociedad romana (y emeritense), introduciendo cambios que afectaron, no solo a la cultura material, como hemos visto anteriormente, sino también a la arquitectura oficial y al urbanismo de las ciudades, en mayor medida a aquellas que desde antiguo contaron con sede episcopal, como apunta Jorge⁴⁶⁴. Es bien conocida, a través de los innumerables trabajos realizados sobre la célebre carta 67 de San Cipriano, Obispo de Cartago, a los cristianos de Mérida y León-Astorga, la existencia de una

⁴⁵⁶ Alba Calzado, M. 1998, Consideraciones arqueológicas en torno al siglo V en Mérida: Repercusiones en las viviendas y en la Muralla, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 2*, 361-385. Id. 2010, *Augusta Emerita* entre los siglos V-VIII, en *El tiempo de los "Bárbaros". Pervivencia y transformación en Gallia e Hispania (ss. V-VI D.C.)*. *Zona Arqueológica nº 11*, 553-555.

⁴⁵⁷ Osland, D.K., 2016, Abuse or Reuse?. Public Space in Late Antique Emerita, en *American Journal of Archaeology 120*, 1, 76-77. Id. 2017, Housing in Late Antique Augusta Emerita: The End of The Peristyle House, en *Oxford Journal of Archaeology*.

⁴⁵⁸ Nogales Basarrate, T., 2010, estatua colosal en el teatro de *Augusta Emerita*, en *ANAS 1920*, 223-252. Id. Late Antique sculpture in *Augusta Emerita* and its *territorium (Hispania): officinae, patters and Circuits*, en *Using Images in Late Antiquity*, e.p.

⁴⁵⁹ Ramírez Sádaba, J.L. y Mateos Cruz, P., 2000, *Catálogo de las Inscripciones Cristianas de Mérida. Cuadernos Emeritenses-16*.

⁴⁶⁰ Álvarez Martínez, J.M. y Nogales Basarrate, T., 2011, Las producciones pictóricas y musivas emeritenses, en *Congreso Internacional 1910-2010, El Yacimiento Emeritense*, 463-488.

⁴⁶¹ Bustamante Álvarez, M., 2015, Nuevos datos sobre el comercio de *Augusta Emerita* con Oriente: el caso de las Late Roman C, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, Memoria 11*, 535-565.

⁴⁶² Barrero Martín, N. 2013, *Catálogo de toréutica de la Antigüedad Tardía (Siglos IV-VIII d.C.) del Museo Nacional de Arte Romano. Cuadernos Emeritenses-38*.

⁴⁶³ Arce, J., 2004, Iconografía de las élites de Hispania en la Antigüedad Tardía (s. IV-V d.C.), en *Iconographieimpériale, iconographie royale, iconographie del élites dans le monde gréco-romain*, 265-276. Cerrillo Martín de Cáceres, E. 2007, Paganos y Cristianos en los campos lusitanos, en *Los orígenes del cristianismo en Lusitania. Cuadernos Emeritenses-34*, 173-207.

⁴⁶⁴ Jorge, A.M., 2002, *L'episcopat de Lusitanie pendant l'Antiquité tardive (IIIe-VIIIe Siecles)*. *Trabalhos de Arqueologia*.



Excavaciones en la basílica de Santa Eulalia. *Archivo Consorcio CMM.*

comunidad cristiana fuertemente consolidada en estas ciudades, ya en los comedios del siglo III, que incluso consiguen deponer a sus obispos, acusándolos de libeláticos, por ello, las comunidades habían de contar con arraigo muy anterior⁴⁶⁵. Pero, será el martirio de Santa Eulalia 50 años después⁴⁶⁶, el detonante para la implantación de una nueva superestructura ideológica que conducirá, –y condicionará– a nuevos cambios en la topografía de la ciudad con el fin de adaptarla a las necesidades de esta nueva realidad triunfante, y sus nuevas necesidades culturales, que se pueden documentar a través de los trabajos arqueológicos realizados por Caballero y Mateos, con la Basílica de Santa Eulalia como centro paradigmático⁴⁶⁷, De La Barrera en las zonas de necrópolis cercanas a la Basílica, con sus enterramientos de “prestigio”⁴⁶⁸, Bejarano Osorio⁴⁶⁹, que analiza las nuevas tradiciones introducidas por el cristianismo en la tipología de enterramientos a partir del siglo IV d. C., o el mismo Alba Calzado, que estudia de manera amplia la participación de la Iglesia en el escenario urbano, trabajando en dos frentes: La cristianización y la despaganización simultánea de la ciudad, ahora ya capital cristiana, en un lento, pero implacable proceso, cuyas víctimas fundamentales serán las zonas públicas de la anciana colonia, y que durará casi tres siglos. Pero eso ya será otra historia⁴⁷⁰.

⁴⁶⁵ De los innumerables trabajos sobre la celeberrima carta 67 de San Cipriano, nos que damos con una de las últimas interpretaciones del profesor González Blanco, A., 2008, *Comunión y anatema en el cristianismo emeritense de mitad del siglo III (año 254): Ideología, estructura y formas de vida social atestigüados en la carta 67 de San Cipriano, en Los orígenes del Cristianismo en Lusitania. Cuadernos Emeritenses-34.*

⁴⁶⁶ Sobre la figura de Santa Eulalia existen innumerables publicaciones, por lo que únicamente reseñamos algunos trabajos editados en dos últimos congresos dedicados a su figura: Arce, J., 2004, El martirio de Santa Eulalia en el marco de la gran persecución, en *Eulalia de Mérida y su proyección en la Historia*, 41-54. Cerrillo Martín de Cáceres, E., 2004, El Martyrium de Santa Eulalia y la extensión del culto a la Mártir, en *Eulalia de Mérida y su proyección en la Historia*, 77-90. Chaparro Gómez, C., 1995, El tópic de la *laus urbis* en el himno de Prudencio en honor de santa Eulalia, en *Eulalia de Mérida y su figura histórica*, 53-62. Fernández López, J., 2005, *Vida e Historia de Santa Eulalia de Mérida.*

⁴⁶⁷ Caballero Zoreda, L. y Mateos Cruz, P., 1991, Excavaciones en santa Eulalia de Mérida, en *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura, (1986-1990). Extremadura Arqueológica II*, 525-546. Id. 1993, Trabajos arqueológicos realizados en la Iglesia de Santa Eulalia de Mérida, en *Jornadas sobre Santa Eulalia de Mérida. Extremadura Arqueológica III*, 15-45. Mateos Cruz, P. 1993, El culto a santa Eulalia y su influencia en el urbanismo emeritense (ss. IV-VII), en *Jornadas sobre Santa Eulalia de Mérida. Extremadura Arqueológica III*, 57-79. Mateos Cruz, P., 1999, *La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XIX*. Id. 2006, Santa Eulalia y el origen del urbanismo cristiano de Mérida, en *Eulalia de Mérida y su figura histórica*, 63-72. Mateos Cruz, P. y Caballero Zoreda, L., 2011, El paisaje urbano de *Augusta Emerita* en época Tardoantigua (ss. IV-VII), en *Congreso Internacional 1910-2010. El yacimiento Emeritense*, 505-519.

⁴⁶⁸ De la Barrera Antón, J.L., 1995, La necrópolis de Santa Eulalia, en *Mérida y Santa Eulalia. Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses*, 77-88. Id. 1995, Un conjunto de enterramientos paleocristianos en la necrópolis de Santa Eulalia (Mérida), en *Revista de Estudios Extremeños*, 609-626.

⁴⁶⁹ Bejarano Osorio, A., 1998, Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios, en *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria 2*, 341-359.

⁴⁷⁰ Alba Calzado, M., 2016, La participación de la Iglesia en la transformación del escenario urbano: la cristianización y despaganización de Emerita (ss. V-VII), en *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania.*